

229
2es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS MAL COMPAGINADA.

ESTILOS DE AFRONTAMIENTO Y ATRIBUCION
EN UNA SITUACION DE CELOS: JOVENES
Y ADULTOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MA. DEL PILAR REYES MUNGUIA

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LUCY REIDL MARTINEZ
SINODAL-REVISOR: SOFIA RIVERA ARAGON

MEXICO, D. F.

2680249998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA

Este espacio lo dedico a todas y cada una de las personas, que en pequeña o gran medida, aportaron tiempo y apoyo a la presente. Sin embargo, es un honor resaltar mi admiración y cariño a la Mtra. Lucy, por su entrega y paciencia para que se culminara la presente investigación.

Quiero agradecer infinitamente a mis padres por su confianza incondicional, su motivación constante y su amor, para realizar todo lo que yo me propongo, como fue este trabajo.

También es necesario extender mi agradecimiento a mis grandes amigos: Sergio y Mercedes, por su insistente impulso para terminar lo que había empezado.

Sin olvidar agradecer a mi Comadre Olivia por sus consejos, paciencia y apoyo logístico en todo momento, así como, a mi querida Yolanda por su cariño constante.

Por último, al "Programa de Becas para Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación", por su apoyo económico.

Finalmente, dedico la presente a mis hermanas Paty, Mary, Claudia y a mi maravillosa sobrina, Karen Yamile.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO UNO	6
LA PAREJA	
1.1 Una Teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja	7
1.2 Lo que se necesita para mantener una relación	13
1.3 Percepción de las características de la pareja	14
1.4 Tipos de relación: noviazgo y matrimonio	15
1.5 Desestabilización de la pareja	16
1.6 Roles psicosexuales	17
1.7 Diferencia generacional	20
 CAPITULO DOS	 24 -A
LOS CELOS	
2.1 Historia de los celos	24
2.2 Antecedentes	26
2.3 Definición de los celos	29
2.4 La naturaleza de los celos	32
2.5 ¿Son los celos normales o anormales, sanos o patológicos?	33
2.6 Los celos y el amor	34
2.7 Las consecuencias maritales de la involucración extramarital	37
2.8 Tipos de celos	39
2.9 Reacciones emocionales en una situación de celos	42
2.10 Diferencias sexuales ante una situación de celos	45
2.11 El rival	50
2.12 Variables relacionadas con los celos	52
2.13 Medición de los celos	53
2.14 Teorías de los celos	55
2.15 Una Perspectiva Psicoanalítica	57
2.15.1 Algunas aplicaciones de los Sistemas Teóricos para los celos románticos	59
 CAPITULO TRES	 61
AFRONTAMIENTO Y ATRIBUCIÓN	
3.1 Afrontamiento	61
3.2 Definición de Afrontamiento	63
3.3 Atribuciones Creencias y Explicaciones Sociales	70
TEORIAS DE LA ATRIBUCIÓN CAUSAL	
3.4 Covariación y Configuración	71
3.5 Excusas y Justificaciones	72
3.6 ¿Cómo hacen atribuciones las personas?	74
3.7 Tendencias confirmatorias	75
3.8 El error fundamental	76
3.9 Atribuciones y Motivación	77

3.10 Emociones de relación dimensional	78
3.11 Los Estilos Atribucionales	78
3.12 Una Perspectiva Psicosocial de los celos	80
CAPITULO CUATRO	83
MÉTODO	83
* Hipótesis	83
1a Etapa: Instrumento Inicial	85
* Sujetos	85
* Técnica	85
* Instrumento	86
* Procedimiento	88
* Resultados	91
2a Etapa: Aplicación del Instrumento "CELOS-RR"	103
* Sujetos	103
* Procedimiento	103
* Resultados	106
DISCUSION	129
CONCLUSION	137
LIMITACIONES	144
SUGERENCIAS	144
BIBLIOGRAFÍA	145
APÉNDICE	
APÉNDICE "A"	150
APÉNDICE "B"	151
APÉNDICE "C"	152
ANEXO 1	162

RESUMEN

La finalidad de la presente investigación fue explorar el estilo de afrontamiento y atribución causal que lleva a cabo la pareja mexicana en una situación de celos, elicitada a través de viñetas, así como, quién debe tomar la iniciativa de resolución y por último, las justificaciones estereotipadas ante las emociones de *miedo, enojo, envidia y celos*. La investigación consistió en dos fases. En la primera se elaboró un instrumento en el cual se redactaron 16 viñetas con base a cuatro elicitadores de la emoción de celos, de dos formas diferentes y complementarias. Por lo tanto, se solicitó a 40 sujetos, 20 jóvenes (10 hombres y 10 mujeres) y 20 adultos (11 hombres y 9 mujeres), con los siguientes intervalos de edad: jóvenes de 19 a 30 años y adultos de 31 a 55 años; constatar si las historias realmente elicitan la emoción de celos y permiten explorar estilos de afrontamiento y atribución; tomar iniciativa de resolución y justificaciones estereotipadas; a través de una escala tipo Likert, respuestas de opción múltiple y preguntas abiertas. En la segunda fase, se aplicó el instrumento CELOS-RR, que con base en los resultados de la etapa anterior, consta de cuatro viñetas que elicitan la emoción de celos por Tercera Persona y cuestiones situacionales (ascenso laboral). La muestra estuvo constituida por 120 sujetos, 60 jóvenes (30 hombres y 30 mujeres) y 60 adultos (31 hombres y 29 mujeres), con un rango de edad de 17 a 57 años, residentes del Distrito Federal. Los resultados obtenidos indican que existen diferencias estadísticamente significativas en estilos de afrontamiento y atribuciones causales, por sexo y edad; los miembros de una pareja tanto jóvenes como adultos (hombres y mujeres) tienen igualmente la iniciativa de resolver la situación de celos; hay diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del protagonista de la historia, por sexo y edad; además, al ponerse el respondiente en el lugar del protagonista de la historia existen diferencias estadísticamente significativas por sexo, mas no por edad, con relación a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos; finalmente, hombres y mujeres ofrecieron justificaciones estereotipadas iguales, al ponerse en el lugar del protagonista de la historia respecto a las cuatro emociones citadas con anterioridad.

INTRODUCCIÓN

Día tras día se deterioran las relaciones interpersonales y en forma ascendente la inadaptación a nuestras actividades cotidianas. Es decir, el individuo no se siente satisfecho con lo que realiza, por lo tanto presenta trastornos emocionales. Su motivación para plantearse metas disminuye. Lo anterior, debido en parte, a la situación económica, política y social por la cual atraviesa nuestro país.

Sin embargo, existe una unidad de la sociedad aún rescatable mediante la cual se puede fomentar -una vez más-, nuestra cultura, estilos de afrontamientos adaptativos frente a las adversidades constantes, motivación para emprender planes de vida adaptativos y más satisfactorios; la unidad a la cual se hace referencia es la pareja.

Como menciona Díaz Loving (1996) "enfaticamos en la pareja, porque es en ella donde se cristalizan las ilusiones, emociones y razones de lo que llamamos amor; además, se dan las raíces para la formación de la familia, la transmisión de la cultura, los procesos de socialización, el cuidado de los infantes, y es así donde trascurren y concluyen nuestras vidas en compañía" (pág. 2).

Ahora bien, cuando una pareja, sea del mismo sexo o de sexos opuestos, está comprometida en una relación duradera, cada uno de sus integrantes desarrolla ciertas expectativas con respecto al otro. La intensidad de la relación alimenta ciertos anhelos, largo tiempo latente de amor, lealtad y apoyo incondicionales. Y las parejas se comprometen ya sea, en forma expresa, como en los votos del matrimonio, ya sea en forma indirecta, mediante sus actos, a satisfacer esas necesidades profundamente arraigadas. Todo lo que haga el cónyuge o la pareja, está dotado de significados que derivan de esos deseos y expectativas. Debido a la fuerza de los sentimientos y las esperanzas, la profunda dependencia y los significados simbólicos decisivos, a veces arbitrarios, que atribuyen a los actos mutuos, los conyúges o las parejas, son propensos a interpretarlos mal.

Cuando ocurren conflictos, a menudo por una mala comunicación, los cónyuges o parejas parecen estar más dispuestos a acusarse mutuamente que a pensar en el conflicto como un problema que puede solucionarse.

A medida que surgen las dificultades y proliferan las hostilidades y los malentendidos, los cónyuges o parejas pierden de vista aquellos aspectos positivos que su pareja les aporta y representa, es decir, alguien que los apoya, que realza sus experiencias, que comparte la construcción de una familia. En última instancia, llegan a dudar de la propia relación y pierden así la oportunidad de desenredar los nudos que deforman el mutuo entendimiento.

Un ejemplo de lo anterior es la respuesta de cada uno de los miembros, frente a una situación de celos; esta emoción es experimentada tanto en parejas de jóvenes como en adultos. Por lo cual, se considera necesario estudiar los estilos de afrontamiento y atribución que lleva acabo la pareja para comprender su sentir y actuar respecto a una situación como ésta, y con ello, conocer si éstos son los más adaptativos y apropiados para que se pueda seguir conservando una de las unidades más valiosas de la sociedad: la pareja.

En la relación de pareja -hombre y mujer- existen diversos factores que deterioran la interacción de los miembros, siendo uno de ellos los celos. Pines y Aronson (1983) citan un amplio rango de eventos de hostilidad, amargura y dolor atribuidos a los celos: muerte familiar seguida de un suicidio, muerte, intentos de suicidio, maltrato de la esposa, problemas maritales y divorcio, problemas en parejas cohabitantes, destrucción de la relación romántica, depresión, agresión, conducta criminal, odio y violencia.

Por otro lado, Mathes (1986) en un estudio longitudinal que realizó en matrimonios, aún no graduados, encontró un gran efecto de los celos en las relaciones románticas. También en una investigación que realizaron Gagne y Lavoie (1993) referente a violencia en relaciones románticas, encontraron que una de las causas principales de la violencia física y psicológica en la pareja de adolescentes (14-17 años de edad) son los celos.

Simmel y Beechers (citados en Teisman y Donald, 1978) sugieren que el conflicto por celos parece tener una intensificación y una resistencia a solucionarse de forma natural; al parecer el conflicto se alimenta por sí mismo sin terminar, en comparación con la solución a otros conflictos interpersonales. Lo anterior se confirmó en el estudio realizado por Teisman y Donald (1978), en el cual se exploró la extensión y naturaleza de interacciones verbales de la pareja en un conflicto de celos, en comparación con conflictos no provocados por éstos. Los resultados muestran evidencia de que un conflicto de celos tiene una mayor intensidad y resistencia a solucionarse de una forma natural en términos de la cantidad y calidad (más rechazo y coerción) de actos verbales, en comparación con otro conflicto interpersonal.

Además, Bringle, Evenbeck y Schmedel (cit. en Mathes y Verstraete, 1993) reportaron que los celos estuvieron negativamente correlacionados con felicidad marital y positivamente correlacionados con la frecuencia de los argumentos; es decir, a más celos menor felicidad marital y más argumentaciones. En el artículo "Agresión por celos" (Mathes y Verstraete, 1993) comentan que la furia y agresión generada por una infidelidad sexual está en función del blanco (en este caso el compañero), de la intensidad del amor, del grado de compromiso y de la forma de expresión. El individuo se enfurece más con el amado cuando se está casado con él o lo ama demasiado.

Por lo anterior es necesario conocer los estilos de afrontamiento y atribuciones que lleva a cabo la pareja mexicana (jóvenes y adultos) en una situación de celos y con ello, posteriormente, orientar y fomentar estilos de afrontamiento que permitan a la pareja conservar la relación -en la medida de lo posible- o mejorar la calidad de la misma. Ya que por un lado, la separación de una pareja de adultos tiene consecuencias psicológicas, económicas y sociales (principalmente), tanto en los hijos como en los miembros de la misma; y por otro lado, en la pareja de jóvenes se pueden desencadenar conductas depresivas y agresivas entre otras -además del deterioro psicológico-, que limitan la relación y/o conducen a la separación.

En México, se han explorado entre otros aspectos, la percepción que se tiene de la pareja (Rivera Aragón, Díaz Loving y Flores Galaz, 1986), las reacciones ante la interacción (Díaz Loving, Andrade Palos, Muñoz Campos et al., 1986), la concepción de lo que es amor

y su impacto sobre la relación (Nadelsticher Mitrani, 1986; Díaz Loving, Canales y Gamboa, 1988), la satisfacción con la relación y la pareja (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988), la infidelidad (Casas Soberón, Gudiño Méndez y Nadelsticher Mitrani, 1986), los celos (Reidl Martínez, 1994; Díaz Loving, Rivera Aragón y Flores Galaz, en prensa) y la comunicación (Nina Estrella, 1988).

Por otro lado, se hace hincapié en la diferencia generacional, es decir, jóvenes y adultos ante una situación de celos, respecto a estilos de afrontamiento y atribución. Así que, Mannheim (cit. en Brocado, 1989) establece un puente entre el tiempo histórico y el ciclo de vida. Este autor sugiere que el significado sociológico de generación implica el ritmo de la sucesión biológica de las generaciones, pero no la define. Cada individuo por haber nacido en cierta fecha, está limitado a cierto rango de experiencia y en consecuencia cuando estudiamos grupos de diferentes edades - en este caso jóvenes y adultos -, los cuales difieren de muchas maneras, no podemos marcar las diferencias únicamente sobre la base de la edad., cada estrato de edad contiene una subcultura que la distingue y que es el producto de eventos históricos experimentados por los individuos en un periodo particular de sus vidas.

Por lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo conocer los estilos de afrontamiento y atribuciones que utiliza la pareja mexicana, tanto jóvenes como adultos, en una situación de celos y además identificar al miembro de la pareja (él o ella) que tiene la iniciativa de resolver la situación.

Los capítulos están organizados de la siguiente manera: el primer capítulo presenta la relación de pareja, es decir, las etapas por las que atraviesa una relación de acuerdo a la Teoría bio-psico-socio-cultural (Loving, 1996); así como, lo que se necesita para mantener una relación, tipos de relación, desestabilización de la pareja, roles psicosexuales y diferencia generacional (jóvenes y adultos).

Una vez revisadas las etapas de desarrollo en una relación de pareja, en el capítulo dos es conveniente conocer la emoción de celos con definiciones de diferentes autores referentes a dicha emoción, teorías que la explican y cómo se manifiesta en hombres y mujeres de acuerdo a investigaciones y literatura respecto al tema.

Ahora bien, en líneas anteriores se mencionó el objetivo (conocer los estilos de afrontamiento y atribución que utiliza la pareja mexicana, en una situación de celos) de éste trabajo, por ello en el **capítulo tres** se presenta la definición de afrontamiento, factores que influyen y estilos de afrontamiento de los mexicanos de acuerdo a Díaz Guerrero (1994). También se explica la teoría Atribucional de la realización motivacional y de la emoción de Weiner (1985). El **capítulo cuatro** muestra la metodología que se utilizó en la primer y segunda etapa para la construcción del instrumento **CELOS-RR**; así como los resultados obtenidos al poner a prueba las hipótesis de trabajo. Por último, la discusión y las conclusiones, además, alcances y limitaciones que se obtuvieron con la presente investigación.

CAPITULO UNO

LA PAREJA

"Los dramas humanos, nuestros sufrimientos y nuestras más profundas aspiraciones, tienen origen en buena medida en las relaciones entre el hombre y la mujer. Relaciones secretas, disimuladas incluso, a menudo obstaculizadas por fuertes limitaciones internas, marcadas por los tabúes sociales o religiosos que prohíben o desvían su expresión" (Pierre Emmanuel, 1989).

La pareja es la base de toda sociedad. Pero si bien constituye el fundamento de la sociedad, ésta actúa también sobre ella y está en una serie de interacciones con el medio humano (Tordjam, 1989).

Se define como pareja estable aquella unión afectiva entre dos personas que se han comprometido mutuamente a mantener su relación. Puede ser que hayan formalizado su situación mediante el matrimonio civil o el canónico, o que simplemente se hayan comprometido ante sí mismos (Enciclopedia Práctica de Psicología, 1991).

Por otro lado, desde un punto de vista biológico Thibault (1972) dice que la pareja no es una conjunción de órganos genitales, es la unión de dos seres completos: hombre y mujer, con los componentes físicos y psíquicos de sus respectivos sexos.

La pareja, fundada sobre bases biológicas y culturales, será pues la resultante de un conflicto, de una dialéctica entre la naturaleza y la cultura. Naturaleza y cultura están en interacción (la cultura modifica sin cesar la naturaleza) pues el mismo equilibrio naturaleza cultura está en evolución continua en el curso de la historia de la humanidad. La pareja va por tanto a evolucionar al ritmo de la historia de las sociedades (Thibault, 1972).

Inseguro, vulnerable, pero con conmovedora perseverancia, cada miembro de la pareja aspira aparentemente a realizar el mismo sueño a través de su vínculo conyugal: romper el cerco de la soledad que le rodea, comunicarse con las palabras, con el corazón y con el cuerpo, cultivar los momentos privilegiados de la intimidad, dar un sentido a su vida, superando la rutina y el tedio: en una palabra amar y ser amado.

Tordjam (1989) explica los obstáculos a los que se enfrenta la pareja para llegar a conformarse como tal. En primer lugar, la ecuación personal de cada cónyuge o pareja: nos comprometemos en nuestra vida sexual y amorosa, con nuestra propia estructura caracterial, con nuestros medios represivos y con "guiones" transmitidos por nuestros padres, a los que seguimos obedeciendo.

Por esta razón, la elección del compañero o compañera no depende nunca del azar. No depende tanto del descubrimiento de un objeto de placer como de la necesidad de paliar nuestras insuficiencias, de satisfacer nuestros deseos profundos de dominio, de dependencia o de castigo.

En segundo lugar, la pareja no es sólo la suma de dos personas: sus características difieren de la de los dos individuos que la componen. Forma un grupo original, que reacciona de acuerdo con su propia organización, en la medida en que tiene intención de perdurar, y aunque no se fije la eternidad como objetivo.

En tercer lugar, la pareja no es un grupo cerrado. Inscrito en el contexto social, político, económico en el que le corresponde vivir, sufre las influencias de su entorno. A este respecto la pareja de hoy ha tenido que afrontar una serie de temas conflictivos que desconocían las generaciones anteriores: la revolución sexual, los movimientos feministas y el progreso tecnológico, que no tiene demasiado en cuenta la dimensión humana.

Díaz Loving (1996), presenta la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja, la cual considero pertinente para conocer las variables relevantes que actúan en la constitución de la pareja.

UNA TEORIA BIO-PSICO-SOCIO-CULTURAL DE LA RELACION DE PAREJA

Con la finalidad de establecer un método sistemático, riguroso, estructural y funcional, que permita definir, categorizar, diagnosticar y, por tanto, indicar la relación y temporalidad de una serie de variables vinculadas a las relaciones de pareja, se propone establecer una estructura teórica y explicativa basada en una perspectiva bio-psico-socio-cultural (Díaz Guerrero, 1972), que dé orden al accidentadamente delineado, territorio de las relaciones de pareja. De esta manera, se propone una teoría que concibe aspectos

históricos y por tanto, de la evolución y desarrollo de cada concepto a través de las culturas; **biológicos**, sobre todo vinculados a las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y de manera interdependiente y social; **psicosociales** que apuntalan las normas, papeles y estatus intrínsecos a las relaciones del ser humano, así como los procesos de formación de impresiones, atribución e influencia social, presentes en el acontecer cotidiano. Los cuales afectan a las expectativas, actitudes, perspectivas, valores y percepción; en fin, la visión subjetiva de cada individuo de las emociones e intercambios, tanto conductuales como cognoscitivos, que se dan en la relación de pareja; y por último, **culturales**, ya que los matices, las formas, los colores y, todas esas distinciones de cómo es que debemos comportarnos para demostrar e interpretar a los afectos, se dan dentro de un contexto cultural. En este sentido, es evidente que el ecosistema humano incluye no sólo los aspectos de tipo geográfico, sino también aquellos que tienen que ver con las elaboraciones humanas, tanto en su cultura subjetiva (lo que piensa, actúa y siente), como en su cultura objetiva (lo que construye). La perspectiva bio-psico-socio-cultural reconoce obviamente que la realidad humana es dinámica y cambiante, lo que hace necesario contemplar aspectos históricos y longitudinales de evolución y desarrollo en las culturas, los individuos y las parejas.

Ciclo de Acercamiento-Alejamiento

Básico para el entendimiento de las relaciones humanas es delimitar la etapa del desarrollo o disolución en que se encuentra el par de seres humanos bajo escrutinio. Para esto, es necesario concebir la relación como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. Cabe señalar que la percepción individual acerca del nivel de cercanía o lejanía de la pareja, es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros. Otro aspecto a considerar es, que el paso del tiempo afecta de modo directo los procesos de acercamiento y alejamiento. Conceptualizaciones anteriores sobre niveles de cercanía-alejamiento e interdependencia de una pareja, fueron propuestos por Lvinger y Snoek y Tzeng (cit. en Díaz Loving, 1996) y operacionalizadas y medidas por Sánchez Aragón (cit. en Díaz Loving, 1996).

La propuesta teórica de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja permiten establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de ésta están

atendiendo y procesando, así como la manera de codificar e interpretar al otro como un estímulo. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro evaluará tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta. Así, cuando una persona se siente ilusionada de las perspectivas de la relación, interpreta de modo positivo, las acciones y características de la pareja, mientras que en las etapas de disolución, las mismas conductas se ven como aversivas. Por ejemplo, en las etapas de acercamiento, el que la pareja sea platicadora se percibe como sociable, amigable, interesante, etcétera, mientras que, en las etapas de alejamiento, la historia se percibe como si pareciera que la pareja no se puede callar y que de manera constante está buscando atraer atención.

Las etapas propuestas en el ciclo de acercamiento-alejamiento en una relación son las siguientes (ver Apéndice A):

Etapa Extraño/Desconocido

La presencia de un desconocido se especifica como el primer paso en una relación. Es decir, cuando uno de los sujetos percibe al otro como un extraño. En este contexto, se percibe y reconoce al otro, pero no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de relación o acercamiento. En este nivel de cercanía, la información sobre el otro(a) contiene, sobre todo aspectos físicos, externos y descriptivos.

Etapa de Conocido

Una vez establecida la percepción del otro, el sujeto puede pasar a una etapa en la cual evalúa al estímulo, y con base en él, categoriza a esta persona como alguien que podría convertirse en un conocido o mantenerse como extraño. Esta etapa se caracteriza por un cierto grado de familiaridad, y conductas de reconocimiento (por ejemplo, sonrisas, saludos) a nivel superficial, aunado a una historia prospectiva, aunque manteniendo un bajo grado de cercanía o intimidad. De esta manera, al evaluar los encuentros casuales con el conocido, así como sus rasgos externos más sobresalientes, el sujeto sopesa las ventajas y desventajas de intimar, y decide si quiere continuar para hacer de ésta, una relación más cercana, alejarse de ella o simplemente mantenerla en el nivel de conocidos.

Etapa de Amistad

Al decidir la persona adentrarse más en la relación, pasa a una siguiente etapa, en la cual, el simple interés de querer acercarse más a la relación, implica una motivación afectiva común a la amistad, o en algunos casos, una motivación instrumental, en la que la persona piensa que la interacción coadyuvará la solución de una serie de necesidades. Con la amistad, se da una constante reevaluación que lleva al mantenimiento o incremento de la amistad, así como a una definición de las normas y alcances de la relación. Cabe señalar que esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos. Sin embargo, excluye aspectos románticos, pasionales o sexuales.

Etapa de Atracción

La etapa de amistad incumbe ya el término de atracción. Sin embargo, al referimos a las relaciones íntimas de pareja, que incluyen en su definición más que amistad, la atracción cobra otros matices. Cuando las parejas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos, se cataloga como atracción. Aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Se acentúa un interés por conocer o interactuar con el otro(a), aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.

Etapas de Pasión y Romance

Al conjuntarse la etapa de atracción, con alguna forma de satisfacción o excitación que señala al sujeto lo adecuado de una mayor cercanía, entonces, éste pasa a la etapa pasional en donde existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad, que define a la relación como más cercana. La etapa de romance ha sido descrita por varones y mujeres mexicanas como: comprensión, amor, agradable, poesía, detalles, mientras que la etapa pasional incluye: arrebato, sexo, deseo, ternura y amor (Díaz Loving, Canales & Gamboa, 1988).

De esta manera, la etapa rebosante de afecto e ilusión está vinculada a lo que los teóricos llaman romanticismo y devoción; mientras que en la etapa de la pasión, se conjuntan aspectos que tienen que ver con un involucramiento fisiológico, que implica deseo, entrega, desesperación, y que por lo común es efímero.

Etapa de Compromiso

La etapa de compromiso se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo con continuar dentro de su relación a largo plazo. Desde el punto de vista histórico, el compromiso de establecer una relación familiar a largo plazo, era decidido por los padres o familia de la pareja, con base en una evaluación y justificación económica o de funcionalidad. Durante el siglo XX, se ha hecho cada vez más común que la pareja tome la decisión de compromiso con base en antecedentes de romance y/o pasión. Así, la pareja decide si es adecuado comprometerse en una relación más íntima y a más largo plazo. Aunque las razones y personas que toman la decisión de establecer un compromiso de pareja han variado en las culturas de occidente, siguen sancionándose con el matrimonio.

Etapa de Mantenimiento

Cuando el compromiso se consolida, requiere de fundamentos y proceso de mantenimiento. La etapa de mantenimiento permea el diario convivir a largo plazo. A su vez, es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Implica franquear y resolver las incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera. En aquellas personas involucradas en relaciones de pareja, que de una u otra manera mantienen su relación a largo plazo, es importante estudiar cómo funcionan a través de sus vidas, su grado de satisfacción y sus estilos de interacción.

Etapa de Conflicto

Aunado a lo placentero, la vida está llena de cambios, presiones y obligaciones. En aquellas situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, imitadas o temerosas. Si no se resuelve a corto plazo la problemática, puede crear una relación en la cual el mantenimiento esté teñido de conflicto. Cuando éste es recurrente y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o ambos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto. Por lo general, este tren de condiciones es el que lleva a la gente a buscar ayuda externa, y en ocasiones profesional, para resolver el conflicto. Se debe recordar que la percepción y evaluación de la relación es un proceso subjetivo, por el cual, en ocasiones, la pareja no se pone de acuerdo con la definición o existencia del problema.

Al considerar que por tradición las mujeres enfatizan más a la relación, no resulta extraño que ellas sean las que busquen ayuda más a menudo, y que los varones indiquen que la relación parece estar bien y tranquila, al mismo tiempo que su pareja la percibe como aburrida (Díaz Loving, 1990)

Etapas de Alejamiento y Desamor

Conforme la gente se lastima en la relación, poco a poco, va optando por una estrategia de evitación del cotidiano contacto de pareja. Desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja. Al mismo tiempo, aparecen mayores sentimientos de frustración y temor al interactuar (Díaz Loving & Andrade Palos, 1995). En esta etapa contraria a la de Atracción, todo aquello que nos parecía unir y acercar a nuestra pareja, ahora parece alejarnos. La evaluación de la interacción se presenta sin aspectos positivos y atractivos, y a su vez, fortalece los aspectos negativos, incluyendo en algunos casos, hasta el hostigamiento físico, psicológico o ambos. El estado de la relación lanza a los miembros de la pareja a considerar que su vida en común está teñida por el desamor, situación en la cual, no sólo no hay gusto por conocer o interactuar, sino que se busca activamente evadir y evitar al otro miembro de la pareja.

Etapas de Separación y Olvido

En el momento en que la relación se torna insoportable, se vuelven más atractivas otras opciones (dejar la relación o tener otra pareja), el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. La cultura indica que: "más vale solo que mal acompañado". En esta etapa, el compromiso individual ya no con la relación, es lograr la separación. Una relación en la cual se ha decidido no continuar más, produce un rompimiento que legalmente puede sancionarse con el divorcio. Después de la separación, no es poco común que se presenten intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo al comparar la situación de soledad, o de la nueva relación con una reevaluación positiva de la antigua vida de pareja. Sin embargo, al paso del tiempo, y con la absorción en las actividades de la nueva selección, se pasa a la última etapa, la que cierra el círculo de la relación y del acercamiento-alejamiento, el olvido.

Debe mencionarse que cada miembro de la pareja puede pasar a través de las diferentes partes de este círculo en un orden distinto. Además, los miembros no siempre

viven en la misma categoría que su pareja. Otro fenómeno recurrente al considerar las etapas del ciclo de acercamiento-alejamiento es que, en la etapa de mantenimiento, aspectos como la intimidad y el compromiso pueden mantenerse constantes a largo plazo, mientras que otros como la pasión y el romanticismo, tienden a ser variables, y por tanto, de tipo cíclico, apareciendo y desapareciendo de la relación (Díaz Loving, 1996).

El modelo del ciclo de acercamiento-alejamiento no intenta ser determinante en el patrón de evolución de las relaciones, ya que como se observó, algunas personas llegan a una etapa y no necesitan continuar a las posteriores, y otras revierten o brincan de una etapa a otra no contigua. Lo cierto es que el círculo ofrece, además de la categorización de las relaciones, una serie de hipótesis teóricas de cómo se desarrollan las relaciones íntimas. Cabe señalar que el círculo de acercamiento-alejamiento considera sobre todo, aspectos psicológicos. Lo anterior no significa que variables sociológicas, como la duración de la relación, número de hijos, etcétera, no deben contemplarse dentro del ciclo vital de la relación (Díaz Loving, 1996).

LO QUE SE NECESITA PARA MANTENER UNA RELACION

Desde el momento que forman una pareja, hombres y mujeres aportan a ella su problemática personal. Cada uno de ellos posee un sello, que algunos consideran indeleble y que deriva de su dotación genética, de sus vivencias infantiles o de su medio familiar y sociocultural; se transparenta a través del carácter, de los modos de comportamiento, de sus guiones de ganador o perdedor. Antes de conocerse, ambos han elaborado sus ideas sobre la pareja. Cada uno de los miembros tiene la impresión de estar ante un extraño. Los dos creían conocerse; habían compartido el placer, la alegría, la despreocupación, y disipado las pocas nubes aparecidas. Pero ninguno de los dos se había preguntado por lo que singularizaba a su prometido en lo tocante a deseos, expectativas, necesidades secretas, por lo que le personalizaba en su comportamiento, en la imagen que de él mismo se hacía y en su modo de entender el mundo y las cosas (Beck, 1993).

Aunque el amor es un incentivo poderoso para que los miembros de la pareja se ayuden y apoyen, se hagan felices el uno al otro y creen una familia, no constituye en sí mismo la esencia de la relación, pues no provee las cualidades y aptitudes personales que son decisivas para sustentarla y hacerla crecer. Hay cualidades especiales como

compromiso, sensibilidad, generosidad, consideración, lealtad, responsabilidad, confiabilidad, que son determinantes para una relación feliz.

Los cónyuges o parejas deben cooperar, transigir y proceder con decisiones solidarias. Deben saber adaptarse, reconocer errores y perdonar. Tienen que ser tolerantes con los defectos, errores y rasgos particulares del otro. Si se cultivan esas "virtudes" durante cierto período la relación se desarrolla y madura.

Un matrimonio o una pareja que convive difiere de otras relaciones. Cuando una pareja, sea del mismo sexo o de sexos opuestos, está comprometida en una relación duradera, cada uno de sus integrantes desarrolla ciertas expectativas con respecto al otro. La intensidad de la relación alimenta ciertos anhelos, largo tiempo latentes, de amor, lealtad y apoyo incondicionales. Y las parejas se comprometen, ya sea en forma expresa, como en los votos del matrimonio, ya sea en forma indirecta, mediante sus actos, a satisfacer esas necesidades profundamente arraigadas. Todo lo que haga el cónyuge o pareja está dotado de significados que derivan de esos deseos y expectativas.

Debido a la fuerza de los sentimientos y las esperanzas, la profunda dependencia y los significados simbólicos decisivos, a veces arbitrarios, que atribuyen a los actos mutuos, los cónyuges o parejas son propensos a interpretarlos mal. Cuando ocurren conflictos, a menudo por una mala comunicación, los miembros de la pareja parecen estar más dispuestos a acusarse mutuamente que pensar en el conflicto como un problema que puede solucionarse.

A medida que surgen las dificultades y proliferan las hostilidades y los malentendidos, los integrantes pierden de vista aquellos aspectos positivos que su pareja le aporta y representa, es decir, alguien que los apoya, que realiza sus experiencias. En última instancia, llegan a dudar de la propia relación y pierden así la oportunidad de desenredar los nudos que deforman el mutuo entendimiento.

PERCEPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LA PAREJA

También es importante destacar la relevancia que tiene la percepción de las características de la pareja y entender así, la dinámica conductual de ésta. Al respecto Rivera, Díaz Loving y Flores (1988), mencionan lo siguiente: Dentro de la relación de

pareja se dan una serie de factores que afectan su funcionamiento, su presencia, dirección y magnitud, algunos de ellos la fortalecen, otros la facilitan y otros la deterioran. Entre estos encontramos: la percepción de las características de la pareja, las reacciones ante la interacción de la misma, la satisfacción marital, la autodivulgación, la infidelidad y los celos entre otros, los cuales quedan enmarcados dentro del área de atracción interpersonal.

Los humanos tienen una necesidad innata de otros seres de su misma especie para poder sobrevivir, existen una serie de procesos cognoscitivos que interactúan con aspectos específicos de las situaciones sociales, y que determinan el cariz y la forma en que un individuo percibe y demuestra su interés por otros. En cuanto a los aspectos situacionales tanto la atracción interpersonal como su desarrollo tienen que ser entendidos dentro de algún contexto: a) una cultura, B) una situación, c) un momento histórico, d) una determinada relación (Kerckhoff cit. en Aragón et al., 1988). Es así, que las características que se perciben como atractivas varían en relación con la historia de socialización y el tipo de relación que se sostenía. De ahí que el sentir atracción y la forma en como ésta se expresa, depende de variables cognoscitivas y situacionales, es entonces, que la definición de atracción y hacia quién se dirige ésta, debe de incluir una delimitación de lo que es reforzante, es decir, que los antecedentes de la atracción dependerán en parte del reforzamiento que otros provean (Walster, cit. en Aragón et al., 1988).

TIPOS DE RELACION: Noviazgo y Matrimonio

Algunos jóvenes han organizado su vida afectiva evitando el formalismo legal de registrarse como matrimonio; otros lo han hecho liberándose de formalismos religiosos y casándose por lo civil, y otros han optado por una teórica forma de vida más independiente, menos estable, dando a su relación un aire más libre, sin vinculación contractual de ninguna clase.

Tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituídas con base en un sistema de normas y reglas de conducta. Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo trasmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

El noviazgo emerge de una evolución social que incluye urbanización, educación secundaria, tiempo libre, etc. y con ello la probabilidad de que los jóvenes se puedan asociar, y dedicar su tiempo libre a la persecución de la vida social (Rice, 1973).

Entre las reglas del noviazgo existe la suficiente laxitud para que la pareja se conozca superficialmente y canalice sus sentimientos de afecto. Siempre y cuando no se comprometan otras premisas fundamentales para la cultura mexicana, como la virginidad de las mujeres hasta el matrimonio (Díaz Guerrero, 1982). Una vez que la pareja se conoce y no puede detener más (en general el hombre) sus necesidades sexuales, se perfila al matrimonio.

Una de las características fundamentales del noviazgo actual es justamente que su fin no es el matrimonio; es el hacerse compañía, profundizar en la relación y sus crisis, y el conocimiento mutuo profundo. Se ha pasado del noviazgo como etapa previa del matrimonio a una concepción de la pareja que tiene sentido por sí misma. Dos personas adolescentes o maduras, se encuentran, se atraen, y a partir de ahí inician una relación, cuyo único fin ha dejado de ser el posible matrimonio. El placer y la satisfacción íntima que pueden obtener de forma inmediata del intercambio afectivo se sitúan en el primer orden de las motivaciones. La pareja como encuentro de dos individualidades no se obsesiona por formar otra individualidad de dos. El noviazgo ha dejado de ser un medio a la relación previa al matrimonio, para convertirse en un fin en sí mismo.

DESESTABILIZACION DE LA PAREJA

Todos en algún momento han compartido su vida en pareja y por lo tanto han experimentado el impacto cultural y las exigencias sociales -además de personales- que implica estar en un tipo de relación (noviazgo, matrimonio y unión libre). También de acuerdo a las vivencias se detectan, a veces, aspectos que deterioran la relación, como por ejemplo: malos entendidos, intereses opuestos, etc.

Los elementos desestabilizadores de la pareja son aquellas circunstancias que pueden y suelen darse en la relación dual y que tienden a romperla o viciarla. La pareja puede resolver las sucesivas situaciones de desestabilización mediante dos mecanismos fundamentales: por un lado, el progresivo distanciamiento, la tensión, la sensación de

desamor, que lleva a la generación de conflictos hasta que se encuentra cualquier pretexto para la ruptura definitiva; por otro lado, esta situación puede evolucionar de forma que vaya perdiendo importancia la relación de pareja, se metabolicen los problemas y se relativice la afectividad, y aquello que había sido una ilusión pasa a ser un puro formalismo y una posición de comodidad y adaptación. Los elementos desestabilizadores de esta relación van actuando hasta generar una situación de conflicto.

Entre los elementos desestabilizadores y el conflicto hay una línea difícilmente delimitable. Algunos de estos elementos pueden ser graves, mientras que algunos conflictos pueden ser de pequeña importancia y, por supuesto, al revés. La única diferencia que existe entre ambos conceptos es que el conflicto aparece de forma puntual, suele tener una presentación, un nudo, una trama y un desenlace, mientras que los elementos desestabilizadores van incidiendo en la vida de la pareja sin que ésta se dé prácticamente cuenta. Aparecen poco a poco, hasta que producen su efecto crítico sobre la relación de la pareja, si bien frecuentemente ésta tiene suficientes defensas para superar el punto crítico, dejando la situación estabilizada por el momento.

La ventaja del conflicto sobre los elementos desestabilizadores es que alerta a la pareja y, ante esta situación de alarma, reacciona buscando algún tipo de solución. En el caso de los elementos desestabilizadores, la pareja se va distanciando, la fuerza de cohesión se debilita, la relación afectiva pierde atractivo, hasta que llega un momento en que aparece el abismo de la situación irreversible (Enciclopedia Práctica de Psicología, 1991).

ROLES PSICOSEXUALES

La existencia de diferencias en el papel sexual y sus correlatos ha sido vastamente reconocida y documentada por los científicos sociales. Pearson & Bales (citados en Bustos, 1986), por ejemplo, identificaron dos diferencias características: un papel instrumental y orientado a metas, que se asigna a hombres en la mayor parte de las sociedades, y un papel expresivo, orientado a las relaciones interpersonales, que se asigna a las mujeres. Similarmente, Bakan (cit. en Bustos, 1986), distingue entre diligencia (agency) que es más pronunciada en los hombres y refleja un sentido del Yo que se manifiesta en tales características como la autoafirmación y la autoprotección, mientras que la comunión se

relaciona fuertemente a las mujeres y refleja un sentido de abnegación, que se manifiesta en características tales como preocupación por otros y la necesidad de ser uno con los demás. También indica que mientras la diligencia es propia de los hombres y la comunicación de las mujeres, ambas pueden percibirse como dimensiones separadas pero coexistentes de la personalidad que caracterizan a todo individuo en algún grado. Otros teóricos han propuesto igualmente prominentes constelaciones en hombres y mujeres, tales como "hacia afuera vs. hacia adentro" (Erikson, 1964), "independencia vs. dependencia del campo" (Witkin, 1974), y "confrontación activa vs. confrontación pasiva" (Díaz-Guerrero, 1967, 1973).

Por su parte Bustos (1986) explica la formación de roles psicosexuales en nuestra cultura mexicana. Tradicionalmente la división de trabajo o la asignación de tareas y actividades para hombres y mujeres se ha establecido a partir del sexo. De esto se ha derivado una diferenciación de funciones entre ambos, donde a la mujer se le circunscribe el ámbito privado (labores domésticas), y al hombre el ámbito público (responsabilidades ajenas a las del hogar). Esta diferencia conlleva una desigualdad de oportunidades que se han traducido en una subordinación de las mujeres por parte de la sociedad.

Cabe mencionar que las normas que han impuesto la cultura y la sociedad influyen de tal forma que las prácticas de crianza son diferentes para cada sexo, proponiéndose ideales masculinos para el hijo y femeninos para la hija. En las sociedades muy industrializadas es común que a los niños se les presione para valerse por sí mismos, buscando el logro, mientras que a las niñas se les presione para que sean obedientes, educándolas para la crianza (La Rosa, 1987; Fernández, 1988; Sebastian y cols; 1988).

En estricto sentido y por lógica elemental, todas las personas, sin importar sexo, deberían tener las mismas oportunidades de educación, empleo, salario, participación política, cargos de responsabilidad, derecho a la sexualidad, entre otras cosas. Incluso diversas leyes contemplan y tienen perfectamente establecida esta igualdad de oportunidades entre sexos. Por ejemplo, el artículo 4o. de la Constitución Política Mexicana.

Ahora bien, ¿A qué se debe esta desigualdad de oportunidades entre sexos?. Primero, la mujer es la encargada del proceso reproductivo, es decir embarazo, parto y

lactancia (funciones inherentes a su sexo o producto de la biología). Se ha tratado de justificar, erróneamente, que todas aquellas actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y labores domésticas son responsabilidad única de ella. De este modo, a la mujer se le han asignado como papeles principales o únicos los de esposa-madre-ama de casa. Pero además se le ha hecho creer tanto a ella como al resto de la sociedad, que éstas son las funciones para las que está capacitada; esto es, que por naturaleza es lo que le corresponde. Asociado con estos papeles, debe presentar características como dependencia, docilidad, pasividad, escaso sentido de responsabilidad, por citar algunas.

Si es ella quien posee características como: independencia, inteligencia, iniciativa, responsabilidad, fuerza física, lejos de convertirse en cualidades, generalmente es considerada como persona desajustada, con problemas de personalidad y en muchos casos se le ve con desconfianza, ya que su comportamiento no va acorde con las funciones que se le han asignado. Asimismo, actividades como estudiar, realizar un trabajo remunerado o desempeñar un cargo de responsabilidad o que implique toma de decisiones, son calificadas como secundarias a las funciones concebidas como "las propias de su sexo".

Lo hasta aquí planteado permite dar cuenta de que con respecto a la mujer existe una problemática específica derivada de su género (Bleichmar, 1985) y que es producto de factores socioculturales. Sin embargo, tradicionalmente se ha conceptualizado esta problemática como producto de su sexo, esto es, como algo biológico y por lo tanto no hay posibilidad de cambio. En otras palabras, a partir de ciertas diferencias biológicas (la reproducción) se ha tratado de justificar una serie de desigualdades sociales. No obstante, cabe destacar que, con excepción de las funciones netamente asociadas con la reproducción, todas las demás funciones obedecen a pautas o patrones culturales, es decir, algo asignado, aprendido y, por tanto, con posibilidad de ser cambiadas.

La familia, la educación, la iglesia y los medios masivos de comunicación, son los encargados de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, creencias, actitudes que determinan el modo de pensar y actuar de la gente, acorde con un sistema social determinado que a su vez obedece a cierta ideología dominante.

Desde el instante mismo que nace una persona, el trato que se le da es diferente, dependiendo, si es niño o niña, etapa en que la familia va a jugar un papel muy importante. Mientras que en los niños se pone énfasis en la libertad, la audacia, la inteligencia, se fomentan y desarrollan sus capacidades físicas, la rebeldía y la agresividad y se le proporcionan juguetes que le ayuden a desarrollar su imaginación y creatividad; a las niñas se les educa para que se den en ella las cualidades más apreciadas como: abnegación, autosacrificio por los demás, sumisión, docilidad, seducción (Fernández cit. en Bustos, 1986). Por otro lado, se les limita el desarrollo físico, advirtiéndoles que deben evitar los juegos bruscos, que deben permanecer quietecitas y que deben ayudar a sus madres con su papel de servicio a los hombres de la casa. La inteligencia y la iniciativa es algo que de ninguna forma resulta de especial importancia en ellas. De este modo, a las niñas se les hace creer que son débiles, desvalidas, inferiores física e intelectualmente a los hombres, por lo que tienen la obligación moral, económica y física (Fernández cit. en Bustos, 1980).

Todo esto hace que se genere en la niña una desconfianza en sus propias capacidades, haciendo que se considere como dependiente del hombre para poder subsistir (esto es, se le enseña a subestimarse). Segundo, en el caso de los varones la permanente definición de su sexo como superior al de la mujer (se le enseña a sobreestimarse) propicia que el niño perciba como un severo reto, a su condición de masculinidad, cualquier manifestación de fuerza o inteligencia en la mujer, por lo que de inmediato tiene que competir con ella y superarla. De no lograr lo anterior, recurre a la desvalorización y ridiculización de aquello realizado por la mujer. La situación antes descrita, de ninguna manera es algo transitorio o propio únicamente de la infancia, sino que más bien se va viendo fortalecido, ya que participan otras instancias como la educación y los medios masivos de comunicación.

DIFERENCIA GENERACIONAL

"Hasta hace muy poco tiempo, los adultos podían decir: "¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú Nunca has sido viejo". Pero los jóvenes de hoy pueden responder: "Tú nunca has sido joven en el mundo en que soy joven yo, y jamás podrás serlo". Hoy, súbitamente, en razón de que todos los pueblos del mundo forman una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás.... Esta

ruptura entre generaciones es totalmente nueva: es planetaria y universal (Mead, 1980)".

Margaret Mead (1980) brinda una amplia explicación de las diferencias generacionales que se presentan en jóvenes y adultos y los tipos de culturas -cofigurativa y postfigurativa- producto de la quiebra total del sistema. Así mismo, la autora propone un nuevo estilo prefigurativo, ya que, en esta nueva cultura será el hijo, y no el padre ni los abuelos, quien representará el porvenir.

La cultura cofigurativa es aquella en que el modelo prevaleciente para los miembros de la sociedad reside en la conducta de sus contemporáneos. Aunque tenemos antecedentes de culturas postfigurativas en las cuales los mayores proporcionan el modelo para el comportamiento de los jóvenes y en los cuales no se ha producido todavía ninguna brecha en la aceptación de las costumbres de los antepasados; son escasas las sociedades en que la cofiguración se ha convertido en la única forma de transmisión cultural y no se conoce ninguna donde este modelo exclusivo se haya conservado durante generaciones. En una sociedad en la cual el único modelo fuera el cofigurativo, los viejos y los jóvenes por igual supondrían que es "natural" que la conducta de cada nueva generación difiera de la generación precedente.

Hay sociedades donde es esencial que los ancianos presten su consentimiento antes de que se acepte la nueva conducta; o sea que los jóvenes no recurren a sus pares sino a sus mayores en busca de la aprobación final del cambio. Pero al mismo tiempo, allí donde impera la expectativa compartida de que los miembros de cada generación plasmarán su conducta imitando la de sus contemporáneos, y sobre todo de sus pares adolescentes, y de que su comportamiento diferirá del de sus padres y abuelos, cada individuo se convierte hasta cierto punto en un modelo para los otros de su generación en la medida en que corporiza exitosamente un nuevo estilo.

En las grandes organizaciones, que deben cambiar, y que deben hacerlo rápidamente, la jubilación expresa en términos sociales la misma apetencia de flexibilidad. La eliminación de los funcionarios veteranos y del personal antiguo, o sea de todos aquellos que mediante sus personas, sus recuerdos y sus relaciones esclerosadas con los

jóvenes refuerzan estilos obsoletos, es análoga a la eliminación de los abuelos respecto del círculo familiar. Cuando los abuelos están ausentes o pierden su capacidad de control, es posible que los jóvenes desprecien ostentosamente las pautas adultas o adopten una actitud indiferente respecto a ella. El adolescente desempeña su papel limitado y estipulado ante un público compuesto por el grupo apenas más joven, y se implanta una configuración plena en la cual quienes proporcionan los modelos son apenas unos pocos años mayores que quienes los aprenden.

La crisis actual ha sido atribuida tanto a la abrumadora celeridad del cambio, como el demerbe de la familia, a la decadencia del capitalismo, al triunfo de la tecnología sin alma y, en términos de repudio total, a la quiebra definitiva del sistema. Detrás de estos asertos se observa un conflicto más fundamental entre aquellos para quienes el presente sólo encarna una intensificación de la cultura configurativa ya existente, en la que los pares están reemplazando cada vez más a los padres como modelos significativos de conducta, y aquellos que alegan que en verdad se está ingresando en una etapa totalmente nueva de la evolución cultural.

Actualmente en ningún lugar en el mundo hay mayores que sepan lo que saben los jóvenes, por muy remotas y sencillas que sean las sociedades donde viven estos últimos. Antaño siempre había algunos adultos que sabían más que cualquier joven en términos de la experiencia adquirida al desarrollarse dentro de un sistema cultural. Ahora no los hay. No se trata sólo de que los padres ya no sean guías, sino de que no existen guías, se busque en su propio país o en el extranjero. Los adultos forman una generación extrañamente aislada.

Una vez que el hecho de que existe un abismo generacional profundo, nuevo, que carece de precedentes y que tiene magnitud mundial, se implanta sólidamente en la cabeza de los jóvenes y los viejos, será posible reanudar la comunicación. Pero mientras haya un adulto que piense que él, lo mismo que los padres y maestros de antaño, pueden asumir una actitud introspectiva e invocar su propia juventud para entender a los jóvenes que lo rodean, ese adulto estará perdido.

Por otro lado, Brocado (1989) comenta que en cualquier punto del tiempo, la sociedad consistirá de una serie de estratos de edad, cada uno de los cuales estará caracterizado por su propio patrón de participación en la fuerza laboral, como consumidor, en sus actividades en el tiempo libre, en la religión, el matrimonio, educación, crianza de los hijos, etc. Las diferencias, o las semejanzas entre los estratos de edad deben ser por lo tanto entendidos desde las dimensiones del ciclo de vida y del cambio histórico, además de tomar en cuenta una tercera dimensión, la del tiempo social que incluye estatus de edad y normas de edad y las tres conforman un sistema socio-psicológico que debe ir junto a la estructura de estratificación de la edad. Las normas relacionadas con la edad pueden ser vistas como un sistema de control social.

Las tres dimensiones están basadas en la edad como una dimensión de la organización social e implica que un individuo puede ser localizado en una estructura de edad y que su conducta estará controlada por un sistema de edad de la que él es parte. Los puntos a lo largo del transcurso de la vida a través de los que se mueve un individuo de la niñez a la adolescencia, a la edad adulta, están socialmente definidos a la vez que están relacionados en el tiempo con el desarrollo biológico.

El punto de vista de Brocado (1989) se retomó por la explicación que ofrece respecto a la edad de un individuo, así como, la importancia que tiene la sociedad en el transcurso de cada etapa de la vida, sin olvidar o hacer a un lado la relación con el tiempo y el desarrollo biológico. Ahora bien, hay un estudio que implica -en términos de Brocados estratos de vida (jóvenes y adultos) referente a la emoción de celos; se describe a continuación.

En la investigación de "Celos y Autoconcepto" (Rivera Aragón y Díaz Loving, 1990) cuyo propósito fue evaluar dos objetivos: a) conocer la relación de entre celos y el autoconcepto; b) conocer las diferencias entre variables sociodemográficas como la edad, sexo y tiempo en la relación, se seleccionó una muestra de 181 sujetos en forma accidental. La muestra estuvo constituida por estudiantes universitarios de diversas carreras, de los cuales el 50% (91) fueron hombres y el 50% (90) mujeres. El rango de edad fue de 17 a 42 años con una media de 22 años.

El instrumentos para medir autoconcepto fue la escala de La Rosa (1986), la cual consta de 54 reactivos con formato de diferencial semántico. Para evaluar los celos se utilizó el Inventario Multidimensional de celos de Díaz Loving, Rivera y Flores (en prensa), que consta de 40 afirmaciones en escala tipo Likert. En cuanto a edad y celos se encontró que a menor edad se presenta más dolor e intriga en la relación, esto puede deberse a que en la etapa de adolescencia se siente más dolor ante la pérdida real o imaginaria de la pareja al encontrarse más involucrados emocionalmente. Así mismo, sienten más intriga, que también puede encontrarse en términos de la edad, ya que se caracteriza por curiosidad y descubrimiento.

Con respecto al tiempo dentro de la relación y los celos, se encontró que a mayor tiempo en la relación se observa mayor dolor, egoísmo-posesión y enojo, presentándose más aun en las mujeres que en los hombres; ésto debido a que el paso del tiempo, implica mayor edad y mayores conocimientos y por ende miedo a perder la pareja por la creencia de que no se encontrará otra.

CAPITULO DOS

HISTORIA DE LOS CELOS

En el origen hebreo del Viejo testamento, las palabras Qana y Qinah pueden significar "celos", "envidia" o "celo", dependiendo del contexto. Lo mismo puede decirse de las palabras zelos y zeloo que se usaron al traducir el hebreo en griego. La palabra jealousy en inglés (celos en español) tiene su origen en la palabra griega zelos, aunque había una gran diferencia en el significado de las palabras.

"Celos" tiene una historia cambiante. En griego, celos significó "emulación" y "rivalidad". Pero la palabra podía ser positiva o negativa. De hecho, era más a menudo positiva que negativa, según el diccionario. Implicaba una rivalidad cordial. Competir con alguien indicaba una ambición intensa y deseo de realizar. Pero entonces celos se usó como palabra técnica en círculos cristianos y probablemente asumió más significados ambivalentes a causa de las palabras que estaban traduciendo. Una vez que se convirtió en una palabra inglesa, empezó a ser usada en un contexto negativo y así se convirtió en una palabra negativa (cit. en Valencia y Vargas, 1991).

La palabra *celos* y *celo* proceden de la misma raíz griega. Esto indica que los celos reflejan una preocupación por algo que se considera precioso, y que supone la vigilancia de una posesión valorada. Se muestra celo cuando el individuo se muestra diligente en sus esfuerzos por conservar posesiones inanimadas y abstractas, tales como tierras, dinero, bienes materiales, posiciones oficiales, reputación y similares. Son celosos cuando intentan tener un control sobre seres humanos que son importantes para ellos. Los celos son el sentimiento negativo que acompaña al temor de perder el afecto, la ayuda y los servicios de otra persona. Esta persona y estos servicios son una especie de "posesión", siempre una posesión muy valiosa. La comprensión de la medida en la que uno posee al compañero (y es poseído por él) tiene un profundo impacto en la vivencia y concepción de los celos (cit. en Clanton y Smith, 1981).

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos años sesenta, se afirmaba en la mayoría de los artículos de las revistas populares que un cierto grado de celos era una consecuencia natural del amor. Sólo se advertía a la lectora que debía controlar sus celos y

evitar "celos irracionales" caracterizados por la suspicacia, la hostilidad, las acusaciones y las amenazas. Se aconsejaba a la mujer que evitase las situaciones que pudiesen provocar celos en su marido, pero que interpretase las pequeñas manifestaciones de celos por parte de su cónyuge como otras tantas pruebas de amor. Y, si los celos ponían en peligro la estabilidad de su matrimonio, se le aconsejaba que buscara ayuda especializada.

Representativo de los mejores de estos artículos es uno que apareció en *McCall's* en mayo de 1962, escrito por David R. Mace, conocido consejero matrimonial y escritor. El artículo titulado *Las dos caras de los "celos"*, giraba en torno a la distinción entre celos normales y anormales (o patológicos) y partía de la suposición de que las diferencias entre ambos eran evidentes y no planteaban problemas. Según Mace, los celos normales: son el instinto que lanzan una advertencia cuando está amenazada la exclusividad del matrimonio (...). Los celos normales son un instinto de protección que ha salvado muchos matrimonios. Los celos anormales son una obsesión destructiva, y a menudo requieren tratamiento especializado. En el artículo no se tenían en cuenta, prácticamente, la posibilidad de que las definiciones de celos "normales" pudiesen variar de una época a otra, de un lugar a otro, de una pareja a otra.

A finales de la década de los sesenta se interrumpe la aparición regular de artículos sobre los celos sexuales. Entre 1966 y 1973, las revistas guardan relativo silencio acerca del tema. Es como si los escritores y editores intuyesen que, de alguna manera, los celos eran algo que cambiaba, que se convertían en algo problemático, a lo que ya no se podía seguir aplicando la sabiduría convencional.

Después de esta pausa, los artículos sobre los celos tuvieron siempre en cuenta una nueva preocupación: empezaron a cuestionarse la corrección de los celos en el matrimonio. Ya no se daba por sentado que los celos fuesen una muestra de amor. Por *primera vez* se hizo presente un sentimiento de culpa en torno a los celos para un gran número de personas.

El primer artículo, "Confesiones de una mujer celosa", parece ser el único artículo sobre los celos sexuales escrito por un escritor profesional para una revista popular entre 1966 y 1973. Como la mayor parte de los artículos anteriores, éste presenta los celos como

una consecuencia normal de amor. Judit Viorst describe una serie de situaciones que son típicamente causantes de celos, y sugiere que "los celos cotidianos no surgen tanto del temor a la traición sexual declarada como del temor a una intimidad que nos excluye". Habla de una serie de métodos convencionales para hacer frente a los celos, como por ejemplo el sarcasmo, la violencia y el intento de provocar celos en el cónyuge (Clanton y Smith, 1981).

ANTECEDENTES

Pines, Berkeley y Aronson (1983) comentan que tradicionalmente, la ciencia de la conducta que ha sido la mejor equipada para realizar investigación empírica en dinámicas interpersonales bajo situaciones bien controladas y a menudo intensas y dramáticas es la Psicología Social. Los psicólogos sociales han estudiado los antecedentes y consecuencias de la cooperación y competencia, conformidad, obediencia, cohesión en el grupo, atracción interpersonal, agresión y algunos otros fenómenos que parecerían estar relacionados con los celos. Y aún todavía, hasta mediados de los 70's, los psicólogos sociales se habían mantenido al margen en el estudio de los celos.

La imagen de la investigación ha cambiado drásticamente en años recientes. Por ejemplo, White (1980, 1981) inició una investigación empírico-sistemática usando como herramientas de investigación, cuestionarios. Los sujetos de White fueron 150 parejas heterosexuales involucradas románticamente; predominantemente parejas blancas (84%), estudiantes (91%). Su estudio investigó la correlación de los celos con otras variables entre las 150 parejas. Por ejemplo, White (1980) encontró que tanto en hombres como en mujeres, los celos están correlacionados positivamente con exclusividad, sentimientos de insuficiencia como pareja y el grado de dependencia de la autoestima respecto a las evaluaciones de la pareja. Para los hombres, los celos están positivamente relacionados al tradicional rol sexual. De manera anticipada White reportó que las personas que están relativamente más involucradas en su relación con sus parejas, son más propensas a sentir los celos (White, 1977). Además, sugiere que para las mujeres, la autopercepción de insuficiencia como pareja propicia los celos; mientras que para los hombres, son los celos los que propician a las autopercepciones de insuficiencia. También las mujeres tienden más a reportar celos sexuales inducidos por los hombres.

Otros estudios correlacionales de los celos fueron llevados a cabo por Bringle et al. (1979), Corzine (1974), Jaremko y Lindsey (1979), y Rausch et al. (1979). De nueva cuenta, estos estudios se enfocaron en los correlatos disposicionales de los celos e indican que las personas muy celosas tienden a ser infelices, externamente controlados, excitables, ansiosos y dogmáticos. Corzine (citado en Pines y Aronson, 1983) encontró que las personas no celosas poseen características de una personalidad más integrada que las gentes celosas. Jaremko y Lindsey (cit. en Pines y Aronson, 1983) encontraron que los celos están correlacionados positivamente con ansiedad, y negativamente correlacionados con deseabilidad social y autoestima.

Tipton, et al. (cit. en Pines y Aronson, 1983) mediante un análisis factorial de una escala de celos, encontraron que la necesidad de lealtad cuenta con el 36% de la varianza explicada; el malhumor, la confianza en sí mismo y la envidia cuentan con 9%, 8% y 7% respectivamente.

Los esfuerzos más cercanos al estudio experimental de los celos fueron dos cuasiexperimentos realizados por Shettel-Neuber, Bryson y Young (cit. en Pines y Aronson, 1983). Shettel-Neuber et al. mostraron a los sujetos videocintas de situaciones evocadoras de celos y les preguntaron como responderían a dichas situaciones. Los resultados mostraron que los hombres tendían a reportar que reaccionarían con enojo; las mujeres fueron más propensas a reaccionar con depresión e intentos de mejorar la relación. Teiman y Mosher (cit. en Pines y Aronson, 1983), usando situaciones de actuación (rol-playing), descubrieron que en una situación de celos los sujetos utilizaron más actos coercitivos y de rechazo; y significativamente menos actos cognoscitivos, resolventes, reconciliatorios y apelativos que las personas en situaciones no celóticas. También las personas que experimentan celos usan más actos autoinculpatorios.

Finalmente Pines et al. (1983) en su artículo "Antecedentes, correlativos y consecuencias de los celos sexuales" ofrecen su punto de vista respecto a la población y técnicas que han utilizado diversos autores (mencionados en líneas anteriores) para abordar el estudio de la emoción de celos. Después de revisar los escritos científicos de filósofos, sociólogos, psicólogos humanistas, psicoanalistas y psicólogos sociales, concluyen (Pines et al., 1983) que los psicólogos sociales y de la personalidad son los

únicos que han intentado responder las preguntas respecto a los celos de manera experimental y sistemática. Desafortunadamente, se usa con frecuencia en estos estudios muestras selectivas de sujetos. A saber, principalmente estudiantes de universidad, involucrados en una relación de corto tiempo. Y existen muchos problemas con la herramienta principal de los psicólogos sociales y de la personalidad: "el Cuestionario". Por ejemplo, no está claro cómo hacer conscientes a las personas de sus propios sentimientos o cómo estar dispuestos, de manera veraz, si un instrumento los puede poner en una situación que consideran como indeseable.

Ahora bien, se considera pertinente describir los resultados obtenidos en el estudio de Pines, Berkeley y Aronson (1983). El interés en este estudio es porque se utilizó un rango de edad amplio (21 a 64 años) que considera tanto a jóvenes como a adultos, con datos demográficos similares a los de la presente investigación (Estilos de Afrontamiento y Atribución en una Situación de Celos: Jóvenes y Adultos). Además de que el cuestionario abarca un amplio rango de factores que están implicados en los celos y se construyó específicamente para celos sexuales, basado en una extensa revisión literaria y en entrevistas profundas con pacientes. El cuestionario en su forma final incluye por ejemplo: elicitadores de celos incluyendo gente y situaciones, efectos de los celos, reacciones ante los celos, tanto físicas como emocionales, razones para sentir celos, actitudes y sentimientos que son correlatos de los celos.

Participaron en el estudio 103 sujetos; 35 hombres y 68 mujeres, el rango de escolaridad fue de menos de 12 años de estudio; 19% eran solteros y nunca se habían casado, 41% casados, 21% en unión libre, 9% divorciados, 4% separados, 3% viudos, 3% en alguna otra situación. La extensión de la relación íntima iba de muchos días hasta 40 años (media 72 meses). A cada sujeto se le preguntó si quería formar parte de este estudio de celos sexuales. Se aseguró el carácter anónimo del cuestionario; todos los sujetos estuvieron de acuerdo en formar parte del estudio (fueron reclutados individualmente en la Bahía de San Francisco).

Cuando se preguntó acerca de los celos disparados por el descubrimiento de que la pareja estaba teniendo un "asunto amoroso", el promedio a todos los reactivos fue más bien, unos celos muy fuertes ($M=5.4$, en una escala del 1 a 7). La respuesta más fuerte fue

evocada por una situación en la cual otras personas sabían de la traición. Explorando otros evocadores de celos, en promedio, los sujetos empezaron a experimentar celos cuando en una fiesta su pareja desapareció por un período largo de tiempo, también, cuando su pareja gastaba mucho tiempo hablando, bailando o coqueteando con otra persona del sexo opuesto.

En promedio, los sujetos tendían a reaccionar en situaciones provocadoras de celos más emocionalmente ($M=2.0$ en una escala de 3 puntos), especialmente con enojo, miedo de pérdida y ansiedad, que físicamente (estar nervioso, agitado, caliente y con latidos rápidos de corazón). Los celos extremos eran experimentados raramente pero por muchos días. Los celos moderados, por otro lado, eran experimentados más frecuentemente pero duraban sólo algunas horas. También, es interesante que el tiempo que se ha estado con la pareja no estuvo totalmente correlacionado con los celos, mientras que la expectativa de cuánto durará la relación, sí estuvo correlacionado; mientras más expectativas de duración de la relación menos celos se sienten. De manera similar, mientras más segura se sienta la relación menos propensos a sentir celos.

Las personas que se describen como más celosas eran más propensas a ser percibidas por otros como más celosas y proteger más celosamente a otros. El más celoso fue al que más gente en general consideraba como celoso -especialmente la gente con la que se había tenido una relación íntima-. Así mismo, era más propenso a decir que las mujeres eran más celosas que los hombres y que la mayoría de la gente admitiría ser "una persona celosa". Las personas que se describían como más celosas perciben a los celos como una reacción normal acompañante del amor, o como una reacción instintiva al engaño. Eran menos propensos a percibir los celos como signo de inmadurez y como defecto. Por último, respecto a los efectos positivos y negativos de los celos se encontró que el único efecto positivo de los celos, que en general estuvieron de acuerdo, fue que hace examinar la relación.

DEFINICIÓN DE LOS CELOS

Desde la época de Aristóteles, los teóricos han sido incapaces de ponerse de acuerdo acerca de lo que son "realmente" los celos. Han afirmado repetidamente que los celos son en realidad "amor/odio", "una forma perversa del placer", "sobresalto",

"incertidumbre", "confusión", "sospecha", "temor a una pérdida", "orgullo herido", "rivalidad", "dolor", "vergüenza", "humillación", "cólera", "angustia", "depresión", o "deseo de venganza". Por ejemplo, Margaret Mead afirma que, cuanto más débil es la autoestima de una persona, más vulnerable es ésta al ataque de los celos (cit. en Clanton y Smith, 1981).

Se pueden definir los celos como una sensación de disgusto que se expresa en forma de temor a la pérdida del compañero o bien en forma de inquietud por una experiencia, real o imaginada, que haya tenido el compañero con una tercera persona (adaptado de Bohm cit. en Clanton y Smith, 1983).

Hupka, Buunk, Falus et al. (1985) mencionan que muchos estudiosos de los celos románticos prefieren definir a los celos de acuerdo a la situación en la cual ocurren (Bringle, 1981; Buunk, 1982a; Clanton, 1981; Hupka, 1977; White, 1980). Los celos se refieren a las emociones, cogniciones y conductas asociadas con la evaluación de la amenaza (Arnold, 1960; Lazarus, 1966) que surge del potencial actual o imaginario del intruso, con la pareja de uno. Todas las respuestas en cada una de las situaciones son clasificadas como celos (Hupka, 1977, 1981).

Los celos han sido definidos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja (Díaz Loving, Rivera y Flores, 1986).

Sommers (1990) en su libro "Los celos", comenta que no trata de defender ni celebrar los celos, sino que trata de contrariar la idea de que son intrínsecamente anormales. Los celos no indican una mentalidad débil, corrompida e inmadura. Deben ser conocidos y comprendidos, no negados, denigrados ni desechados.

Este autor, analiza los celos sexuales: las reacciones ante la intrusión en una relación sexual. Para lo anterior, de modo intermitente y durante años entrevistó a hombres y mujeres entre los 18 y 45 años acerca de sus experiencias de celos. Los informantes respondían a una invitación que apareció en boletines universitarios. Empieza cada entrevista con una definición sencilla del tema que investiga. Aclara que prefiere escuchar

experiencias de primera mano y no teorías. No fue difícil que los informantes se entregaran al tema, y una vez que lo hacían manifestaban un grado desconcertante de "entrega total".

Es poca la gente que se libera de ese sentimiento de celos, y para muchos es el más amargo de los descontentos. Muchos informantes creen que resulta contraproducente revelar sus celos a la pareja, al menos a corto plazo. No es fácil actuar con espontánea alegría y efervescencia en medio de un ataque de celos. Pero mientras que el control externo es posible, anular la reacción emocional interna evidentemente no es simple.

Los celos surgen cuando aparece un desafío a una relación que se tiene con alguien, o cuando se cree que ese desafío aparece. Las relaciones sexuales, afectivas o contractuales, que se tienen con parejas y amantes son asuntos muy complejos. Cuando son desafiadas por la infidelidad o amenazadas de desintegración tenemos reacciones muy variables y complejas.

Los celos se caracterizan también por la hostilidad hacia un rival, real o imaginario, la persona que amenaza con robarle a uno su compañero y privarle así de todas las ventajas de la actual relación. Esta hostilidad, a menudo, se reprime y se niega. A veces se expresa verbalmente. En otras ocasiones, da lugar a la cólera e incluso a la violencia (Clanton y Smith, 1981).

Ahora bien, Reidl (1994) en su artículo "Celos y Envidia: su significado"; explica la definición de celos, en términos generales, como referentes a la creencia o sospecha de que una relación deseada está en peligro de deshacerse.

Además, los celos han sido definidos de diversas maneras. Como la emoción negativa que resulta de la pérdida real o de la amenaza de la pérdida del amado ante un rival (Mathes y Severa, 1981); como una respuesta innata de congoja ante la amenaza de la pérdida del amado ante un rival (Mathes y Deuger, 1982); como una complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o amenaza en contra de la existencia o calidad de una relación, siendo estas amenazas generadas por las percepciones de una atracción potencial o real entre la pareja

de uno y un rival (White, 1981 a,b,c); como la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario (Hupka, 1981).

Las definiciones anteriores muestran que diversos autores han considerado a las emociones como primarias o compuestas (Panksepp, 1982). Suponen que las emociones compuestas son una mezcla (Plutchick, 1987) o un patrón (Izard, 1972) de emociones primarias. Algunos otros, niegan la existencia de emociones básicas, simples o primarias (Ortony, Clore y Collins, 1988). Sin embargo los celos han sido considerados como una emoción compuesta; aunque no existe acuerdo respecto a cuáles son sus elementos constitutivos.

De acuerdo con los resultados obtenidos (Reidl, 1994), por lo menos en la lengua española, los conceptos emocionales de celos, envidia, enojo y miedo poseen redes semánticas diversas y congruentes con lo reportado en la literatura especializada, y aunque presentan traslapamientos, éstos no son lo suficientemente grandes como para confundir su significado.

La definición que se utiliza para el presente trabajo es la de Hupka (1981), es decir, los celos se definen "como la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario".

LA NATURALEZA DE LOS CELOS

Una vez revisada la historia y definiciones de los celos es conveniente entender el origen de esta emoción; cómo explican diversos autores su naturaleza. Para ello, Clanton y Smith (1981) presentan su planteamiento respecto al origen de los celos.

¿Son los celos algo instintivo o aprendido?

Si los celos son instintivos, si son una función de nuestra naturaleza animal, tienen que ser muy resistentes a los esfuerzos conscientes por modificarlos y controlarlos. Quizá los celos son instintivos y también aprendidos, y quizá todo intento de defender una u otra interpretación de fenómeno debería considerarse como un *enfoque* más que como una descripción objetiva. Tanto en ambientes cultos como populares, se utiliza la palabra *celo* para denominar tanto el *impulso* instintivo biológico que se siente cuando se ve amenazado

el acceso al compañero o el control sobre éste, como los sentimientos y conductas de origen cultural que surgen de ese impulso. Así, el debate de si los celos son instintivos o aprendidos puede estar mal planteado. Una comprensión correcta de los celos debe tener en cuenta ambos elementos. (...) sin olvidar la relación dialéctica entre los dos (v. Kardiner, 1939: 200-205).

Mathes (1982) en su artículo "¿los celos, una creación de la cultura humana?", encontró que los celos son una respuesta innata angustiante, la cual es modificada por el aprendizaje (cultura). Sin embargo, O'Nills (citado en Mathes, 1982) argumenta que la emoción de celos es principalmente aprendida, no innata, y también puede ser fácilmente olvidada.

Cabe mencionar que el objetivo de la presente investigación no es discutir la naturaleza de los celos, por ello, no se profundiza en este apartado y se toma en cuenta el punto de vista de Clanton y Smith (1981).

¿Son los celos normales o anormales, sanos o patológicos?

La respuesta inicial a la pérdida del amor pueden ser los celos, pero al final esta pérdida deja paso al dolor. El dolor es el reconocimiento de un hecho; los celos son una reacción ante una amenaza. Los celos son un estado de tensión, una tensión no resuelta y atormentadora, por lo cual, sin duda, son capaces de mover a las personas a cometer actos tales como el asesinato, y, en el caso de los caracteres más tranquilos, arrojar zapatos a las paredes.

Los celos normales se basan en una situación real en la cual una relación, verosíblemente, se percibe como amenazada. Los celos patológicos, en cambio, persisten a pesar de la ausencia de cualquier amenaza real e incluso posible. Son a la vez un disfraz y síntoma de un trastorno o de una ansiedad en la persona celosa, y su solución no reside en la modificación de la relación, sino en la identificación y tratamiento del trastorno.

Existen unos celos normales, es decir, el sentimiento negativo que aparece cuando se cree amenazada una situación a la que se da valor. Existen muchos medios no patológicos por los cuales puede descargarse este sentimiento. La persona

patológicamente celosa es la que no puede encontrar una salida no destructiva para este sentimiento, y por ello empieza a perjudicarse a sí misma, o a su compañero(a) ó a la relación.

Lo que se ha denominado el *impulso* de los celos, el núcleo natural de los celos, parece completamente normal. Si una persona afirma no sentir nunca este "chispazo" de los celos, no se puede evitar preguntarse si realmente le interesa la continuidad de la relación. Y, como Freud (1922) menciona, se puede sospechar que los celos son reprimidos y/o negados. Lo que determina si nuestros celos son normales o anormales, sanos o patológicos, no es este chispazo en sí, sino lo que hacemos con él.

También estos autores (Clanton y Smith, 1981) mencionan que, una gran parte de los celos que se sienten son reprimidos (ocultados a uno mismo) y/o negados (ocultados a los demás). Esta es una actitud normal (socialmente aprobada) en la sociedad. Es funcional en tanto que reduce el conflicto. Para el individuo puede ser funcional o no serlo. A veces, los celos sentidos se expresan, quizá, en forma de una petición de que el compañero rompa una relación naciente con una tercera persona. Esto da lugar a menudo a la "negación" de un nuevo equilibrio en la pareja. De una manera o de otra, la expresión de los celos altera la situación, de modo que los celos sentidos se reducen. También esto parece un modelo de conducta "normal", una actuación aprobada por la sociedad.

Algunos sentimientos derivados de los celos se expresan de un modo menos constructivo; con un golpe, con crueldad verbal, con una huida, con largos asedios de sospechas paranoicas. Es evidente que algunas reacciones entre el "chispazo" de los celos, algunas manifestaciones de este sentimiento, son patológicas, es decir, claramente perjudiciales, para el bienestar del individuo y para su relación con los demás.

LOS CELOS Y EL AMOR

Quizá se puede precisar la discusión sobre los celos y el amor si se utiliza la distinción que hace Abraham Maslow (1968) entre el amor que busca lo mejor para la otra persona ("amor de plenitud" o "amor al ser") y el amor que es una muestra de dependencia de la otra persona ("amor de deficiencia"). En el lenguaje convencional, una sola palabra, la palabra "amor", se utiliza para significar las dos cosas, tanto "ser capaz de amar" como "necesitar amor".

El amor de deficiencia, el amor que es dependencia del compañero, refuerza los celos, y el "amor de plenitud", el amor que busca el bien del compañero, reduce los celos. En otras palabras, dado el "chispazo" de los celos, dado el núcleo natural de este sentimiento que experimentan casi todas las personas que están íntimamente vinculadas con otra, "el amor de plenitud" resiste la tendencia a la cólera y a la desconfianza, mientras que el "amor de deficiencia" la refuerza. No se quiere insinuar que algunas personas que encajan perfectamente en la categoría "amor de plenitud" no sientan celos en absoluto, pero de acuerdo con la afirmación de Otto Fenichel (1955) según la cual "las personas más celosas son las incapaces de amar, pero que al mismo tiempo necesitan sentirse amadas".

En este apartado cabe mencionar la explicación que ofrece Reidl (1985) respecto a la importancia y funciones (intra y extrapersonales) de los celos, y con ello poder entender con mayor precisión la relación celos-amor. Tradicionalmente se habían considerado como una parte fundamental del amor. El que no amaba no sentía celos y viceversa. Sin embargo, en la actualidad se ha llegado a pensar que sentir celos es vergonzoso, y por lo tanto se disfraza y esconde (Sokoloff cit. en Reidl, 1985); los que los experimentan se sienten culpables por considerarse que son producto de la inmadurez, inseguridad y que son destructivos; por lo que se tiende a reprimirlos (Lobsenz, cit. en Reidl, 1985). Esto puede dar como consecuencia una comunicación incompleta entre los miembros de la pareja, que los llevará a un distanciamiento cada vez mayor, si no es que a la aparición de conductas bizarras por parte del miembro celoso de la pareja. Estas conductas bizarras pueden ir desde una constante desconfianza en el otro (la confianza mutua es la base del amor, Rubin, 1973), que obligan al celoso a inspeccionar pertenencias del otro, a seguirlo constantemente, o a maltratar a la pareja o al rival. Las consecuencias posibles de lo antes mencionado son obvias.

Las funciones de los celos pueden clasificarse en individuales y sociales. Desde el punto de vista individual, los celos parecen dar derecho al que los siente de ser cruel (Ankles, 1939); pueden servir como una salida socialmente aprobada de sentimientos y conductas que otros desapruaban, presentándose el celoso como mártir ante los demás (Clanton y Smith cit. en Reidl, 1985). También funcionan como defensa contra el impulso de ser infiel, o de involucrarse en conductas homosexuales (Freud, 1922); como un tipo de actividad fantaseada que expresa y disfraza algunos de los deseos y temores más

profundos (Downing cit. en Reidl, 1985). Además, el sentir celos tiene la función de obtener ganancias secundarias como el atraer la atención o hacerse la víctima; siendo también una forma de autocastigo.

Desde el punto de vista social, se puede decir que los celos son parte del lazo de unión que mantiene a los grupos humanos. La forma en que los celos se experimentan y expresan reflejan las normas y estructuras institucionales de la sociedad respecto a las jeraquías y papeles de los individuos involucrados. Un claro ejemplo de la función social de los celos se refiere al código, implícito o explícito, que define los castigos que han de sufrir tanto el rival como la víctima y su pareja cuando el grupo social mayor intenta restablecer la relación de pareja original (Reidl, 1985).

Los celos responden a todas aquellas situaciones, no importa que tan diversas, que signifiquen una violación a los derechos sexuales establecidos como norma. Asimismo, tienen una función que forma parte de la estructura institucional. No sólo están controlados en forma normativa, sino que también dan fuerza a las normas sociales. No sólo sirven para castigar la violación de un derecho, después que ésta ha ocurrido, sino también para impedir que ocurra; reforzando así las normas comunitarias (Bernard cit. en Reidl 1985).

Se espera, desde un punto de vista normativo, que cuando los individuos lleguen a la edad adulta, éstos formen parejas. Las sociedades altamente orientadas hacia la pareja producen normas referidas al sistema de apareamiento creando, por lo tanto, un alto sentido de propiedad y exclusividad que propicia la aparición de los celos (Whitehurst, 1977). Westermack (citado en Bernard, 1977) señala que los celos previenen la promiscuidad apoyando así a la institución del matrimonio, y que ésto podría ser una explicación de la universalidad de la institución matrimonial.

Siguiendo el punto de vista de Whitehurst (1977), la sociedad mexicana es altamente orientada hacia la pareja y es de esperarse que en la edad adulta cualquier individuo esté unido a otro por medio de votos matrimoniales. Por lo anterior, es conveniente detallar los celos como consecuencia marital de la involucración extramarital (Blood y Bob, 1980).

Las consecuencias maritales de la involucración extramarital

Respecto al tema de consecuencias maritales, Blood y Bob (1980) consideran a los celos y el divorcio como una consecuencia negativa de la involucración extramarital.

Estos autores (Blood y Bob, 1980) mencionan que la aventura amorosa secreta es la forma clásica de involucración extramarital, y los celos son la respuesta clásica a esta relación unilateral sospechada o conocida por el cónyuge. Esto no quiere decir que la involucración bilateral termine con los celos, sino que la unilateral provoca las más fuertes reacciones de celos. Esto constituye una de las emociones humanas más dolorosas, ya que tiene sus raíces en la vulnerabilidad que acompaña a la involucración íntima con otras personas. Aun cuando se hayan hecho promesas y compromisos, no hay garantía de que continuará la naturaleza especial de dicha relación. Cuando otros amigos se vuelven importantes, el compañero inactivo se siente rechazado y, al mismo tiempo, ansioso sobre cuánto puede arriesgarse sin perder el amor del cónyuge. Junto al miedo de perder, está la vergüenza de darse uno mismo sin ser deseado en idéntica forma especial. Por ambos hay daño y miedo de más daño, que hacen difícil el comportamiento honesto. El compañero activo puede sentirse lastimado de que no se tenga confianza en que cumpla los compromisos que ha contraído, pero, al mismo tiempo, tiene efectivamente miedo de traicionar la confianza del otro. Las partes externas complican el problema con sus propias ambivalencias, temores y necesidades, en relación con cada uno de los cónyuges.

Aquellos que han estado profundamente lastimados en relaciones tempranas, temen ser heridos de nuevo. Cuanto mayor es la sensibilidad, menos capaces se es de tratar directamente con el compañero, por miedo de ser heridos aún más en la confrontación. A veces parece más seguro dominar esos sentimientos o no manifestarlos, castigándose a sí mismos y a sus compañeros, con depresión o enfermedad física. O podemos sentir un deseo compulsivo de castigar al compañero mediante un comportamiento agresivo o violento.

Los sentimientos ambivalentes invaden al esposo celoso. El deseo racional de no ser posesivo o sospechoso, de comprender y confiar y de no bloquear la libertad del otro cónyuge para actuar y amar, lucha con la sospecha de la traición, con el temor de pérdida, y con el conocimiento alarmante de su abandono afectivo por parte del compañero activo.

Esta ambivalencia y el sentimiento de culpa y de duda, enturbian las aguas de la negociación (ver Blood y Bob, 1980).

Tradicionalmente, los celos fueron considerados como prueba de que el compañero inactivo amaba a su cónyuge. En la actualidad, más a menudo se considera como signo de que no lo ama lo bastante para concederle la libertad de tener sus propios amigos.

Larry y Joan Constantine (citado en Blood y Bob, 1980), encontraron que los celos no eran un problema tan importante para los participantes "viejos" (los de 31 años o más), como para los más jóvenes. Estos últimos pueden haberse sentido inseguros personalmente y menos seguros en sus vínculos con sus compañeros primarios, ya que sus sentimientos eran relativamente recientes.

A menudo se ha planteado la pregunta de si los celos llegan a desaparecer. Los Constantine encontraron que constituían un problema importante en más de la mitad de los matrimonios de grupo recién constituidos, pero en ninguno de los que habían durado un año o más. Larry Constantine (cit. en Blood y Bob, 1980) informó: Aun en las personas y las relaciones más maduras, los celos no desaparecen. Pueden expresarse sobre problemas funcionales básicos, como por ejemplo, la necesidad de gratificación, de intimidad o de tiempo de estar juntos, es decir, sobre cosas que son funcionalmente necesarias para la integridad personal y para el mantenimiento de un saludable sistema de pareja. En contraste, cosas que son más valiosas por su contenido simbólico que por su efecto real en una persona -estatus, fidelidad sexual, etc.- tienden a resultar menos importantes como provocadores de celos mientras se desarrolla la madurez. Si las experiencias repetidas no dan por resultado una reducción de los celos, el dolor que éstos producen pueden ser tan intenso que impulse al cónyuge inactivo hacia el segundo resultado negativo importante de la involucración extramarital, es decir, el divorcio (Blood y Bob, 1980).

En el artículo "Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital", que reportaron Andrade Palos, Díaz Loving y Pick de Weiss (1988) se utilizó una muestra constituida por 1459 personas casadas, de las cuales 546 eran hombres y 913 mujeres, 373 tenían de 15 a 25 años de edad, 424 de 26 a 30 años, 306 de 31 a 35 años y

356, 36 años o más. El 20% tenía estudios de primaria o menos, 50% estudios de secundaria y el 30% restante estudiaron preparatoria o licenciatura.

En el presente estudio se encontró que las mujeres sienten un menor grado de satisfacción marital y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y gusto por conocer a la pareja que los hombres, lo cual apoya estudios realizados anteriormente en la cultura mexicana (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).

En lo que se refiere a la relación entre tiempo en la relación, celos e interacción se observa que el grupo que más tiempo tiene en la relación se siente más frustrado, con menos satisfacción, más temor a interactuar, menos celos y menos gusto por conocer mientras que el grupo que lleva menos tiempo en la relación siente más dolor por celos, más temor a interactuar, más gusto por conocer y un nivel medio de frustración. El patrón que se refiere a edad muestra que mientras que el grupo más joven siente mayor enojo por celos, en el grupo de 26 a 30 años es cuando es mayor la satisfacción marital y menor la frustración, subiendo ésta a su máximo nivel entre los 31 y 35 años, y el grupo de mayor edad es el que presenta un menor grado de celos y de satisfacción marital.

Estos resultados apoyan estudios anteriores en el área que señalan un decremento en la satisfacción marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988) y en los celos (Díaz Loving et al., 1986) con el transcurso del tiempo.

También, por otro lado, se requiere revisar la tipología de los celos propuesta por algunos autores y así conocer las variables -internas y externas- involucradas en cada categoría.

TIPOS DE CELOS

Sommers (1990) ofrece una clasificación de los celos. Hay dos variedades de celos: los celos *reactivos*, que tiene una rabieta o se hunde en la melancolía ante un episodio de pérdida de afecto; son los que se manifiestan después de la infidelidad. Para que surgan este tipo de celos, es necesario que la persona identifique en su pareja conductas que amenazan o deterioran la relación. Los celos *preventivos*, es decir, las maniobras sociales y

personales a las que recurrir un individuo para aislar a su cónyuge o pareja de las tentaciones o de las oportunidades para volcarse a otros.

White y Mullen (1989) presentan otra tipología en la cual se hace una diferenciación de los celos normales, reacciones patológicas y la sintomatología celosa. La tipología de estos autores tiene como base la Teoría de los Sistemas.

"Sintomatología" de los celos es una consecuencia de una enfermedad mental, como un desorden paranoide, esquizofrenia, abuso de sustancias, trastornos orgánico-cerebral. El desorden puede manifestar premórbidamente celos suspicaces, y por sí mismos pueden guiar a los celos cuando la persona infiere que el compañero puede estar menos comprometido, con él o con ella, por el trastorno, o quizás parece ser completamente ilusoria. Los celos se remiten, frecuentemente, al tratamiento del trastorno.

"Patológico" o "Patológicamente reactivo" celoso, ocurre en aquella gente especialmente sensible a la autoestima o amenaza de la relación, usualmente por el desorden de la personalidad o las experiencias sensitivas fuertes.

"Normales", éstos ocurren en aquellos que son menos sensitivos o no sufren de un trastorno mental mayor.

A pesar de esas diferencias, los elementos del complejo de los celos y sus interrelaciones quizá pueden cruzarse. Por ejemplo, un delirio paranoide, una persona con personalidad antisocial, y una persona normal pueden todos inferir que existe una amenaza potencial para la relación entre el celoso y pueden tener la certeza afectiva y las reacciones conductuales como una consecuencia. Esta inferencia puede ser parte de un sistema desilusional para el paranoide; puede reflejar temprano rechazo parental para el antisocial; y puede basarse en un coqueteo observado por el normal. La evidencia de que la pareja no está involucrada con el rival puede llegar a ser asimilada dentro del sistema que sostiene a los celos para el paranoide; quizá sea usado por el antisocial para manipular, y puede debilitar la inferencia de amenaza para la persona normal. En los tres casos los individuos pueden llegar a enojarse, pueden deprimirse, y pueden tratar de interferir con la relación rival como un significado de afrontamiento a la amenaza potencial para sí mismo o para la relación.

Por último, existen, por supuesto, otro tipo de celos. Existen *los celos del trabajo del cónyuge o pareja*, cuando este trabaja absorbe un tiempo y una energía que hubiesen podido emplearse en el hogar o la relación. Existen *los celos de los deportes, pasatiempos y otros intereses exteriores* que parecen robar la atención de una persona querida. Pero son *los celos sexuales* los que parecen preocupar más a la mayoría de las personas. Los celos sexuales, son quizá, los más difíciles de soportar, porque están en juego más cosas, porque a menudo mediamos la propia estima y la buena salud de la relación en términos de fidelidad sexual (Clanton y Smith, 1981).

Ahora bien, el presente trabajo requiere tener como base los celos sexuales, ya que, son experimentados cuando una relación romántica valorada es amenazada, los celos sexuales difieren de reacciones en las cuales otra relación valorada es amenazada, tal como la rivalidad entre hermanos y relaciones entre estudiantes (Pines, Berkeley y Aronson, 1983).

Mullen y Martin (1994) presentan una investigación que es el primer acercamiento al estudio de los celos sexuales en una muestra de una comunidad al azar. Los celos fueron reportados por todos los sujetos. Los hombres cuando están celosos, se mostraron particularmente más preocupados por la pérdida de potencial de su pareja; mientras que la mujer estuvo más preocupada por los efectos de la infidelidad en la calidad de la relación.

Las conductas como buscar en las pertenencias de la pareja o inspeccionar sus cosas para encontrar signos de actividad sexual correlacionaron con la intensidad de los celos. El hombre tiende a sobrellevar los celos, para ello, usa con habilidad desmentirse; mientras que la mujer con más probabilidad expresa su angustia, además de llorar y con ello hacerse más atractiva para su pareja. Los hombres jóvenes se preocupan más por un alto grado de celos, ya sea que se casaron tempranamente o ahora, viven con una pareja. Bebedores crónicos reportaron más síntomas psiquiátricos y fueron también más propensos a los celos. Una clara correlación surgió entre baja autoestima e incremento de los celos, los cuales fueron particularmente marcados en las mujeres, para quienes una fuerte autoestima fue incompatible con una alta preocupación por celos. El estudio apoyó la idea prosaica de que quienes están satisfechos con su acoplamiento romántico son menos propensos a sospechar celos.

REACCIONES EMOCIONALES EN UNA SITUACIÓN DE CELOS

Hupka (1984), considera que la emoción tiene un componente dinámico y estático; al extrapolarlo a la emoción de celos explica lo siguiente: el significado simbólico o semántico tiene un significado cultural cuando existe un problema de celos; en algunas sociedades tiene menos consecuencias que la pareja esté teniendo relaciones extramaritales, mientras que en otras esto puede ser el impulso para la disolución del matrimonio (Hupka, 1981). La importancia de la fidelidad, tener una pareja, etc; difiere a través de las culturas; de cualquier forma las implicaciones y consecuencias existentes en una situación de celos también varían. Es el significado semántico que imbuye el concepto de celos con el propósito de explicar o justificar la conducta emocional e instrumental.

El significado semántico influye, para utilizar el concepto de Lazarus (1966), el tipo de apreciación primaria que el individuo hace en una situación de celos. Hupka y Ryan (1981) encontraron en un estudio transcultural la posibilidad de que los hombres al evaluar situaciones de celos como una amenaza, estuviera relacionada con las actitudes de la sociedad hacia la involucración afectiva de la pareja, la propiedad y el sexo.

El componente dinámico -componente de las emociones- las variables sociopsicológicas y fisiológicas, determinan cuál emoción primaria es experimentada y expresada en una situación particular; variables como sentimientos del papel cultural (Hochschild, 1979), normas sociales en lo que respecta a la adopción de un papel social transitorio (Averill, 1980), poder y status (Kemper, 1978) facilidad para conseguir recursos copiados (Lazarus, 1966), aspectos de la situación social (Schachter y Singer, 1962), motivos, humor, características personales, ocupación, etc; son los contribuidores más importantes para la elicitación de emociones primarias.

Para este autor (Hupka, 1984), la palabra enojo es suficiente para describir la emoción que se experimenta al descubrir que la pareja tuvo un acto sexual, con nuestro mejor amigo. La palabra celos, por otro lado, hace clara la razón del enojo. Entonces, las palabras de una emoción primaria son usadas para describir el estado emocional y las palabras que componen la emoción son usadas para explicar el estado emocional.

En suma, Hupka (1984) propone que los componentes de las emociones, o las situaciones a la cual ellos se refieren, tienen un significado denotativo, el cual es aprendido a través de la adquisición del vocabulario; y un significado semántico, el cual es aprendido a través de la enculturación. La combinación de esto crea una situación sociopsicológica o problema que es familiar para los individuos y para el cual ellos están preparados para responder. Sin embargo ellos regulan su conducta para crear alguna situación (por ejemplo: el amor) y para evitar otras (por ejemplo: los celos). Si una situación particular no puede ser evitada -celos- entonces la situación es experimentada en acuerdo con el significado semántico de la cultura.

Por su parte Bryson (cit. en Sommers, 1990) propone que las reacciones frente a una situación que evoca celos, pueden ser agrupadas en cuatro categorías básicas: reacciones que tentativamente *conserven la autoestima* con la posibilidad de conservar la relación, reacciones que tentativamente *preserven la relación* para mantener la autoestima, reacciones que llevan a cabo ambas metas y reacciones que cumplen una u otra meta.

Reidl Martínez (1985) explica las reacciones ante los celos de la siguiente forma: "Se puede decir que existen muchos indicadores del evento celotípico y no sólo una emoción única. Es decir, un individuo reacciona ante una experiencia de celos en forma cognoscitiva, fisiológica y conductual. No existe un índice único que permita predecir la forma en que un individuo reaccionará ante una situación de celos. Las reacciones pueden tener causas múltiples, múltiples metas, múltiples formas de expresión en los individuos dentro de una cultura específica y, por supuesto, en diferentes culturas. Por lo tanto, los celos se refieren a una situación particular, pero en la que pueden ocurrir muchas respuestas subjetivas o abiertas. Así, los individuos generalmente reaccionan en la forma que les permita crear, mantener o modificar las circunstancias que son importantes para ellos. Desde el punto de vista cognoscitivo, este proceso puede incluir el sentir emociones, hacer evaluaciones, tomar decisiones y emitir juicios, plantear estrategias de confrontación, etc. (Hupka, 1981; Constantine, 1977)".

En el artículo "El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja" (Galaz, Arzola, Beltrán et al., 1990), se estudió la relación de los celos y las reacciones ante la interacción con la pareja a fin de: 1) conocer la forma de relación entre

los celos y las reacciones ante la interacción de la pareja; 2) conocer el efecto que tienen algunas variables sociodemográficas tales como sexo, escolaridad y tiempo de vivir juntos en los celos y las reacciones ante la interacción; 3) conocer si hay congruencia en la percepción de los celos y de las reacciones ante la interacción de la pareja. Participaron en el estudio 105 parejas de la Ciudad de México, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico accidental. La edad promedio de la muestra fue de 33.47 años y la escolaridad de 10.46, es decir, primer año de bachillerato.

Se encontró que los aspectos negativos de los celos tales como el enojo y la intriga hacen que la persona perciba su interacción de manera negativa y se sienta enojada, frustrada y con temor y no exista una buena interacción con la pareja (Díaz Loving y cols. 1986). Asimismo cuando la persona es egoísta, es decir, es una persona preocupada por satisfacer sus propias necesidades, tiene mayor gusto por interactuar con su pareja posiblemente debido a que en cierta medida, ésta cumple con la función de proveerle de reforzamientos (Díaz Loving, Rivera y Flores, en prensa). En cambio, cuando existen aspectos positivos dentro de los celos tales como la confianza, llevan a la persona a demostrar, sentir y percibir la interacción con la pareja más positiva.

La escolaridad tuvo un efecto en el cual a mayor escolaridad hay mayor gusto por interactuar y menor enojo/frustración y temor en la interacción, lo cual confirma lo reportado por Díaz Loving y cols. (1986). Así como también a mayor escolaridad mayor confianza y menor enojo e intriga en la relación.

Las respuestas de los celos pueden ser categorizadas como conductuales, afectivas y cognoscitivas (Pfeiffer y Wong, 1989; White, 1981b). La conducta concomitante que tienen los celos no han sido consideradas en amplitud como otras, parcialmente porque la conducta varía tremendamente de persona a persona. Así como Constantine (cit. en Sharpsteen, 1990) describió la conducta de los celos como "una única declaración personal". Shettel-Neuber, Bryson y Yong (cit. en Sharpsteen, 1990) encontraron que en los hombres es más probable que se encolericen y emborrachen que las mujeres, en cambio más probable que ellas floren, para hacerse más atractivas para su pareja. Según Bryson (1976, 1977), la conducta de los hombres parece apuntar a mantener su autoestima, mientras que la conducta de las mujeres apunta a mantener la relación.

Estas respuestas conductuales de los celos parecen ser aquellas que seguirían después de la ira, tristeza y miedo. Algunas de estas conductas propias de prototipos de emociones básicas, fueron encontradas por Shaver (cit. en Sharpsteen, 1990). Por ejemplo, actuar sin miedo (haciendo creer a la pareja que uno es indiferente) es un prototipo de la respuesta de miedo.

White (1981) encontró que la percepción de insatisfacción como los motivos de la pareja en una situación de celos, predicen la ira. En resumen, los hombres dicen que responden con ira, cuando perciben sexo como motivo de su pareja, y la mujer responde con ira cuando percibieron atractiva a la rival (rival superior en su físico o personalidad), como motivo de su pareja. Muchas de las respuestas que siguen de los celos pueden ser consideradas como conductas copiadas (cit. en Sharpsteen, 1990).

Reik (citado en Teismann y Donald, 1978) sugiere que el hombre y la mujer reaccionan de forma diferente ante los celos; explica que existen diferencias por sexo respecto al origen de los celos, así como, en la experiencia subjetiva de éstos. Este autor comenta que el hombre se tortura a sí mismo con imágenes visuales de su pareja en una actividad sexual con el rival, mientras que la mujer considera que el involucramiento emocional guiaría la pérdida de amor y atención que pondrían en peligro la seguridad financiera y emocional. También Skolnick (citado en Teismann y Donald, 1978) observó que el hombre experimenta sus celos en un contexto sexual, ya que su punto de vista es, que la mujer es una propiedad sexual.

DIFERENCIAS SEXUALES ANTE UNA SITUACIÓN DE CELOS

La teoría de Gilligan menciona que el hombre se centra en la violación de la autoridad, derechos y principios en situaciones conflictivas (en este caso una situación de celos), mientras que la mujer se centra en animar la continuidad de la relación. El hombre tiende a percibir peligro en afiliaciones personales y se inclina a percibir relaciones fácilmente reemplazables. En contraste, la mujer percibe peligro en la separación y se inclina a cambiar la autoridad y principios por el sólo motivo de conservar la relación (citado en Hupka y Eshett, 1988).

En lo que se refiere a diferencias entre sexos se han encontrado resultados contradictorios. Por un lado se ha reportado un mayor nivel de celos en hombres que en mujeres (Blood y Blood, 1955; Mathes y Severa, 1981), mientras que otros no han encontrado diferencias (Bringle, Roach, Andler y Evenbeck, 1977; White, 1980) y un tercer grupo de investigadores ha encontrado diferencias estadísticamente significativas que apuntan a un mayor grado de celos en mujeres que en hombres (Buunk, 1981).

Sin embargo, autores (Bringle, 1977 y White, 1980) que no habían encontrado diferencias respecto al género, en investigaciones posteriores las reportan. La experiencia de celos ha demandado una marcada diferencia para hombres y mujeres. La mujer se ve más amenazada por la pérdida potencial de la relación y la implicación de un rival, ya que esto, afecta su seguridad financiera futura (Clanton y Smith, 1977; Bringle y Buunk, 1985; White y Mullen, 1989).

Por su parte, Clanton y Smith (1981) dicen que los hombres tienden más a *negar* sus celos; las mujeres tienden a *reconocerlos*. Los hombres tienden más que las mujeres, a expresar los celos mediante la cólera e incluso la violencia, pero estos estallidos van seguidos a menudo por el abatimiento. Los hombres celosos tienden a fijar la atención en la actividad *sexual* exterior del compañero, y a menudo exigen confesiones detalladas íntimas; las mujeres celosas suelen fijarse más en la relación *emocional* entre su compañero y la tercera persona. Los hombres suelen exteriorizar la causa de los celos; suelen echar la culpa a su compañera, a la tercera persona o a las "circunstancias". Las mujeres, en cambio, internalizan a menudo la causa de los celos; se echan la culpa así mismas. De manera similar, un hombre celoso tenderá más a adoptar una actitud *competitiva* ante la tercera persona, mientras que una mujer celosa tenderá a adoptar una actitud *posesiva*; más que enfrentarse a la tercera persona; lo que hará es aferrarse a su compañero.

Sommers (1990) ofrece información empírica respecto a la manifestación de reacciones en hombres y mujeres, basándose en investigaciones de autores expertos en el tema como por ejemplo: Bringle y Buunk (1985), en su investigación respecto a quienes son más celosos si los hombres o las mujeres, mencionan que de acuerdo con un estereotipo, los hombres son más celosos de las intrusiones explícitamente sexuales, mientras que a las mujeres les preocupa más la pérdida de apoyo. Esta idea forma parte de

una doble moral: los hombres son sexuales, las mujeres no; los hombres pueden permitirse sus cosas mientras lleven dinero a la casa.

Por otro lado, Bryson (cit. en Sommers, 1990), un pionero de la investigación en esta área, registró en los hombres una tendencia más activa a expresar sus celos. Dicen más a menudo que quisieran forzar una discusión, atacar a su rival o a su pareja. Las cifras referidas a golpes y homicidios por celos indican que cumplen su palabra: suelen atacar a la mujer antes que al rival, dado que ella es mujer y es accesible, mientras que el rival es hombre y está distante. También se muestran "benignamente" activos con más frecuencia que las mujeres, es decir, tratan de volver a ganar a su pareja o de conseguir otra.

La única acción, aparte de llorar, que las mujeres refieren con más frecuencia que los hombres, es buscar el apoyo de una amiga íntima, habitualmente otra mujer. Esto confirma la hipótesis de que las mujeres heterosexuales suelen distribuir sus apegos emocionales entre compañeros sexuales hombres y amigas íntimas mujeres. Las principales reacciones que refieren las mujeres no son externas sino internas. Aluden más frecuentemente que los hombres a sentimientos de desamparo, depresión, inseguridad, miedo. Cuando hablan de antagonismo, suele ser interno. Pero no debemos exagerar las diferencias. Pines y Aronson (1983) consideran que la reacción que con mayor frecuencia se registra tanto en hombres como en mujeres es darle vueltas a la situación y atormentarse, lo que se denomina "aprovechar la oportunidad para pensar y procesar".

La insistencia en el activismo masculino tiene algo paradójico dado que las mujeres en el mundo occidental parecen más susceptibles y propensas a hablar de su vida emotiva. Zick Rubin (1970) muestra que a menudo es la mujer la que toma la iniciativa de terminar las relaciones. Ailsa Burns (cit. en Sommers, 1990) describe un panorama de maridos que juegan al avestruz cuando aparecen problemas emocionales, incluidos los que ellos mismos generaron, y que suelen actuar desorientados y ofendidos cuando se les fuerza a una ruptura. Tal vez la infidelidad sea la única ocasión en que consideran adecuado tomar la iniciativa.

Tal vez la clave de todo esto esté en el poder y no en diferencias emocionales intrínsecas. Este es el tema que el sociólogo Gregory White (1980) aplicó a las reacciones

celosas. Hay en realidad dos conceptos importantes de poder en las relaciones personales. White hace hincapié en la evaluación de la buena suerte: cuál de los miembros de la pareja cree que consiguió un "buen partido" y cuál se cree menos afortunado. Aquí las diferencias sexuales no parecen marcadas: a veces es el hombre el que se siente afortunado, otra la mujer, otra los dos. Pero las diferencias de poder, que explican las diferencias en las reacciones que registra Bryson (1976), surgen del hecho de que hombres y mujeres tienen una situación social diferente. Los hombres tienen más oportunidades ocupacionales, y ello sumado a su mayor fuerza física los inclina hacia la confrontación. Las mujeres suelen encontrarse en una situación de gran dependencia dada la presencia de los hijos, y su relativa escasez de recursos económicos y ocupacionales las inhiben. En cierto sentido es sorprendente que no tiendan a absorber los conflictos aun más internamente, y que no se abstengan de traducir su cólera en acción. Esta situación está cambiando rápidamente en las clases medias de la sociedad occidental, pero la asimetría en el poder sigue siendo muy real.

Díaz Loving (1990) en una investigación que realizó en una muestra representativa de la Ciudad de México (868 personas casadas; 476 mujeres y 392 hombres, pertenecientes a seis Delegaciones) reportó una serie de interesantes diferencias entre los sexos. Por ejemplo, mientras que para los hombres una relación ideal incluye tranquilidad y mayor número de relaciones sexuales, para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una mayor vulnerabilidad emocional evidente en el dolor que mostrarían si perdieran a su pareja. Cuando los hombres son celosos y están en la relación por interés propio, tienen un mayor interés por conocer más sobre la pareja, característica que en las mujeres se presenta dentro de la relación amor ideal. Entre las diferencias de género, también se encontró un patrón consistente en el cual los hombres consistentemente evalúan a sus relaciones en forma más positiva que las mujeres.

Buss, Larsen, Westen et al., (1992) llevaron a cabo tres estudios para demostrar la hipótesis de que la diferencia sexual en los celos emerge en los humanos como una solución para la adaptación a problemas enfrentados por cada sexo. Siguiendo a Symons (1979) y Daly et al. (1982), la hipótesis central del estudio es que los eventos que activan los celos difieren tanto fisiológica como psicológicamente para hombres y mujeres, porque

es diferente la forma en que se adaptan a los problemas, ya que ellos, se enfrentan a la historia de la evolución humana en diferentes contextos.

En el primer estudio, hombres y mujeres (202 estudiantes aún no graduados) seleccionaron cuál evento podría contrariarlos más: la infidelidad sexual de la pareja o infidelidad emocional; se les presentó un dilema: "Por favor piense en una relación romántica sería que haya tenido en el pasado, que recientemente tiene o que podría tener. Imagine que descubre a la persona con la que ha estado involucrado (a) seriamente, que llegue a estar interesado (a) en alguien más". ¿Qué le provocaría más angustia o contratiempo?: a) Imaginar a su pareja formar una profunda unión emocional con otra persona o b) Imaginar a su pareja feliz por un intercambio sexual pasional con otra persona.

Los resultados indican, en el primer estudio, un porcentaje de hombres (60% de hombres y 17% mujeres) reportaron que estarían más angustiados por el involucramiento sexual de su pareja con otra persona que por la atadura emocional, o amor, con alguien más. En contraste las mujeres (83%) reportaron que experimentarían angustia por un involucramiento emocional de su pareja con un rival.

Para el segundo estudio fueron 55 estudiantes aún no graduados (32 hombres y 23 mujeres) cada uno asistió a una sesión de laboratorio de dos horas, ya que se midieron las respuestas fisiológicas (latido del corazón, respuesta electrodérmica y contracciones), para lo cual los sujetos imaginaron (separadamente) dos tipos de pareja infiel. El tercer estudio tuvo como objetivo la réplica y extensión del estudio uno y dos, usando una muestra más grande de 300 estudiantes aún no graduados (133 hombres y 176 mujeres).

Los resultados de estos tres estudios empíricos apoya la hipótesis de que el sexo está eslabonado para ser activador de los celos (Symons, 1979; y Daly et al., 1982). Y que existen diferencias respecto al sexo en la forma de adaptarse al problema; ya que los hombres se angustian más por el hecho de que su pareja sea infiel sexualmente con otra persona, que una infidelidad emocional y ésta última es más angustiante para la mujer.

En su estudio respecto a celos sexuales, Mullen y Martin (1994) asociaron los celos con miedo y pérdida de la pareja por el rival en ambos sexos; los hombres reconocen que

existe aprehensión cuando hay una situación de éstas y desertan con más frecuencia que las mujeres. Las evidencias previas están a favor de la mujer ya que se centra más en retener la relación y el hombre se preocupa más por la exclusividad sexual. Esta información es, en buena parte de fuentes que apoyan un reconocimiento actitudinal y del análisis de representación de los celos en televisión (Teismann y Mosher, 1978; Bringle y Buunk, 1985; White, 1985). También de una investigación directa de Buss (1992), quien examinó las respuestas anticipadas en estudiantes para un número hipotético de situaciones, los sujetos, particularmente los estudiantes jóvenes, hicieron una predicción de lo que sentirían en situaciones inductoras de celos. Los hombres reportaron más preocupación en aspectos específicamente sexuales con un rival en la relación y mantener la exclusividad sexual (Daly et al., 1982; Buss et al., 1992).

El Rival

La teoría de White (cit. en Mathes, 1991) respecto a los celos románticos, hipotetiza que la pérdida de una pareja romántica cuando es por un rival, es dolorosa, ya que, es resultado de dos tipos de pérdida: 1) perder recompensas de la relación y 2) perder autoestima. La pérdida de recompensas en la relación se refiere a factores como, no tener a la pareja romántica para hablar, ir al cine, etc. La pérdida de la autoestima se refiere a perder frente a los ojos de la pareja, es decir, el individuo es inferior que el rival. Hay investigaciones que apoyan esta hipótesis (Mathes, Adams y Davies, 1985).

Desde Freud (1955) los psicólogos sociales han explicado la tendencia para denigrar al rival por necesidad de mantener una evaluación positiva de uno mismo (Beers y Rodin, 1984; Salovey y Rodin, 1984). El rival, por supuesto, amenaza el autoestima de uno y parece ser el objeto ideal de denigración porque: a) una persona celosa percibe a su rival como un intruso en su relación estable y de cualquier forma, como una fuente de su inconformidad (él o ella); b) una persona celosa usualmente tiene información limitada de su rival y entonces puede fácilmente crear una imagen negativa de éste y c) evitar un estado de ambivalencia cognoscitiva, ya que una persona celosa no escogería como objeto de denigración a su pareja por la cual todavía se siente atraído.

La amenaza de un rival en la mayoría de las relaciones románticas causa sufrimiento, el cual puede reducir la persona celosa quitándole valor a su rival. Por otro

lado, la persona celosa cree que la persona amada es atraída por el rival y puede inferir que éste debe tener por lo menos alguna característica valorable. En una relación romántica, las dimensiones que los individuos consideran relevante para su autodefinición parecen ser atributos que sus parejas valoran al escoger a alguien para una relación romántica. Así que, el rival comparado con uno mismo sería evaluado negativamente en atributos personales que uno considera muy importantes para la pareja y de ese modo, relevantes para uno mismo (cit. en Schmitt y Bernd, 1988).

En su artículo "Comparación social en celos románticos" Shmitt y Bernd (1988) realizaron dos estudios para ver que el menoscabo del rival siempre es una consecuencia de la comparación social con éste. Se hipotetizó que la gente celosa le quita valor a sus rivales sólo en atributos que ellos perciben importantes para su pareja; sin embargo, la gente celosa evaluaría a sus rivales con características atractivas en atributos que son percibidos menos importantes para su pareja. Universitarios evaluaron a su pareja, su rival y la pareja de su rival en atributos de personalidad que fueron muy o poco importantes para ellos y su pareja. Los resultados indicaron que la gente celosa evalúa a sus rivales negativamente en dimensiones que consideran ser importantes para su pareja; pero aún ellos juzgaron a sus rivales ser igualmente atractivos en dimensiones que consideraron menos relevantes para su pareja.

McIntosh y Tate (1992), realizaron un estudio con 185 estudiantes (130 mujeres y 55 hombres) quienes tenían pareja. Se incluyó en una lista una manipulación experimental en la forma de redactar escenarios que evocaran celos. Estos escenarios describían situaciones en las cuales el sujeto y su pareja asistían a una fiesta en la cual un intruso expresó un intenso interés en la pareja. En los seis escenarios se concluía con la descripción del intruso: poseer alto o bajo prestigio, alto o bajos recursos y atractivos. Los resultados indican que los individuos parecen ser más celosos de su pareja cuando se perciben que tienen menos prestigio que el intruso. También, al parecer se experimenta más celos cuando los sujetos se consideran menos atractivos que un tercero en una fiesta. Los descubrimientos significativos de prestigio y atractivo, sugieren que el intruso puede ser percibido en una mejor posición para ofrecer recompensas (intrínsecas y extrínsecas) para la pareja de uno. Así, que la percepción, será, indudablemente, considerada como una gran amenaza para el mantenimiento de la relación y para incitar a sentir celos.

Mullen y Mack (cit. en Mathes y Verstraete, 1993) afirmaron que cuando un individuo tiene una relación romántica con una persona amada y esta persona tiene un encuentro sexual con otra, el individuo se enfurece y se comporta agresivo con el ser amado más que con el tercero en cuestión. La razón de lo anterior es que el ser amado ha traicionado al individuo, mientras que el tercero en cuestión no lo ha hecho.

VARIABLES RELACIONADAS CON LOS CELOS

En una muestra de una comunidad al azar, Mullen y Martin (1994), surgieron una clara correlación entre la autoestima y los celos; esta correlación fue particularmente fuerte para la mujer, para quien una alta autoestima fue virtualmente incompatible con un alto nivel de celos. Otros estudios han señalado la correlación entre la valoración que se le otorga a una relación romántica y una gran tendencia a los celos (Buunk, 1981; White y Mullen, 1989); en el estudio de Mullen y Martin (1994) no se encontró esto. Además, la correlación entre el nivel de acoplamiento romántico y los celos ha sido generalmente altos para anticipar los celos (Mathes, 1986; Bush et al., 1988).

Rivera Aragón y Díaz Loving (1990), de acuerdo a los resultados obtenidos, pueden decir que existe relación entre celos y autoconcepto, sin embargo cabe aclarar que ésta se presentó solo en algunos factores y en forma diferencial para hombres y mujeres. Para los hombres se observó que hay mayor dolor cuando el sujeto se percibe más amoroso y cariñoso, esto quizá se debe a que los sujetos afectuosos se involucran más en la relación y sienten más dolor ante la posible pérdida de la pareja. Estos resultados concuerdan con lo encontrado por Díaz Loving y cols. (1981), quienes reportaron una correlación positiva entre el ser afectuoso y ser vulnerable emocionalmente.

Por otro lado, las mujeres que se perciben como tiernas, amorosas, expresivas, sociables, capaces e inteligentes (características de autoestima alta), sienten más confianza en su relación. La literatura reitera constantemente que una persona segura de si misma deberá ser menos susceptible a sentir celos y por tanto sentir más confianza.

Se ha encontrado, por otro lado, que las personas que tienen un mayor grado de insatisfacción con su vida son aquellas que tienen más sentimientos de celos que aquellos individuos que expresan satisfacción en general (cit. en Andrade Palos et al., 1988)

MEDICIÓN DE LOS CELOS

Se considera pertinente mencionar algunas técnicas y métodos para medir los celos y así tener un panorama general de éstos. White, (citado en Rich, 1991) describe cuatro métodos los cuales han sido usados para medir los celos: el "disposicional", el "racional", el fenomenológico" y la aproximación "teórica". El método disposicional se refiere a rasgos de la personalidad permite generalizarse a través de las situaciones, incluyendo contextos de otras relaciones románticas. La aproximación racional pide a los sujetos elegir en un rango de reacciones que evoca una situación de celos (en esta investigación se utiliza este método a través de viñetas); se usa frecuentemente el método de análisis factorial para describir la base de la estructura. La aproximación fenomenológica se centra en las reacciones de las personas hacia la palabra "celos" y afirmar las condiciones que provoca la aparición de esta palabra, así como, los patrones y consecuencias de estas etiquetas. Finalmente con la aproximación teórica, las preguntas son escritas para captar la esencia de los celos, como son definidos por la teoría.

Se ha intentado un análisis descriptivo de los celos empleando técnicas como: pedirle a la gente que escriba acontecimientos previos a reacciones de celos (Bryson, 1977); conducir entrevistas (Ankles, 1939; Francis, 1977); reunir a un grupo de individuos y ponerles videotapes o role-plays de situaciones evocadoras de celos (Shettel-Neuber et al., 1978); conducir estudios empleando escalas de celos (Bringle, 1981; White, 1981; Pines y Aronson, 1983; Mathes, 1986; Hupka y Eshett, 1988) y por último, intentar un análisis fenomenológico confiando en la literatura y descripciones autobiográficas (Mullen, 1990).

Díaz Loving, Rivera y Flores (1986) comentan que la falta de investigación empírica respecto al tema de celos, se puede atribuir en parte a la carencia de un instrumento de medición que permita estudiar el constructo, así como su relación funcional con variables intra e intersíquicas. Con la finalidad de poder realizar investigación en México en el área de relaciones interpersonales, se decidió desarrollar un instrumento multidimensional que contemplará tres aspectos básicos: a) Reacciones a la transgresión realizada por el ser

querido; b) Necesidades de atención y posesión; c) Desconfianza, suspicacia e intriga y su contraparte, la confianza en el ser querido.

En términos de la primera finalidad del trabajo se puede indicar que los resultados del análisis de contenido, el análisis factorial y el análisis de consistencia interna del inventario multidimensional de celos, representa un buen nivel de validez de construcción y de validez de contenido del instrumento. Además, las dimensiones obtenidas concuerdan y abarcan lo postulado por los teóricos del área (p.e. Freud, 1922; Neill, 1977; Plutchik, 1980; Davis, 1936; Klein y Riviere, 1953; Walster y Walster, 1977; Mead, 1977), y son aplicables a muestras de sujetos mexicanos.

Ahora bien, la presente investigación "Estilos de Afrontamiento y Atribución en una situación de Celos: Jóvenes y Adultos" utiliza viñetas -pequeñas historias elicitoras de celos-. Existe evidencia de abordar el estudio de esta emoción mediante esta técnica, como por ejemplo: Salovey y Rodin (1986), estudiaron la diferencia entre celos por comparación social y celos románticos, para ello llevaron a cabo tres estudios. En el primero, 24 estudiantes de cuarto año de universidad enlistaron 3 o 4 situaciones en las que recientemente habían sentido celos.

Después en el segundo estudio, a 174 estudiantes de Psicología Introductoria de una Universidad privada, se les pidió evaluar éstas situaciones en una escala de 7 puntos (tipo Likert) que implicaba diversas emociones (celos, envidia, tristeza y vergüenza), que los sujetos creyeran experimentar en cada situación presentada. El tercer estudio, es réplica del segundo sólo que ahora fueron 120 sujetos; utilizaron viñetas en las cuales se les pidió que se imaginaran a sí mismos involucrados en la situación. Los resultados indican que en situaciones románticas se producen más altos niveles de ira, tristeza y vergüenza, que en las situaciones de comparación social, aunque éstas provocan menos celos.

También Hupka y Eshett (1988), realizaron un estudio para investigar si la organización cognoscitiva de las etiquetas asignadas a una emoción, difiere de la forma de describir los estados afectivos. Los participantes fueron 300 estudiantes (hombres y mujeres) los cuales leyeron viñetas en donde ellos se encontraban en una fiesta y su pareja besaba apasionadamente a un intruso, además de ser observados por otros. Se les pidió a

los sujetos que indicaran la posibilidad de experimentar enojo, disgusto, miedo, celos, tristeza y sorpresa; además de 49 descripciones cognoscitivas y psicológicas de estados afectivos referidos a las ya mencionadas etiquetas de las emociones. Los resultados indican que las descripciones, pero no las etiquetas, mostraron que el hombre está más trastornado cuando el intruso es su mejor amigo y menos cuando es un extraño. En contraste, la mujer estuvo más trastornada cuando la intrusa fue de igual o menor status social que ella; y muy poco trastornada cuando la intrusa fue su mejor amiga.

Por otra parte, es necesario conocer los modelos que explican la emoción de celos; para ello, el último apartado de éste capítulo está dedicado a teorías de los celos.

TEORÍAS DE LOS CELOS

Se inicia el presente apartado con la explicación de Ortony, Clore y Collins (1991) respecto a las respuestas emocionales, que depende de en dónde centre su atención la persona que percibe una situación cualquiera. Los autores mencionan que existen diversos modos de percibir el mundo, y por consecuencia lógica, diversas formas de responder a éste. En esta diversidad de formas de percepción se menciona la existencia de tres aspectos principales en los cuales la persona puede centrar su atención, estos son: los **eventos**, los **agentes** y los **objetos**. Es decir, cuando uno pone su atención en el evento, lo hace porque se interesa en las consecuencias; cuando la atención está puesta en el agente, es porque el interés está en sus acciones; y por último, si la atención se centra en los objetos, es porque el interés está dado en los aspectos o propiedades que éstos poseen.

Cabe aclarar que, se está considerando al **evento** como la percepción que las personas tienen acerca de las cosas; al **agente** como el elicitor o provocador del evento y al **objeto** como el objeto en sí mismo. De esta manera, desde el punto de vista que sea percibida alguna situación, llevará a experimentar un sin número de respuestas emocionales.

Es necesario considerar que lo que le da diversidad a la emoción es el grado de intensidad con la que la experimenta la persona, y ésta puede verse influida por variables globales y locales. Las variables **globales** toman en cuenta el sentido de realidad (qué tan

real es la situación para el sujeto), *la proximidad* (la cercanía que puede existir entre el agente y el objeto o el evento), *la sorpresividad* (la sorpresividad de la situación) y *la activación* (grado de activación o excitación de la persona).

Las variables *locales* afectan a un grupo particular de emociones: 1) las basadas en el evento: *la deseabilidad* (qué tan deseable es el evento para la persona o para los otros), *las metas* (qué tanto facilita u obstaculiza el logro de metas), *el esfuerzo* (realizado en la obtención o rechazo del evento); 2) las basadas en las atribuciones: *la fuerza de la unión cognitiva* (la identificación con otra persona o institución que funcionan como agentes afectados por un evento e inductores de la emoción en la persona) y *la expectativa de la desviación* (el grado de la desviación de la acción); y 3) en la variable de atracción que considera la familiaridad o el gusto de la situación.

Por su parte, Sharpsteen (cit. en Sherer, 1989) explica la emoción de celos de la siguiente forma: Los celos tienen un componente cognoscitivo y emocional (mezclados). Las abstracciones mentales que hace la gente o prototipos de los celos, es el producto de su experiencia con ellos. Los celos románticos están organizados cognoscitivamente como una mezcla emocional. Esta organización refleja el factor de una variedad de emociones primarias como ira, tristeza y miedo; éstas se involucran en los episodios de celos. Estas relaciones de emociones específicas (ira, tristeza y miedo) llegan a ser parte del conocimiento de los celos de la gente, y son por lo tanto, incorporados al prototipo de celos. Esta organización cognoscitiva tiene implicaciones por la interacción social, el recuerdo de las experiencias con los celos, y la interpretación del fenómeno de celos.

Para aproximarse al entendimiento de la emoción Shaver (1987) usa las abstracciones mentales de la gente (prototipos) de eventos emocionales para describir los procesos de la emoción. Un prototipo es un grupo organizado de rasgos distintivos que caracterizan una categoría de objetos o eventos (Rosch, cit. en Sherer, 1989).

El prototipo de celos ayuda a la gente a comprender las situaciones de celos; cuando se les presenta solamente una breve descripción de una situación de celos, los sujetos necesitan evocar sus prototipos (sus ideas acerca de las experiencias de celos).

LOS CELOS: UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Los celos no son un fenómeno evidente por sí mismos, sino que requieren interpretación. La interpretación psicoanalítica afirma ofrecer un autoconocimiento que desenmascara algunos autoengaños frecuentes. Desde esta perspectiva los celos no son innatos, pero son inevitables. Tienen su origen, para todos nosotros, en las primeras experiencias familiares. Freud (cit. en Clanton y Smith, 1981) denominó "Situación Edípica" a todo el conjunto de acontecimientos y sentimientos asociados con las relaciones del niño con sus padres. Los celos de un individuo son, de alguna manera, una representación de los celos que han sentido los seres humanos desde el principio de los tiempos.

Los celos "normales" son competitivos; surgen, en primer lugar, de la rivalidad con el padre (y, probablemente con los hermanos,) por el amor exclusivo de la madre, y vuelven a surgir cada vez que se siente el temor a perder el objeto amoroso.

Los celos no son, para Freud (cit. en Clanton y Smith, 1981), en primer instancia, celos *sexuales*, excepto en el sentido amplio y metafórico de la sexualidad típico del psicoanálisis; se relaciona más con el aspecto afectivo, personal, posesivo, de una relación amorosa que con el aspecto estrictamente sensual o sexual. En las interpretaciones psicoanalíticas la suposición inicial es que todos los celos son una forma de actividad imaginaria que expresa y disfraza a la vez algunos de los deseos y temores más profundos.

Freud considera los celos como algo normal, inevitable y universal; pero también es consciente de la correlación que hay entre los celos y unas determinadas pautas familiares y culturales. Los celos se agravan en una cultura que adora a un celoso dios monoteísta, que mantiene un ideal de matrimonio monógamo y un ideal de personalidad posesiva, racional y reprimida. Una cultura así parece favorecer una expectativa de exclusividad en el amor, expectativa que hace muy difícil aceptar las infidelidades o las de otros, ya sean reales o imaginarias. Freud comprende también cómo las ilusiones que acompañan al amor romántico hacen reprensible los celos y al mismo tiempo los crean.

Por otro lado, Sommers (1990), explica dos teorías de los celos:

La Economía del Acceso

El modelo invocado para dar cuenta de los celos es el despojamiento absoluto en una situación de bienes limitados. Una situación económica en que varios individuos tienen que competir por una cantidad fija de algo -donde la ganancia de una persona es la pérdida de otra- se denomina "Modelo de suma cero" (el plus de uno es compensado por el minus de otro). Cuando alguien se introduce en una relación emocional cerrada, se encuentra en disputa: el tiempo, la energía emocional, la potencia sexual, la tranquilidad. Los biólogos añadirían el acceso a la oportunidad de reproducción. En otras palabras, los celos son vistos no tanto como un proceso primario en sí mismo sino como el previsible resultado de una contracción en el suministro de bienes emocionales. De acuerdo con esta perspectiva, la reacción no es única ni especial; es simplemente la cólera o la tristeza que es esperable si alguien interrumpe o amenaza esos bienes.

Hay al menos dos casos en que la teoría de la economía del acceso no encaja. El primero es el de los celos rencorosos, cuando la persona celosa no tiene ningún interés en lo que su pareja puede ofrecer, y sin embargo no tolera las intrusiones. Esto es frecuente en las relaciones de larga duración en las que han desaparecido los deseos sexuales y el afecto. La segunda excepción es el conocido fenómeno de los celos retrospectivos, cuando el celoso pretende detalles de la historia anterior. El celoso no sufre por la privación actual o futura surgida de las ganancias de otro, sino por los episodios que ya no pueden afectar ni la cantidad, ni la duración del acceso a su pareja. Irracionalmente, quiere reescribir la historia convirtiéndose a sí mismo en el único objeto de verdadera pasión de todos los tiempos.

Hay otro elemento emocional involucrado, que hace irrelevante el juego de "suma cero". Lo que mucha gente valora en las relaciones emocionales es la *exclusividad*. La noción de apego exclusivo o prioritario es muy importante tanto en el amor como en los celos, y una vez que está involucrada la exclusividad, no se trata de si un tercero reduce el tiempo, la atención, la potencia o los privilegios de la reproducción; cualquier intruso basta para dañar la relación.

La Teoría de la Propiedad

Kingsley Davis (1936) señala que no se tiene una sino varias relaciones con la propiedad, y esto se aplica tanto a los objetos como a las personas. Señala que lo que hace tan precaria la posesión de una persona es el hecho de que la persona que se posee controla el afecto que se busca, y cuanto más profundamente se cuida esa propiedad, más vulnerable se vuelve la persona.

EL SI MISMO, LAS RELACIONES, LOS AMIGOS Y LA FAMILIA: Algunas aplicaciones de los sistemas teóricos para los celos románticos.

Mullen y White (1989) sugieren algunas aplicaciones de los sistemas teóricos generales para entender los celos románticos. Discuten con mayor detalle las perspectivas de los sistemas teóricos sobre aspectos de los celos románticos. Aunque sus comentarios son en parte guiados por los sistemas teóricos, el ímpetu para comprender la larga relación de contextos de los celos, proviene de su experiencia clínica en consejo individual, parejas y familias problemáticas por conflictos de celos.

La definición y el modelo de los celos románticos

Los celos románticos son definidos como un complejo de pensamientos, emociones, y acciones que siguen a la pérdida (o amenaza de) de la autoestima y/o a la existencia o calidad de las relaciones románticas. La pérdida o amenaza percibida es generada por la percepción de una real o potencial atracción romántica entre un miembro de la pareja y un rival (tal vez imaginario).

Esta definición estipula que los celos pueden ser considerados como patrones de procesos interrelacionados localizados dentro del individuo. Cuando se toma esta perspectiva intrapersonal, se sugiere que la teoría de los celos y la investigación debería enfocarse sobre la identificación de patrones estables o cuasiestables entre los procesos, antes que focalizarse sobre las emociones discretas, la conducta y los pensamientos. Una razón para esta sugerencia es que tal estabilidad es en parte evidencia de la operación de un sistema.

Sin embargo, también proponen que al concentrarse sobre el complejo intrapersonal podría ignorarse el "sistema interpersonal de los celos" el cual hace referencia a cuatro posiciones de relaciones posibles sobre los actores en un triángulo celoso. Estas son:

La relación primaria.- Entre la persona celosa y el celado.

La relación secundaria.- Entre el celado y el rival.

La relación adversa.- Entre el rival y la persona celosa

La relación de la triada.- Del triángulo por sí mismo.

Finalmente, cada actor en el triángulo está dentro de un sistema más grande cuyas formas y procesos son una gran extensión culturalmente mantenida.

Apoyándose en Kelley y en los esquemas metateóricos de colegas sobre la diferenciación entre análisis descriptivo y causal de la conducta social, y sobre la influencia cognoscitiva y transaccional de Lazarus, y el modelo del estrés, Mullen y White (1989) presentan un modelo de los celos. Este modelo esquemático, específicamente bosqueja lo que consideran ser los elementos del sistema intrapersonal de los celos, el cual llaman "complejo celoso":

Hay tres procesos cognoscitivos que les interesan: la evaluación interpretativa de amenaza o pérdida del autoestima (y, por implicación, del autoconcepto) o la relación; la evaluación secundaria de lo que puede y debe hacer con la amenaza; y los esfuerzos cognoscitivos involucrados en la situación o con los afectos generados por la situación. Los dos procesos conductuales que les atañen son la promulgación del afrontamiento y la información obtenida que es utilizada en la planeación del afrontamiento y en el monitoreo de los resultados. Una parte importante de este modelo son los pensamientos, conductas, y afectos de todos los actores en el triángulo interdependiente o causal.

Finalmente, una vez que el individuo identificó estar en una situación de celos, además de experimentar emociones, tratará de resolver o afrontar dicha situación que está amenazando la relación. Por ello, en el siguiente capítulo se desarrolla el tema de afrontamiento, y así, conocer las variables que están implicadas en este proceso. También se presentan teorías que explican el proceso de atribución que lleva a cabo una persona para explicar lo que causó un acontecimiento, en este caso una situación de celos.

CAPITULO TRES

AFRONTAMIENTO

Lazarus y cols. (1966, 1970, 1980) conciben al individuo como un organismo evaluador que busca en el ambiente aquellos indicadores que le señalen lo que desea o necesita, evaluando cada entrada de información respecto a su relevancia y significancia (Lazarus, 1972). Esta evaluación está determinada por los valores culturales de la sociedad en cuestión y éstos, en última instancia, influyen en la reacción subjetiva y en la conducta observable del individuo. De lo anterior se deriva que el ambiente al que respondemos y sobre el cual actuamos es el ambiente percibido, y respondemos con base en el significado que nuestra percepción tiene para nosotros. De esta manera, se puede decir que existe un proceso cognoscitivo mediador entre un evento particular y la reacción que se dá ante el mismo (Reidl, 1985).

Lazarus (1966, 1968, 1972) distingue dos procesos de evaluación. El primero, evaluación primaria, involucra el proceso de evaluar un evento de acuerdo a la importancia que éste tiene para el bienestar del individuo. De este primer proceso pueden surgir tres evaluaciones: a) el evento es irrelevante; b) el evento es benigno-positivo; c) el evento es productor de angustia o tensión psicológica (stress). En este último caso, la tensión o angustia se puede deber a la pérdida de la pareja (en el caso de los celos).

La evaluación secundaria se refiere a los juicios que los individuos llevan a cabo al evaluar las alternativas disponibles para manejar o confrontar la situación. Es decir, cómo confrontar la situación y lo adecuado de las alternativas de confrontación disponibles. También produce angustia o tensión el reto que le representa al sujeto la evaluación de la posibilidad de controlar dicho evento.

De esta manera se puede decir que la situación de celos consiste en una evaluación particular de un evento social que es percibido por el sujeto como señalándole que él o ella ha perdido o puede perder, una pareja deseada frente a un rival (Hupka, 1981). La composición social del evento involucra a tres individuos: al celoso, al rival y a la pareja con la que el celoso está tratando de mantener una relación en presencia de las aproximaciones del rival o el interés que la pareja pueda tener en el rival (Bohm, 1967). Este rival puede ser

real o imaginario, una persona, o el interés en una carrera o pasatiempo (Hupka, 1981; Durbin, 1977).

Una vez que se ha realizado la evaluación primaria de la amenaza de un evento, que en una cultura en particular es tomado como indicador de que un individuo está a punto de perder o que ya perdió a su pareja ante un rival, cualquier respuesta ante el evento, ya sea interna o externa, se definirá como conducta celosa (Reidl, 1985).

El medio cultural en el que se encuentra el individuo influye sobre los procesos cognoscitivos involucrados en lo que el individuo busca, la forma en que lo evalúa y el porqué lo evalúa en la forma en que lo hace. De esta manera, algunas de las formas en que la cultura influye al proceso de evaluación primaria podrían ser: 1) la cultura designa aquellos eventos particulares que indican que el individuo puede perder o ya perdió a su pareja ante un rival, o deba sentirse amenazado el concepto que de sí mismo tenga al compararse con otros; 2) la cultura especifica las condiciones que le permitan al individuo concluir que el evento ya ocurrió y 3) la cultura crea las condiciones que predisponen al individuo a llevar a cabo la evaluación primaria.

Dado que una cultura determina los procesos que organizan a los seres humanos en unidades sociales, ésta influye también en la evaluación primaria de los eventos considerados como amenazantes o dañinos. Cualesquiera que hayan sido las decisiones o elecciones de la cultura para organizarse a nivel social, éstas tienen consecuencias psicológicas para el individuo. Estas elecciones definen para el individuo lo que es valorado y por lo tanto lo que debe ser protegido. Para ser competente y valorado dentro de su cultura, cada quien debe llegar a un acuerdo sobre una unidad económica, un sistema de propiedad, reglas para la procreación y para la actividad sexual, y las metas o ideales que el ser humano debiera o pudiera alcanzar.

Las soluciones a estos y otros aspectos básicos que regulan a una sociedad, crean en forma simultánea, metas, necesidades, y valores que el individuo busca alcanzar o satisfacer. Extrapolando a la situación de la pareja, se puede decir que la tendencia a verse amenazado por un rival (en el caso de los celos), está en relación directa a la cantidad de metas o necesidades que la pareja satisface en virtud del papel que juega en la

sociedad. De esta manera, los determinantes principales de los celos, serían las costumbres culturales asociadas a los derechos de propiedad, conducta sexual, progenie, evaluación individual y a las provisiones hechas para el establecimiento de contactos humanos (Reidl, 1985).

Ahora bien, Díaz Guerrero (1994) menciona que la forma de conducirse ante el estrés de la vida para el mexicano, es el aceptar y aún aguantar el estrés pasivamente, no es sólo *la mejor manera, sino la manera más virtuosa*. La abnegación en la madre, la obediencia en los hijos, el propio sacrificio en todos, la sumisión, la dependencia, las buenas maneras, la cortesía, el aguante, la "concha", etc., podrían ser considerados o bien como virtudes socioculturales mexicanas, o como formas realísticas de confrontación, o cuando menos como formas aprobadas socialmente de defenderse del estrés de la vida. Al extrapolar lo anterior a la pareja mexicana, se esperaría que en una situación de celos (elicitadora de estrés) la forma más común de afrontar dicha situación sería pasivamente, como por ejemplo: guardar silencio o reprimir emociones.

Por su parte Díaz Loving (1996) agrega que las características individuales a su vez influyen el estilo de afrontar las relaciones. También los hábitos están inmersos en una filosofía de cómo se llevan las relaciones interpersonales. De esta manera, las características de personalidad, los estilos y la filosofía, conllevan a hábitos y estrategias muy particulares de cómo confrontar diferentes estímulos (operantes), contextos, situaciones y personas. En reiteradas ocasiones, Díaz Guerrero (por ejemplo, 1973, 1979), distinguió en la cultura mexicana un estilo de confrontación en el que el sujeto intenta cambiar a los demás (autoafirmación activa), de otro, en el que la persona se modifica a sí misma para agradar a los demás (control interno afectivo). Resulta evidente que el tipo de interacciones humanas, producidas por estas formas de relacionarse, diferirían sustancialmente.

DEFINICIÓN DE AFRONTAMIENTO

Definimos el afrontamiento como aquellos *esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo* (Lazarus, 1986).

El Afrontamiento como proceso

Lazarus (1986) explica el proceso de afrontamiento de la siguiente forma: el planteamiento del afrontamiento como proceso tiene tres aspectos principales: primero, el que hace referencia a las observaciones y valoraciones relacionadas con lo que el individuo *realmente* piensa o hace, en contraposición con lo que éste generalmente hace, o haría en determinadas condiciones. Segundo, lo que el individuo realmente hace o piensa, es analizado dentro de un contexto específico. Los pensamientos y acciones de afrontamiento se hallan siempre dirigidos hacia condiciones particulares. Para entender el afrontamiento y evaluarlo, necesitamos conocer aquello que el individuo afronta. Cuanto más exacta sea la definición del contexto, más fácil será asociar un determinado pensamiento o acto de afrontamiento con una demanda del entorno. Tercero, hablar de un proceso de afrontamiento significa hablar de un *cambio* en los pensamientos y actos a medida que la interacción va desarrollándose.

La dinámica que caracteriza el afrontamiento como proceso no es fruto del azar, los cambios acompañantes son consecuencia de las continuas evaluaciones y reevaluaciones de la cambiante relación individuo-entorno. Las variaciones pueden ser el resultado de los esfuerzos de afrontamiento dirigidos a cambiar el entorno, modificando el significado del acontecimiento o aumentando su comprensión. También puede haber cambios en el entorno, independiente del individuo y de su actividad para afrontarlo. Al margen de su origen, cualquier cambio en la relación del individuo y del entorno dará lugar a una reevaluación de qué está ocurriendo, de su importancia y de lo que puede hacerse al respecto. El proceso de reevaluación, a su vez, influye en la actividad de afrontamiento posterior. Por tanto, el proceso de afrontamiento se halla constantemente influido por las reevaluaciones cognoscitivas.

El afrontamiento sirve para dos funciones primordiales: manipular o alterar el problema con el entorno causante de perturbación (afrontamiento dirigido al problema), y regular la respuesta emocional que aparece como consecuencia (afrontamiento dirigido a la emoción). A partir de los casos observados y de la investigación empírica se puede sostener la idea de que existen estos dos tipos de funciones. El afrontamiento dirigido al

problema y el dirigido a la emoción se influyen el uno al otro y ambos pueden potenciarse o interferirse.

El modo de afrontamiento de un individuo viene determinado por los recursos de que dispone (como la salud y la energía física), las creencias existenciales (como la fe en Dios), las creencias generales sobre el control, los compromisos que tienen una propiedad motivacional que puede ayudar al afrontamiento, los recursos para la resolución de problemas, las habilidades sociales, el apoyo social y los recursos materiales.

Cabe mencionar que el modelo de apoyo social opera con inferencias hechas desde el plano de los fenómenos subjetivos, donde hay una percepción de tener apoyo social. Dicha percepción parece ser eficaz hasta el extremo de estimular y mejorar las estrategias de afrontamiento (Silver y Wortman, 1980) y de hacer menos necesaria la utilización de otros mecanismos de defensa (Caplan, 1979). Para distinguir el apoyo social de la presión social, se han definido los procesos interaccionales que han demostrado ser protectores, así que el sujeto infiere estar apoyado socialmente cuando a) se le expresa afecto positivo, acuerdo y sintonía, b) se le alienta a la expresión de ideas y sentimientos, y c) se le ayuda de forma material. En cualquier caso, no se está hablando del número de conocidos, ni con la frecuencia con que se asiste a las reuniones, sino del grado de intimidad, solidaridad y confianza que se comparte con otras personas.

El afrontamiento también viene determinado por las coacciones que limitan la utilización de los recursos disponibles. Los condicionantes personales incluyen valores y creencias culturales interiorizadas, que proscriben ciertas formas de conducta, y los déficits psicológicos. Los condicionantes o factores coactivos ambientales incluyen las demandas que compiten por los mismos recursos y las empresas o instituciones que impiden los esfuerzos de afrontamiento. Los altos grados de amenaza también pueden evitar que un individuo utilice sus recursos de afrontamiento de forma efectiva.

Los esfuerzos para ejercer control sobre las situaciones es sinónimo de afrontamiento. Por otro lado, el control, en el sentido de creencias generales y/o situacionales actúa influyendo en los procesos de evaluación.

Para explicar el Afrontamiento en una situación de celos se recurrió al modelo cognoscitivo de Lazarus y Folkman (cit. en Reidl y Sierra, 1996). De acuerdo con estos autores, los diferentes modelos de afrontamiento que un sujeto utilice dependerán de la sensibilidad y vulnerabilidad de éste ante los diferentes tipos de situaciones estresantes (en este caso, una situación de celos). La vulnerabilidad está determinada por factores personales, siendo los principales: los compromisos, las creencias y los recursos. Los compromisos se refiere a aquello que es importante para el individuo y, por lo tanto, deciden lo que se pone en juego en una determinada situación. Cualquier situación, en la que se involucre un compromiso importante, se evaluará como significativa. Determinan la sensibilidad del individuo respecto a las características de la situación. Cuando el compromiso es muy importante aumenta mucho la sensibilidad, lo que convierte a la persona en vulnerable (Lazarus & Folkman, 1991).

Las creencias son configuraciones cognoscitivas formadas individualmente o compartidas culturalmente. Son nociones preexistentes de la realidad y sirven para interpretarla. Por lo tanto, determinan la evaluación de la situación estresante, ya que interpretan *cómo son las cosas* en el entorno y modelan el entendimiento de su significado. Las creencias sobre el control personal tienen que ver con las sensaciones de dominio y de confianza para manejar la situación estresante; y éstas corresponden al concepto de Rotter (cit. en Reidl y Sierra, 1996), en su formulación de locus de control interno y externo.

Cuando las creencias del individuo le llevan a pensar que no hay expectativas de control de la situación, puede aparecer el miedo, por lo que estas determinarán la evaluación que haga el individuo de la situación, así como su vulnerabilidad ante ésta. Los recursos con que cuente el individuo (habilidad social, salud, apoyo social, etc.) también determinarán la evaluación que haga de la situación así como lo vulnerable que se sienta ante la misma.

Las situaciones estresantes pueden evaluarse como de daño o pérdida cuando el sujeto ha recibido un perjuicio (por ejemplo, perder a la pareja por un rival); de amenaza, cuando el daño o pérdida todavía no ocurre, pero se prevee como posible (por ejemplo, en una situación de celos ver amenazada la relación por una tercera persona), o cuando la pérdida ya tuvo lugar, pero sus implicaciones amenazan el futuro. Puede motivar la

movilización de estrategias, pero la evaluación siempre es negativa con respecto a controlar la situación. Genera emociones negativas, como miedo y ansiedad. Puede evaluarse como un desafío cuando hay una valoración de las fuerzas para vencer en la confrontación; lo cual genera emociones placenteras, y regocijo.

Es pertinente profundizar, aún más, en las creencias generales sobre el control en una situación, -en este caso de celos-. El Locus de control interno: se refiere a la creencia de que los acontecimientos son contingentes con la conducta de uno. En tanto que el Locus de control externo se refiere a la creencia de que estos acontecimientos dependen de la suerte, las casualidades, el destino o el poder de los demás. Hay una relación entre lo que hago y lo que me pasa pero atribuido a un factor externo.

Lazarus y Folkman (citado en Reidl y Sierra, 1996) sostienen que "una creencia general sobre un locus de control interno (medido generalmente con la escala de Rotter, 1996) produce mayor actividad y persistencia en el afrontamiento que la creencia en un locus de control externo... que puede conducir a una desesperanza que a su vez disminuye el afrontamiento al problema (p. 183)".

Furhenheim y Rawles (citado en Reidl y Sierra, 1996) refieren una correlación positiva entre la asertividad como estilo de influencia interpersonal, con estrategias cognoscitivas de afrontamiento, mientras que el estilo pasivo de influencia interpersonal correlaciona negativamente con estrategias cognoscitivas de afrontamiento.

Baltrush, Stangel y Titze (citado en Reidl y Sierra, 1996), en sus estudios acerca de la relación entre ciertas conductas y estilos de afrontamiento, encontraron una relación positiva entre afrontamiento inadecuado y alta conformidad a las normas sociales, complacencia, emociones negativas e inhabilidad para expresar los sentimientos.

Evaluación del control situacional: éstas creencias se refieren al grado en que el individuo cree que puede determinar o modificar sus relaciones estresantes con el entorno. Son el resultado de las evaluaciones de las demandas de la situación, de los recursos propios, de las alternativas de afrontamiento y de la capacidad para aplicarlas (la persona cree tener relación con la situación).

Se extrapolan los factores personales (compromisos) que influyen para evaluar una situación, en este caso de celos, se puede decir entonces, que la pareja llevará a cabo estilos de afrontamiento de acuerdo al grado de profundidad con la que esté comprometido cada miembro en la relación; además de apoyarse en las creencias generales sobre el control (locus interno/externo) en la situación de celos.

Por otro lado, además de los factores personales, descritos en líneas anteriores, también, existen los factores situacionales (Lazarus, 1986) que influyen en la evaluación de una situación estresante y son los siguientes:

Predictibilidad

Se plantea que un aviso proporciona la información que permite a los sujetos prepararse de alguna forma; por consiguiente, se reduce la capacidad aversiva del agente estresante. Lo que implica dos factores de la explicación anterior: 1) control sobre el entorno y 2) retroalimentación que permite saber lo que se puede y no hacer sobre la existencia o no de contingencias.

Incertidumbre

Una de las razones más importantes por las que la incertidumbre de un acontecimiento puede resultar estresante en la vida real, es que tiene un efecto inmovilizador sobre los procesos de afrontamiento anticipatorio. Otro factor que dificulta la preparación de los resultados alternativos, es la confusión mental que puede resultar después de haber considerado primero una posibilidad y después otra. Es decir, el hecho de no saber con certeza si va a ocurrir un acontecimiento determinado, puede dar lugar a un dilatado proceso de evaluación y reevaluación que genere pensamientos, sentimientos y conductas conflictivas que a su vez, crean sentimientos de desesperanza, y finalmente, confusión.

Factores Temporales

La inminencia es un concepto que hace referencia al tiempo que transcurre antes de que ocurra un acontecimiento, es un intervalo durante el que se anticipa. Generalmente, cuanto más inminente es una acontecimiento, más intensa resulta su evaluación,

especialmente si existen señales que indiquen daño, peligro o bien posibilidad de dominio o de ganancia.

Incertidumbre Temporal

Se refiere al desconocimiento de cuándo se va a producir un acontecimiento dado.

Ambigüedad

Cuando la información necesaria para la evaluación de una situación es poco clara o insuficiente, se dice que la configuración del entorno es ambigua. Lo que implica falta de claridad situacional; mientras que en la incertidumbre hay una confusión del individuo sobre el significado de la configuración del entorno. Cuanto mayor sea la ambigüedad, mayor es la influencia de los factores personales en la determinación del significado; pero no siempre produce una sensación de amenaza en los individuos (por ejemplo, ansiedad), sólo se producirá si existe predisposición a reaccionar ante la situación.

Ahora bien, respecto a los factores situacionales que ejercen influencia sobre la evaluación de una situación estresante, se puede extrapolar a la situación de celos y explicar que sería menos impactante -en términos psicológicos- para la pareja, cuando existen previas señales (predictibilidad) de una amenaza a la relación, como por ejemplo: encontrar un poema de amor en el bolsillo del compañero (a) o descubrir en una fiesta a nuestra pareja, bailando con otra persona. En comparación con la incertidumbre del acontecimiento, la predictibilidad permite a los miembros de la pareja llevar a cabo un afrontamiento anticipatorio ante la situación de celos.

Por otro lado, los ejemplos utilizados para entender la predictibilidad en una situación de celos, también sirven para explicar la ambigüedad del acontecimiento, ya que, se tiene información pero es poco clara e insuficiente para desencadenar una reacción de celos y menos aún el afrontamiento; con excepción de que exista una predisposición a reaccionar ante la situación (en este caso de celos).

Se reportó en un estudio (Pines y Aronson, 1983) que los estilos de afrontamiento más frecuentes para lidiar con los celos fueron: aprovechar para pensar sobre el papel de uno en la situación y reflexionar respecto a lo que uno teme o está por perder (mencionado

por el 80% de los respondientes); discusión racional (mencionado por el 79% de los respondientes); ataque verbal (mencionado por el 60% de los respondientes); sarcasmo (mencionado por el 56% de los respondientes) y aceptación (mencionado por el 55% de los respondientes). Las estrategias menos utilizadas implicaban violencia física (7%) y negación (18%).

McIntosh y Tate (1990), reportan que cuando se tiene un mayor control sobre la relación, se utilizan más conductas directas en una situación de celos, es decir, se confronta a la pareja; y cuando se tiene un menor control se utilizan conductas indirectas como por ejemplo: guardar silencio. También mencionan que los individuos quienes están menos satisfechos con la relación, tienden a usar más conductas indirectas.

También, respecto a estrategias para afrontar los celos, Mullan y Martin (1994) reportaron que confrontar a la pareja y pedirle una explicación fue la estrategia (directa) más frecuente y fue particularmente más favorecida por la mujer (27% v. 19%; $p < 0.05$). Contrariamente, el hombre ignora el problema, en espera de encontrar otra solución (21% v. 13%; $p < 0.05$). Expresar angustia, llorar y recriminaciones de enojo fue más comunmente reportado por la mujer (32% v. 11%; $p < 0.05$); también intentar hacerse más atractiva para su pareja (20.2% v. 9.8%; $p < 0.05$).

ATRIBUCIONES, CREENCIAS Y EXPLICACIONES SOCIALES

En el presente apartado se hace referencia a la explicación de Morales (1994) respecto a los estilos de atribución. El proceso atributivo se consideró originalmente como un procesamiento de información en el que se establecen *directamente* relaciones causa-efecto. Se suponía que la atribución sólo se pone en marcha cuando la persona se enfrenta a unos estímulos que no puede asimilar a su conocimiento anterior.

Sin embargo, muchos de los datos de investigación han puesto en evidencia la necesidad de considerar una perspectiva de procesamiento *socializado*, que se basa en los aprendizajes pasados y en formas de pensar que se transmiten a través de la comunicación. Kelley y Michela (cit. en Morales, 1994) reconocen que las personas realizan en muchas ocasiones sus atribuciones partiendo de creencias previas, lo que simplifica enormemente el proceso atributivo. Esto es lo que ocurre cuando se mantienen expectativas previas sobre

el actor, bien porque se conoce al actor personalmente, bien porque se sabe que pertenece a un determinado grupo de categoría social. Si la conducta observada es acorde a la expectativa, la atribución será interna; si, por el contrario, la conducta viola la expectativa, la atribución será externa. Así se explica, que la buena conducta de una persona que se detesta o la mala conducta de una persona que se aprecia se atribuyan, por lo general, a factores externos.

Hewstone (cit. en Morales, 1994) da un paso más y subraya que las creencias suelen ser compartidas culturalmente, lo cual lleva a la uniformidad o, para decirlo con sus palabras, a las *atribuciones sociales*.

Por su parte Perman y Cozby (1992) explican que las *atribuciones causales* son las respuestas a las preguntas acerca de porqué las cosas suceden como lo hacen; sirven como mediadores entre todos los estímulos que encontramos en nuestro mundo -las cosas que vemos, oímos y tocamos- y las respuestas que damos a estos estímulos. Estas respuestas incluyen nuestros pensamientos, así como nuestras acciones. Por tanto, no respondemos directamente a los acontecimientos que nos rodean. Más bien, respondemos al significado o interpretación que damos a esos acontecimientos, los cuales son provistos en parte por las atribuciones que nos formamos de ellos. Por lo tanto, estos autores definen a la atribución causal como: "creencia del porqué ocurre un acontecimiento particular".

TEORÍAS DE LA ATRIBUCIÓN CAUSAL

HEIDER: LA PSICOLOGÍA INGENUA DE LA ACCIÓN

Morales (1994) comenta que Orvis, Kelley y Butler realizaron en 1976 un estudio sobre el conflicto en la pareja. Entrevistaron en total a 41 parejas jóvenes que respondieron a preguntas sobre el número y tipos de conflictos recientes en su relación y sobre las causas que, a su juicio, los habían provocado. El resultado general del estudio mostraba que los miembros de la pareja solían estar de acuerdo en las conductas origen del conflicto pero no en su interpretación. Lo que provoca el conflicto no es la conducta en sí, sino el hecho de que cada persona interpreta la misma conducta de forma diferente.

El proceso que conduce hasta esa interpretación recibe en Psicología Social el nombre de *Proceso Atributivo*. Según Morales (1994), fue Heider el primer autor que abordó

el estudio de esta cuestión. Dado que la consideraba básica en el funcionamiento psicológico de las personas, dedicó gran número de experimentos y gran parte de su elaboración teórica a explicar la tendencia de las personas a explicar *las causas* de los sucesos que ocurren a su alrededor, especialmente de aquellos que resultan extraños o se salen de la norma, como es el caso del conflicto de pareja que se describió en líneas anteriores. Un suceso queda explicado satisfactoriamente cuando se descubre por qué ha ocurrido.

En resumen, el proceso atributivo comienza, según Heider, con la observación de una conducta y finaliza cuando el observador cree encontrar la causa que lo produjo. Esta será personal o interna cuando queda claro que la conducta era posible para el actor (estaba a su alcance) y cuando éste quería realmente llevarla a cabo. Será externa o ambiental cuando la conducta supera la capacidad del actor o éste no pretendía realizarla.

COVARIACIÓN Y CONFIGURACIÓN

La teoría de la atribución de Kelley (cit. en Morales, 1994) comienza con la pregunta de qué información se usa para llegar a una atribución causal. Señala dos casos diferentes, los cuales dependen de la cantidad de información que el perceptor tiene disponible.

En el primero, el perceptor tiene información que proviene de múltiples fuentes y puede percibir la *covariación* de un efecto observado y de sus posibles causas. En el segundo caso, el perceptor se enfrenta con una única observación y tiene que tomar en cuenta la *configuración* de actores que son causas verosímiles del efecto observado. Cuando el perceptor tiene información de múltiples fuentes, Kelley sugiere que se usa un principio de covariación: se atribuye un efecto a una condición que está presente cuando el efecto está presente y que está ausente cuando el efecto está ausente.

El efecto es lo que se trata de explicar (por ejemplo, en una situación de celos, por qué mi pareja tiene un arreglo personal más detallado, últimamente). Las tres condiciones candidatas, según Kelley, son *la entidad* (el arreglo personal), *la persona* (la pareja) y *las circunstancias* (por ejemplo, un ascenso laboral). Kelley basó su modelo en una técnica estadística, el análisis de varianza (ANOVA), que examina cambios en una variable

dependiente (el efecto) a la luz de variaciones en las variables independientes (las condiciones).

Ahora bien, dentro de éste modelo se propone que cualquier persona al realizar una atribución, suele manejar una serie de elementos de información. Es decir, tendrá en cuenta tres tipos de información: **consenso, distintividad y consistencia.**

El observador cree que existe *consenso* cuando todas o la mayor parte de las personas responden frente al estímulo o la situación de igual forma que la persona observada. Por ejemplo, existirá consenso cuando la pareja de todos mis amigos tienen un arreglo personal impecable para asistir a su trabajo, al igual que mi pareja. Existe *distintividad* cuando la persona observada responde de forma diferente a otros objetos/entidades similares. Es decir, siguiendo con el ejemplo anterior, existe distintividad si mi pareja no cuida su arreglo personal en eventos sociales, sino, únicamente para asistir a su trabajo.

Finalmente, existe *consistencia* cuando la persona responde siempre de la misma o parecida forma al estímulo o situación considerada. Siguiendo con el ejemplo, existe consistencia cuando mi pareja cuida impecablemente su arreglo personal al asistir al trabajo, eventos sociales y familiares.

Una limitación del modelo de covariación es que requiere observaciones múltiples a partir de las cuales sea posible obtener información de consenso, distintividad y consistencia. Cuando se realiza atribuciones cotidianas no se tiene generalmente la información. Kelley reconocía que el modelo de ANOVA estaba idealizado y que existen ocasiones en que el observador carece de información, el tiempo o la motivación para examinar observaciones múltiples. En estos casos de datos incompletos, para hacer las atribuciones se usan los **esquemas causales**. Estos esquemas son creencias tópicas, preconcepciones (qué causas van asociadas con qué efectos) e incluso teorías, elaboradas a partir de la experiencia, acerca de cómo ciertos tipos de causas interactúan para producir un tipo específico de efecto.

Según Kelley (cit. en Morales, 1994), el esquema causal para la persona de la calle, es importante por varias razones: 1) ayudan al perceptor a hacer atribuciones cuando la información es incompleta; 2) son concepciones generales sobre causas y efectos que se pueden aplicar a través de áreas de contenido; 3) proporcionan al perceptor una "Taquigrafía causal" para llevar a cabo inferencias complejas de una manera rápida y sencilla.

EXCUSAS Y JUSTIFICACIONES

Para éste apartado Morales (1994) explica que Semin y Manstead han reunido conjuntamente un catálogo de los modos que existen de justificar y excusar. El núcleo del catálogo lo constituye la distinción, original de Scott y Lyman (cit. en Morales, 1994), entre excusas y justificaciones. Una *justificación* admite, por regla general, que la persona hizo algo realmente (por ejemplo, en una situación de celos, que nuestra pareja baile más de una hora con una tercera persona y nos diga: "Sí, bailé con esa persona, porque lo hace muy bien"). Una *excusa*, por el contrario, intenta persuadir a alguien de que la persona no pudo ser responsable de hacer realmente lo que hizo (siguiendo el ejemplo anterior, "En realidad no quería bailar, pero, es muy educado (a) y no pude decirle que no).

Por otra parte, se tiene el punto de vista de Weiner (1985), a favor de la existencia de un pensamiento "espontáneo". La conclusión de éste autor es que existen dos factores clave a la hora de elicitar las atribuciones: sucesos no esperados (frente a esperados) y no consecución (frente a consecución) de un objetivo. La importancia de los sucesos no esperados es consistente con la teoría de Jones y Davis y con la de Kelley (cit. en Morales, 1994). Jones y Davis defendían que era más probable que las personas hiciesen inferencias correspondientes si el resultado era raro, mientras que, para Kelley, la falta de consenso llevaba a una atribución personal. Este resultado también coincide con la idea que sugiere que cuando las personas realizan actividades familiares siguen "guiones" bien aprendidos, y las acciones con guión no necesitan explicaciones. La no consecución de un objetivo (pérdida, derrota o fracaso) es también un suceso desencadenante de atribuciones.

¿Cómo hacen atribuciones las personas?

Los modelos clásicos del proceso de atribución, mencionados por Morales (1994), tendían a considerar al perceptor como una persona bastante racional. El modelo ANOVA de Kelley recibió en realidad, el status de modelo normativo que indicaba cómo *deberían* los perceptores hacer atribuciones causales correctas (usando el consenso, la consistencia y la distintividad según el principio de covariación). En la práctica la evidencia empírica mostró que los perceptores no actúan como científicos ni siguen modelos tan detallados y formales. En lugar de ello, hacen las atribuciones con rapidez usando mucha menos información y mostrando tendencias claras hacia ciertos tipos de explicación. Por ello, se necesitan tomar en consideración modelos más descriptivos del proceso de atribución.

Por lo tanto, los sesgos parecen proporcionar un mejor análisis descriptivo de la atribución causal que los modelos normativos complejos. Un sesgo ocurre si el perceptor social distorciona de forma sistemática (por ejemplo, con infrauso o uso excesivo) de algún procedimiento que en otro caso resultaría correcto (Morales, 1994).

TENDENCIAS CONFIRMATORIAS

Siguiendo la explicación de Morales (1994), a diferencia de la concepción del sujeto que realiza juicios atribucionales tratando de hallar los elementos causales más objetivos posibles, existe evidencia de que el tipo de información que se recaba para emitir tales juicios es sesgada.

Para lo anterior, Morales (1994) explica que Snyder encontró que las personas cuando tienen que emitir un juicio causal o formarse una imagen de otra persona, tienden a seleccionar preguntas o recabar información que confirmen sus hipótesis previas. Esta tendencia confirmatoria de las expectativas previas puede realizarse a través de diferentes estrategias: a) buscando únicamente información relevante para la hipótesis en consideración; b) reuniendo información y sesgando su interpretación de forma que la hipótesis aparezca como cierta; c) preguntando y buscando información que conduzca a pensar que probablemente la hipótesis previa es verdadera en mayor medida de lo que realmente lo es.

EL ERROR FUNDAMENTAL

- Este término supone sobrestimar la importancia de los factores disposicionales y subestimar la importancia de los factores situacionales o ambientales a la hora de explicar una conducta. Esta simple afirmación se ha reducido habitualmente a la predicción de que la atribución personal será más fuerte que la atribución situacional.

El error fundamental podría considerarse como un error general dentro del cual se incluiría un tipo particular de error fundamental que es el *sesgo del mundo justo*: "los individuos necesitan creer que viven en un mundo donde la gente obtiene aquello que se merece. La creencia de que el mundo es justo permite a los individuos confrontarse con su ambiente físico y social como si fuese estable y ordenado. Sin tales creencias, sería difícil para ellos explicarse el logro de metas a largo plazo o incluso en la conducta social regulada de la vida cotidiana. Ya que la creencia de que el mundo es justo sirve a una función adaptativa tan importante para el individuo, la gente es racia a cambiarla. Lerner y Miller" (cit. en Morales, 1994).

¿Qué causa el error fundamental de la atribución?. Una explicación es que la conducta del actor resulta, con frecuencia, más *saliente* que la situación. Como señaló Heider (cit. en Morales, 1994), el actor y el acto forman una "unidad causal"; el perceptor se centra en la otra persona, no en la situación, por lo que aquella termina siendo evaluada como excesivamente importante desde un punto de vista causal. Una segunda explicación apela a la *norma social* de internalidad, según la cual las atribuciones internas se evalúan más favorablemente que las externas.

Existen circunstancias en las que las personas tienden a atribuir en exceso la conducta de otra persona a factores situacionales: muy especialmente cuando la conducta es inconsistente con las expectativas previas y cuando la atención se centra en los factores situacionales que podrían haber producido la conducta de una persona (Morales, 1994).

Las atribuciones pueden ser concebidas como síntomas, indicadores de creencias o representaciones sociales subyacentes. La influencia de estas concepciones ideológicas en los procesos cognoscitivos de atribución causal y locus de control ha sido resaltada por

diversos autores. Entre otros, Feather (cit. en Morales, 1944) señaló que los sujetos que han interiorizado en mayor medida los valores de la ética protestante realizan atribuciones más internas y poseen creencias más internas sobre su capacidad para controlar el medio. Este patrón cognoscitivo es definido por Beauvois y Dubois (cit. en Morales, 1994) como *norma de internalidad*, y consiste en la "valoración social de las explicaciones de las causas de la conducta (atribuciones) y de los resultados (locus de control) que enfatiza el papel causal del actor".

ATRIBUCIONES Y MOTIVACIÓN

Por otro lado, la teoría de Weiner (1985) explica que cualquier causa puede caer en algún punto de tres dimensiones: **internalidad/externalidad**, **estabilidad/inestabilidad** (hasta qué punto la causa es efímera o duradera) y **controlabilidad/incontrolabilidad** (hasta qué punto la causa permanece bajo control de alguien).

Según Weiner (1985) en la estructura atribucional (en la percepción de causas del éxito y fracaso) se entiende que, debido a la consecuencia de un evento, hay una reacción general positiva o negativa (una emoción "primitiva") basada en el éxito o fracaso del resultado (la "evaluación primaria"). Estas emociones que incluyen felicidad por el éxito y frustración y tristeza por el fracaso, están etiquetadas como resultados independientes de la atribución correspondiente al evento en cuestión, pues están determinadas por el logro o el fracaso de una meta deseada, y no por la causa del resultado. Después de la evaluación del resultado y la reacción inmediata afectiva, se buscará una atribución causal del evento.

Ahora bien, se generarán diferentes emociones de acuerdo a las atribuciones escogidas como causales del evento en cuestión. Por ejemplo, el éxito percibido a causa de la buena suerte produce sorpresa, mientras que el éxito obtenido después de un largo período de esfuerzo, produce un sentimiento de calma y serenidad. Las emociones como la sorpresa y la serenidad están etiquetadas como atribución dependiente, puesto que están determinadas por la causa percibida del resultado previo.

De acuerdo a la teoría de Weiner (1985) y al extrapolarla a una situación de celos, ésta quedaría explicada de la siguiente forma: "Sentir celos al descubrir a mi pareja bailando con un extraño (a), en una fiesta". La emoción de celos sería una emoción

primitiva basada en lo malo que resulte para mí el hecho de encontrar a mi pareja con una tercera persona en una fiesta (evaluación primaria). Dicha emoción de celos es una reacción general que se experimenta al confrontarse con el evento (situación de celos) y es independiente de la atribución que se elija como causante de la situación.

Siguiendo con la teoría (Weiner, 1985) sería diferente la emoción que se experimenta cuando se elige como causa del evento, a la circunstancia (la fiesta), a la pareja (es un (a) coqueto) o a la tercera persona (es un (a) oportunista).

EMOCIONES DE RELACIÓN DIMENSIONAL

Weiner (1985) dice, también, que la atribución-emoción relaciona dimensiones causales, más que causas específicas, a los sentimientos. La emoción de orgullo y sentimientos de autoestima, están relacionados con el enfoque dimensional de la causalidad; ira, gratitud, culpa, lástima y pena están conectados con la dimensión de controlabilidad; y los sentimientos de esperanza están asociados con la estabilidad causal.

Las relaciones entre controlabilidad-ira e incontrolabilidad-lástima, son también parte de la psicología ingenua y son usadas diariamente para controlar o manipular las emociones de otros. Es por eso que, cuando se da una excusa por no poder estar en un compromiso social, se ofrecen causas incontrolables (por ejemplo: "mi auto se descompuso en el camino") más que controlables (por ejemplo: "me quede viendo la televisión").

Finalmente un aspecto muy significativo y de largo alcance es que la teoría de Weiner da prioridad a la causalidad percibida sobre la causalidad real. Según el modelo, lo importante no es lo que causó el fracaso de una persona sino lo que esa persona piensa que lo causó.

LOS ESTILOS ATRIBUCIONALES

Un estilo atribucional es "una forma habitual de responder a cuestiones sobre causalidad" Leary y Miller (citados en Morales, 1994).

El estilo atribucional *egóico* o *ego-protector*, según Snyder (cit. en Morales, 1994), consiste en atribuir a uno mismo los buenos resultados de su conducta y a factores

externos los resultados negativos. Las funciones que implican estos estilos atribucionales serían la de mantener niveles elevados de autoestima y la de buscar la aprobación de los otros. Por otra parte, existen dos condiciones que deben darse para que funcione este tipo de estilo atribucional egótico:

a) La primera, denominada por Snyder *factor de atribución de los resultados*, se refiere a que el sujeto se debe atribuir a sí mismo los resultados negativos de sus acciones, ya que para poder poner en marcha el estilo atribucional es necesario que el sujeto perciba su implicación en ese efecto.

b) La segunda, *factor atribucional de autoestima*, hace referencia a que la atribución realizada debe ser relevante para la autoestima del sujeto. Es decir, el sentirse responsable del efecto negativo de la conducta, efecto del que se autorresponsabiliza, ha de amenazar a su autoimagen.

Ya se ha visto que una de las funciones de este tipo de estilo atribucional es la búsqueda de aprobación social. Es decir, este estilo atribucional es o actúa como una estrategia de presentación social, ya que hace que el individuo se presente como un sujeto capaz, lúcido, atractivo, positivo, etc. Ahora bien, existe una serie de factores que pueden inhibir este estilo egótico, e incluso lo pueden invertir. Estos factores son:

1.- Las causas a las que se atribuyen los resultados negativos deben ser plausibles y aceptables, es decir, coherentes y veraces respecto a la situación. Por ejemplo, si atribuimos, la causa de nuestro fracaso a un influjo divino, ello inhibiría este estilo egótico.

2.- La posibilidad de ser contradicho por los otros. Cuando existe esta posibilidad también se va a ver afectado este estilo atribucional.

Morales (1994) comenta respecto a este estilo atribucional, que inicialmente éste se explicó apelando a factores motivacionales, una especie de sesgo hedónico que busca establecer o preservar la autoestima positiva. Sin embargo, esta aplicación motivacional ha sido puesta en cuestión y se han formulado varias alternativas, como la existencia de una tendencia cognoscitiva a asumir la responsabilidad de lo esperado, pero no de lo

inesperado; como la expresión de concepciones culturales o como el resultado de la experiencia previa, entre otras.

Otro factor que afecta el tipo de atribución expresado es el contexto de publicidad contra privacidad en el que tales juicios son emitidos. En situaciones de publicidad, los sujetos tratan de controlar la imagen que ofrecen a los demás en un intento por controlar el auditorio y conseguir su aprobación (Morales, 1994).

El estilo atribucional *insidioso*: Seligman (cit. en Morales, 1994) plantea que en la atribución de juicios de causalidad solemos utilizar tres dimensiones de juicio, a saber:

a) *Estabilidad-Inestabilidad*, hace referencia a si la causa que produjo el efecto es persistente o no en el tiempo. Si la causa persiste en el tiempo será estable, si no, inestable.

b) *Globalidad-especificidad*, se refiere a si la causa que produce unas determinadas consecuencias es una causa que afecta a un gran abanico de situaciones (global) o si únicamente afecta a una situación concreta (específica). La importancia de esta dimensión radica en que se atribuye un fracaso a factores globales los déficit se generalizarán a un gran número de situaciones.

c) *Internalidad-externalidad*, se refiere a si el sujeto sitúa la causa en sí mismo (interno) o si la sitúa en factores situacionales (externos).

El estilo atribucional insidioso básicamente consiste en atribuir los éxitos a factores externos, específicos e inestables y, atribuir los fracasos a factores internos, globales y estables (ésta sería la atribución propia de los depresivos y de la desesperanza aprendida).

UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL DE LOS CELOS

Aronson y Pines (1983) proponen la siguiente perspectiva psicosocial respecto a estilos atribucionales y es la que se toma en cuenta para la presente investigación

Las personas a menudo explican sus conductas y las de otros en términos disposicionales, por ejemplo, cuando experimentan ciertos sentimientos y síntomas físicos en respuesta a situaciones disparadoras de celos, ellos dicen "La razón por la cual estoy sintiendo celos es porque soy una persona celosa". La psicología social introduce una

nueva y excitante perspectiva para el estudio y entendimiento de tan compleja emoción como son los celos mediante el énfasis en las atribuciones situacionales. Es decir, enfoca su atención en los factores ambientales que probablemente causan que las personas actúen de una manera celosa. Por ejemplo, cuando las personas experimentan reacciones de celos, pueden decir que "la razón por la cual estoy sintiendo celos es porque la situación me orilló a ello".

La aproximación psicosocial no niega la importancia de los rasgos individuales, características y disposiciones; más bien, sugiere que las emociones humanas tales como los celos tienen una base o componente social.

La diferencia entre las autoatribuciones disposicionales y situacionales no es una diferencia semántica. Las implicaciones tienen un gran alcance para el individuo al hacer las atribuciones. Los individuos que hacen autoatribuciones disposicionales de celos dicen: "La razón por la cual actuamos con celos es que somos esa clase de personas, simplemente somos gente celosa". Esta explicación los pone en lo que Philip Zimbardo (cit. en Aronson y Pines, 1983) llamó "una prisión de su propia mente", una prisión mental de la cual no hay escape.

Lo individuos que hacen autoatribuciones situacionales, por otro lado, dicen: "La razón por la cual reaccionamos con celos es porque la persona o la situación la provocó", lo que significa que "con otra persona o en otra situación, podríamos haber reaccionado distinto". Estas personas son más propensas a tratar de cambiar, o bien, terminar con una relación en donde se sienten infelices o inseguros, y activamente buscan una relación en la cual hay menos probabilidades de experimentar celos.

Por otro lado, McIntosh y Tangri (1989) explican que existen variables que son características individuales que se poseen antes de tener una relación romántica (variables personales) y son identificadas como autoestima, locus de control y atribución de celos (situacional o disposicional).

Finalmente, Buunk (1984) realizó un estudio para explorar las causas atribuidas a una involucración sexual extramarital y la asociación de estas causas con los celos

sexuales. Los resultados no presentan diferencias significativas entre actor-observador, en general ambos esposos atribuyeron su conducta y la de su pareja a causas similares. Solamente una diferencia sexual se presentó: la necesidad de variedad sexual fue más atribuida a los hombres que a las mujeres. La atribución de privación marital y agresión estuvo significativamente relacionada con celos.

CAPITULO CUATRO

METODO

Con base en la literatura revisada en el marco teórico, el planteamiento del problema es: ¿Los estilos de afrontamiento y atribución que lleva a cabo la pareja mexicana en una situación de celos, así como, la iniciativa de resolver la situación difieren en cuanto a la etapa de vida (edad) por la que se transita y de acuerdo al género (sexo biológico)?

PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

HIPOTESIS DE TRABAJO

- 1.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes y adultos respecto a los estilos de afrontamiento y atribuciones causales en una situación de celos.
- 2.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a los estilos de afrontamiento y atribuciones causales en una situación de celos.
- 3.- Las mujeres miembros de una pareja, tanto en jóvenes como en adultos, son quienes tienen la iniciativa de resolver la situación de celos, con mayor frecuencia que los hombres.
- 4.- Existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del protagonista de la historia y del respondiente, al ponerse en el lugar de éste, por sexo y edad.
- 5.- Tanto hombres como mujeres, al ponerse en el lugar del protagonista de la historia, ofrecen justificaciones estereotipadas iguales respecto a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos.

HIPOTESIS NULA

- 1.1 No existen diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes y adultos respecto a los estilos de afrontamiento y atribuciones en una situación de celos.
- 2.1 No existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a los estilos de afrontamiento y atribuciones causales en una situación de celos.
- 3.1 Los miembros de una pareja, tanto en jóvenes como en adultos, tienen igualmente la iniciativa de resolver la situación de celos.
- 4.1 No existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del protagonista de la historia y del respondiente, al ponerse en el lugar de éste, por sexo y edad.

5.1 Tanto hombres como mujeres, al ponerse en el lugar del protagonista de la historia, ofrecen justificaciones estereotipadas iguales respecto a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos.

VARIABLES

Definición conceptual de la variable dependiente

CELOS: se define como la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario (Hupka, 1981).

Definición operacional de la variable dependiente

CELOS: Es la respuesta dada en el instrumento "CELOS-RR" en lo que respecta a la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario (Hupka, 1981).

Definición conceptual de las variables independientes

AFRONTAMIENTO: se define como aquellos esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus, 1986).

ATRIBUCIÓN CAUSAL: se define como la creencia del porqué ocurre un acontecimiento particular (Perlman y Cozby, 1992).

ESTEREOTIPO: se define como la creencia y expectativa sostenida acerca de una categoría de gente, de modo que se asuma que todos los miembros de esa categoría poseen las mismas características (Perlman y Cozby, 1992).

INICIATIVA: actuación de un individuo para poner en marcha una cadena de sucesos (Warren, 1987).

Definición operacional de las variables independientes

AFRONTAMIENTO: Serán las respuestas que se obtengan del cuestionario sobre Afrontamiento elaborado por Reidl Martínez en 1995.

ATRIBUCIÓN CAUSAL: son las respuestas dadas en el instrumento "CELOS-RR" referentes a la creencia del porqué ocurre un acontecimiento particular (en este caso, una situación de celos).

ESTEREOTIPO: son las respuestas (justificaciones estereotipadas) dadas en el instrumento "CELOS-RR" referentes a la creencia y expectativa sostenida acerca de una categoría de gente (en este caso, hombre o mujer) de modo que se asuma que todos los miembros de esa categoría poseen las mismas características.

INICIATIVA: Son las respuestas dadas en el instrumento "CELOS-RR" respecto a la actuación de un individuo para poner en marcha una cadena de sucesos (en este caso, resolución de la situación de celos).

1a Etapa: Instrumento Inicial

Sujetos

La muestra estuvo constituida por 40 sujetos, 20 jóvenes (10 hombres y 10 mujeres) y 20 adultos (11 hombres y 9 mujeres); con los siguientes intervalos de edad: en jóvenes de 19 a 30 años y adultos de 31 a 55 años; residentes del Distrito Federal.

La Técnica

El instrumento "CELOS-RR" está elaborado con base en viñetas, que es una técnica indirecta para explorar emociones. Se ha reconocido desde hace largo tiempo que se pueden estimar las emociones mediante medios indirectos, un punto de vista que es consistente con la idea de que las emociones son estados inferidos; en las propias palabras de Plutchik (1987) *"no se puede simplemente equiparar las emociones con los estados conscientes de sentimientos o introspecciones, sino que han de inferirse de la evidencia indirecta"*.

Muestreo

El tipo de muestreo que se llevó a cabo, es no probabilístico, es decir, se localizó la población que fue accesible al propósito del presente trabajo.

Instrumento

La construcción del instrumento final se realizó en dos etapas. En la primera se elaboró un instrumento con 16 viñetas (pequeñas historias elicitadoras de la emoción de celos).

Las viñetas se elaboraron con base en cuatro elicitadores de celos: *tercera persona, tiempo libre, ocupación y pasatiempo favorito*. Se redactaron cuatro viñetas por cada elicitador, es decir, en dos viñetas el protagonista de la historia es varón y en las otras dos mujer (cabe mencionar que ocho viñetas fueron elaboradas con base en los cuatro elicitadores de celos, pero se redactaron con la diferencia de que en la historia, la situación apareciera como responsable de provocar la emoción).

La finalidad de incluir protagonistas hombres y mujeres -por cada elicitador de celos- fue para conocer los estilos de afrontamiento y atribución genérico, -hombres y mujeres- iniciativa (él ó ella) para resolver la situación y determinar la existencia de justificaciones estereotipadas (la respuesta del sujeto, al ponerse en el lugar del protagonista de la historia, independientemente del sexo al que responde).

Se pidieron datos demográficos como son: edad (años cumplidos), sexo (masculino-femenino), escolaridad (último año que cursó en la escuela), nivel socioeconómico (clase: alta, media y baja), tipo de relación (noviazgo, matrimonio y unión libre) y duración de la relación (años y meses). Después de cada pequeña historia (tres a cuatro renglones) se presentaron cuatro preguntas (tipo Likert, opción múltiple y abiertas), ver Apéndice B.

El instrumento inicial se validó por acuerdo interjueces, donde participaron 40 jueces, para seleccionar aquellas viñetas que reflejan idealmente una situación de celos de dos maneras diferentes y complementarias. Se llevaron a cabo frecuencias generales (Paquete estadístico SPSS para Windows), con ello se seleccionaron seis, de 16 viñetas, cuatro de ellas por Tercera Persona y dos por Tiempo Libre.

Es importante mencionar que la frecuencia mayor para seleccionar las viñetas que reflejen idealmente una situación de celos, se obtuvo con base en el porcentaje de

frecuencia de respuesta a las opciones. Para mayor claridad consultar el Cuadro No.1 del apartado de resultados.

---Así, de acuerdo a los resultados del cuadro 1 -en el apartado de resultados- las viñetas seleccionadas como las que mejor reflejan una situación de celos por tener un mayor porcentaje en la categoría 6= **Muy Probable** de sentir esa emoción, fueron: **viñeta 1** (Tercera Persona, el protagonista es varón), **viñeta 3** (Tiempo Libre, la protagonista es mujer), **viñeta 4** (Situacional Tercera Persona, el protagonista es varón), **viñeta 9** (Tercera Persona, la protagonista es mujer), **viñeta 12** (Situacional Tercera Persona, la protagonista es mujer) y **viñeta 13** (Tiempo Libre, el protagonista es varón).

Se realizó un segundo análisis estadístico (comparación de medias T-test), que permitió comparar la evaluación promedio de la emoción de celos con cada una de las demás emociones (miedo, enojo y envidia). El análisis estadístico anterior fue para comprobar si realmente esas seis viñetas escogidas con el análisis de frecuencias, elicitan la emoción de celos y tener la seguridad de que cada viñeta le permite al respondiente diferenciar la emoción de celos de las otras emociones.

Con el segundo análisis estadístico de comparación de medias se descartaron dos (por Tiempo Libre) de las seis viñetas ya escogidas con anterioridad; así que, quedaron cuatro viñetas (por Tercera Persona, dos de ellas son situacionales; también en dos de las viñetas el protagonista es varón y en las otras dos mujer); revisar el Cuadro No.5 en el apartado de resultados.

Por otro lado, en las preguntas abiertas se realizó un Análisis de Contenido; éste análisis se llevó a cabo porque las respuestas de los respondientes (hombres y mujeres) fueron similares y por ello se agruparon en categorías para cerrar la pregunta, es decir, en el instrumento final el respondiente eligió un inciso de respuesta (opción múltiple); ver Apéndice C.

En la pregunta dos -del instrumento inicial- se realizó el Análisis de Contenido para determinar la existencia de justificaciones de causalidad (Estilos de Atribución) dependiendo del sexo del protagonista de la historia; en la pregunta tres para determinar la existencia de la justificación de quién debe tomar la iniciativa de resolver la situación,

dependiendo del sexo del protagonista y finalmente la pregunta cuatro, para determinar la existencia de justificaciones estereotipadas, al ponerse el respondiente en el lugar del protagonista independientemente del sexo al que pertenece.

Para la segunda etapa, en el instrumento "CELOS-RR" (cuatro viñetas) se incluyó la escala de Estilos de Afrontamiento ante una situación de Celos (Reidl, 1995); ésta consta de 25 reactivos, con escala de respuesta tipo Likert (6 intervalos). Ver Apéndice C. Se revalidó por medio de un Análisis Factorial (PAF, con rotación Varimax) y se actualizó su confiabilidad de cada uno de los factores obtenidos por medio del Alpha α de Cronbach.

CONFIABILIDAD Y VÁLIDEZ

El instrumento final elaborado con base en viñetas para estilos de atribución, tomar iniciativa y justificación estereotipada, tiene validez de contenido (acuerdo interjueces) y validez convergente multimétodo, al emplear dos análisis diferentes (porcentaje de respuesta y pruebas "t" entre celos y las demás emociones) para determinar su permanencia en el instrumento. El cuestionario de Estilos de Afrontamiento ante una situación de celos (Reidl, 1995) tiene validez de constructo y confiabilidad a través del α de Cronbach.

PROCEDIMIENTO

En la primera etapa las instrucciones generales dadas a los participantes para contestar el instrumento inicial fueron las siguientes:

"El compartir nuestra vida en pareja implica tener experiencias agradables y desagradables, sin embargo, cuando surgen dificultades buscamos alternativas de solución y cuando las dificultades no están presentes disfrutamos, hasta donde sea posible, nuestra relación. Todas las parejas reaccionan de forma diferente frente a diversas situaciones y esto es totalmente normal. Por ello, es de nuestro interés conocer las diversas emociones, acciones, respuestas o soluciones que usted da o daría frente a diferentes eventos, que pudieran ser más o menos conflictivos.

Por lo anterior, le pedimos su colaboración y valioso tiempo, para leer con atención las siguientes historias y contestar lo que usted crea, haya sentido o hecho en situaciones semejantes, o lo que usted haría o sentiría, en caso de que le sucedieran. También le agradecemos, proporcionar los siguientes datos generales".

Edad: _____ Sexo: () masculino () femenino
años cumplidos

Escolaridad: _____ (último año que cursó en la escuela)

Nivel Socioeconómico: () clase alta, () clase media, () clase baja

Su relación de pareja es de: () noviazgo () matrimonio () unión libre

Duración de la relación (hasta este momento): _____ (años y meses)

Instrucciones específicas:

A continuación le vamos a presentar unas pequeñas historias. Léalas con mucho cuidado, y responda en las preguntas que se le hacen después de cada una de ellas. Si usted cree que es probable que el personaje de la historia sienta alguna de las emociones señaladas. Escriba una "X" en el espacio que mejor describa que tan probable cree usted que sienta esa emoción.

Ahora bien, para la segunda etapa las instrucciones generales fueron las mismas que las del instrumento inicial. Sin embargo, las instrucciones específicas se modificaron en el instrumento final:

"A continuación le vamos a presentar unas pequeñas historias. Léalas con mucho cuidado, y responda en las preguntas que se le hacen después de cada una de ellas. Si usted cree que es probable que el personaje de la historia sienta las emociones señaladas, escriba una "X" en el espacio que mejor describa que tan probable cree usted que sienta cada una de esas emociones. Conteste a todas ellas".

Por otro lado, se realizó el análisis de las respuestas del cuestionario inicial, considerándolas con su respectiva escala de valores numéricos correspondiente a las preguntas 1 y 4, tipo Likert:

- 1= Muy Improbable
- 2= Regularmente Improbable
- 3= Poco Improbable
- 4= Poco Probable
- 5= Regularmente Probable

6= Muy Probable

De igual manera para la respuesta dos ("Quién es el responsable de la situación") de opción múltiple:

1= Celoso (a) 2= Celada (o) 3= La situación

Y la respuesta tres ("Quién debe tomar la Iniciativa de resolución"):

1= Celoso (a) 2= Celada (o)

En el instrumento final ("celos-rr") se agregó una tercera opción para la pregunta tres:

3= Ambos

Ahora bien, para el instrumento final se realizaron modificaciones en las preguntas abiertas para convertirlas en respuestas de opción múltiple (preguntas 2 y 3); en la pregunta 4 únicamente se anexó una pregunta abierta después de cada emoción (miedo, enojo, envidia y celos, ver Apéndice C). Lo anterior se incluyó para conocer las justificaciones estereotipadas del respondiente para cada emoción, dependiendo del sexo del protagonista de la historia.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Las hipótesis de trabajo se sometieron a prueba para comparar a hombres y mujeres, jóvenes y adultos; por medio de la realización de frecuencias, chi-cuadrado (χ^2), "t" de Student (muestras independientes y comparación de medias por pares) y finalmente, un Análisis Factorial (PAF con rotación Varimax), así como, el Alpha de Cronbach; con estos dos últimos análisis estadísticos se revalidaron y confiabilizaron cada uno de los factores del cuestionario de Estilos de Afrontamiento ante una situación de celos (Reidl, 1995).

RESULTADOS

Se presentan en esta sección, los resultados de la elaboración del instrumento final y posteriormente los referidos a las hipótesis planteadas. Los resultados para la primera etapa (instrumento inicial) del primer análisis estadístico (frecuencias generales) son los siguientes:

La muestra fue de 40 sujetos; 20 jóvenes (10 mujeres y 10 hombres) y 20 adultos (11 hombres y 9 mujeres); con una media de edad de 33 años y 8 meses; escolaridad de nivel superior (15 sujetos), seguida de un nivel medio superior (14 sujetos) y secundaria o menos (11 sujetos); nivel socioeconómico: clase media (30 sujetos); tipo de relación: matrimonio (21 sujetos), noviazgo (11 sujetos) y unión libre (8 sujetos); duración en la relación: desde 4 meses hasta 339 meses, es decir, 28 años; con una media de 140.37 (11 años, 6 meses).

Para la pregunta uno (tipo Likert) del instrumento inicial es importante mencionar que la frecuencia mayor para seleccionar las viñetas que reflejen idealmente una situación de celos, se obtuvo con base en el porcentaje de frecuencia, Los resultados se muestran en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 1

Valores y Etiquetas

1 Muy Improbable	4 Poco Probable
2 Regularmente Improbable	5 Regularmente Probable
3 Poco Improbable	6 Muy Probable

	VINETA 1	Tercera Persona	Celoso	
	MIEDO	ENOJO	ENVIDIA	CELOS
Valor	4	6	1	6 *
Porcentaje	30.0	45.0	47.5	65.0
	VINETA 2	Situacional	Tiempo Libre	Celoso
Valor	1	6	1	1
Porcentaje	40.0	52.5	32.5	32.5
	VINETA 3	Tiempo Libre	Celosa	
Valor	1	6	6 1	5 *
Porcentaje	35.0	45.0	25.0 y 25.0	27.5
	VINETA 4	Situacional	Tercera Persona	Celoso
Valor	6	6	6 1	6 *
Porcentaje	27.5	40.0	27.5 y 27.5	72.5

	VIÑETA 5	Ocupación	Celoso	
Valor Porcentaje	MIEDO 1 40.0	ENOJO 6 52.0	ENVIDIA 1 40.0	CELOS 1 35.0
	VIÑETA 6	Situacional	Pasatiempo Pre.	Celosa
Valor Porcentaje	1 37.5	6 67.5	6 27.5	4 27.5
	VIÑETA 7	Pasatiempo Pre.	Celosa	
Valor Porcentaje	1 45.0	6 52.5	4 35.0	4 1 30.0 y 30.0
	VIÑETA 8	Situacional	Tiempo Libre	Celosa
Valor Porcentaje	4 40.0	6 65.0	4 32.5	4 27.5
	VIÑETA 9	Tercera Persona	Celosa	
Valor Porcentaje	6 35.0	6 37.5	1 32.5	6 * 65.0
	VIÑETA 10	Situacional	Ocupación	Celoso
Valor Porcentaje	1 35.0	6 37.5	6 27.5	5 30.0
	VIÑETA 11	Pasatiempo Pre.	Celoso	
Valor Porcentaje	1 40.0	6 50.0	1 35.0	1 40.0
	VIÑETA 12	Situacional	Tercera Persona	Celosa
Valor Porcentaje	6 32.5	6 37.5	1 27.5	6 * 60.0
	VIÑETA 13	Tiempo Libre	Celoso	
Valor Porcentaje	4 42.5	6 45.0	1 32.5	1 4 6 * 25.0 25.0 25.0
	VIÑETA 14	Situacional	Ocupación	Celosa
Valor Porcentaje	6 25.0	6 32.5	1 40.0	1 30.0
	VIÑETA 15	Ocupación	Celosa	
Valor Porcentaje	1 40.0	6 50.0	1 42.5	1 37.5

	VIÑETA 16	Situacional	Pasatiempo Pre.	Celoso
Valor Porcentaje	1 45.0	6 47.5	1 40.0	1 30.0

NOTA: Porcentaje= MAYOR FRECUENCIA EN PORCENTAJE.

Así que, de acuerdo a los resultados del cuadro No.1 las viñetas seleccionadas como las que mejor reflejan una situación de celos por tener un mayor porcentaje en la categoría 6= **Muy Probable** de sentir esa emoción, fueron: **viñeta 1** (Tercera Persona, el protagonista es varón), **viñeta 3** (Tiempo Libre, la protagonista es mujer), **viñeta 4** (Situacional Tercera Persona, el protagonista es varón), **viñeta 9** (Tercera Persona, la protagonista es mujer), **viñeta 12** (Situacional Tercera Persona, la protagonista es mujer) y **viñeta 13** (Tiempo Libre, el protagonista es varón).

Cabe mencionar que en las 16 viñetas se reportó que el protagonista de la historia (independientemente del género al que pertenece el respondiente) sintió enojo -reportado en la categoría 6=Muy Probable- por la situación mencionada.

Para la pregunta 2 "**Responsable de la situación**" según los resultados (cuadro No.2) se menciona en ocho viñetas (2,11,13,16,3,6,7 y 8) al **celado (a)** como responsable de provocar la situación, independientemente del género al que pertenece el respondiente. Ahora bien, en las viñetas por tercera persona (1,4,9 y 12) se le considera al **celoso (a)** como responsable de provocar la situación de celos. Sin embargo, en la viñeta 4 (situacional Tercera Persona) la atribución de responsabilidad de la situación es el celoso y la situación, ya que, el porcentaje válido es igual para ambos.

Cuando el elicitador de celos es la **ocupación**, la responsable del evento es la **situación**. A diferencia del elicitador de celos por **tiempo libre**, el responsable es el **celado (a)**, según sea el caso; aunque en la viñeta 13 (Tiempo Libre) el responsable es tanto el celoso, como la celada, ambos con igual porcentaje; lo mismo sucede con el elicitador de celos por Pasatiempo Preferido.

PREGUNTA 2: "Responsable de la situación"

CUADRO No. 2

VIÑETA	<u>CELOSO</u>	<u>CELADA</u>	<u>LA SITUACIÓN</u>
	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido
1.- Tercera Persona	* 45.0	22.5	32.5
2.- Situacional Tiempo Libre	25.0	* 70.0	5.0
4.- Situacional Tercera Persona	* 47.5	5.0	* 47.5
5.- Ocupación	17.5	30.0	* 52.5
10.- Situacional Ocupación	38.5	5.1	* 56.4
11.- Pasatiempo Preferido	42.5	* 45.0	12.5
13.- Tiempo Libre	* 44.7	* 44.7	10.5
16.- Situacional Pasatiempo P.	28.9	* 52.6	18.4
	<u>CELOSA</u>	<u>CELADO</u>	<u>LA SITUACIÓN</u>
	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido
3.- Tiempo Libre	17.5	* 75.0	7.5
6.- Situacional Pasatiempo P.	17.5	* 75.0	7.5
7.- Pasatiempo Preferido	32.5	* 60.0	7.5
8.- Situacional Tiempo Libre	17.5	* 80.0	2.5
9.- Tercera Persona	* 53.8	25.6	20.5
12.- Situacional Tercera P.	* 43.6	15.4	41.0
14.- Situacional Ocupación	23.7	5.3	* 71.1
15.- Ocupación	23.7	18.4	* 57.9

* Frecuencia más alta (Porcentaje Válido)

En la pregunta 3 "Tomar Iniciativa de resolución", en 14 viñetas se mencionó que el que debe de tomar la iniciativa para resolver la situación, es el celoso (a), independientemente del género al que pertenece el respondiente; con excepción de las

viñetas por ocupación en donde el que debe tomar la iniciativa es el celado (a). Estos resultados los muestra el siguiente cuadro No. 3.

PREGUNTA 3: "Tomar Iniciativa de resolución".

CUADRO No. 3

VINETA	<u>CELOSO</u>	<u>CELADA</u>	<u>AMBOS</u>	<u>Ninguno de los dos</u>
	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido
1.-Tercera Persona	* 75.0	17.5	7.5	
2.-Situacional Tiempo L.	* 52.0	35.0	12.5	
4.-Situacional Tercera P.	* 52.5	30.0	15.0	2.5
5.-Ocupación	* 50.0	40.0	7.5	2.5
10.-Situacional Ocupación	42.5	* 47.5	5.0	5.0
11.-Pasatiempo Preferido	* 67.5	22.5	10.0	
13.-Tiempo Libre	* 60.5	31.6	7.9	
16.-Situacional Pasatiempo	* 65.8	34.2		
	<u>CELOSA</u>	<u>CELADO</u>	<u>AMBOS</u>	<u>Ninguno de los dos</u>
	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido	Porcentaje Válido
3.-Tiempo Libre	* 65.0	30.0	5.0	
6.-Situacional Pasatiempo	* 71.8	23.1	5.1	
7.-Pasatiempo Preferido	* 74.1	23.1	2.6	
8.-Situacional Tiempo L.	* 62.5	37.5		
9.-Tercera Persona	* 76.9	15.4	7.7	
12.-Situacional Tercera P.	* 61.5	33.3	2.6	2.6
14.-Situacional Ocupación	* 60.5	26.3	7.9	5.3
15.-Ocupación	39.5	* 52.6	5.3	2.6

* Frecuencia más alta (Porcentaje Válido)

Finalmente, para la pregunta 4 "Ponerse en el lugar del protagonista", las únicas viñetas que presentan el mayor porcentaje en la categoría 6= Muy Probable de sentir la emoción de celos, fueron la viñeta 1 y la viñeta 9 ambas por Tercera Persona; ahora bien, en 12 viñetas los respondientes (independientemente del género al que pertenecen), al ponerse en el lugar del protagonista de la historia reportaron sentir enojo indicado en la categoría 6= Muy Probable.

Las emociones de envidia y miedo no fueron provocadas por ninguna viñeta al ponerse el respondiente (independientemente del género al que pertenece) en el lugar del protagonista, ya sea, hombre o mujer (Ver el cuadro No.4).

PREGUNTA 4 "Ponerse en el lugar del protagonista"

CUADRO No. 4

Valores y Etiquetas

- | | | | |
|---|-------------------------|---|-----------------------|
| 1 | Muy Improbable | 4 | Poco Probable |
| 2 | Regularmente Improbable | 5 | Regularmente Probable |
| 3 | Poco Improbable | 6 | Muy Probable |

VIÑETA	EMOCIÓN	Valor	Porcentaje
VIÑETA 1	MIEDO	1	30.0
VIÑETA 2	MIEDO	1	47.5
VIÑETA 3	MIEDO	1	45.0
VIÑETA 4	MIEDO	1	40.0
VIÑETA 5	MIEDO	4	40.0
VIÑETA 6	MIEDO	1	50.0
VIÑETA 7	MIEDO	1	57.5
VIÑETA 8	MIEDO	1	47.5
VIÑETA 9	MIEDO	1	40.0
VIÑETA 10	MIEDO	1	45.0
VIÑETA 11	MIEDO	1	62.5
VIÑETA 12	MIEDO	1	47.5
VIÑETA 1	ENOJO	6	32.5
VIÑETA 2	ENOJO	6	40.5
VIÑETA 3	ENOJO	6	50.0
VIÑETA 4	ENOJO	1	30.0
VIÑETA 5	ENOJO	6	30.0
VIÑETA 6	ENOJO	6	62.5
VIÑETA 7	ENOJO	6	42.5
VIÑETA 8	ENOJO	6	60.0
VIÑETA 9	ENOJO	6	32.5
VIÑETA 10	ENOJO	1	35.0
VIÑETA 11	ENOJO	6	42.0
VIÑETA 12	ENOJO	1	35.0
VIÑETA 1	ENVIDIA	1	55.0
VIÑETA 2	ENVIDIA	1	50.0
VIÑETA 3	ENVIDIA	1	35.0
VIÑETA 4	ENVIDIA	1	50.0
VIÑETA 5	ENVIDIA	1	47.5
VIÑETA 6	ENVIDIA	1	42.5
VIÑETA 7	ENVIDIA	1	45.5
VIÑETA 8	ENVIDIA	1	45.0
VIÑETA 9	ENVIDIA	1	40.0
VIÑETA 10	ENVIDIA	1	52.5
VIÑETA 11	ENVIDIA	1	55.0
VIÑETA 12	ENVIDIA	1	50.0
VIÑETA 1	CELOS	6 *	42.5
VIÑETA 2	CELOS	1	42.5
VIÑETA 3	CELOS	1	32.5
VIÑETA 4	CELOS	1	37.5
VIÑETA 5	CELOS	1	37.5
VIÑETA 6	CELOS	1	42.5
VIÑETA 7	CELOS	1	40.0
VIÑETA 8	CELOS	1	37.5
VIÑETA 9	CELOS	6 *	37.5
VIÑETA 10	CELOS	1	42.5
VIÑETA 11	CELOS	1	57.5
VIÑETA 12	CELOS	1	35.0

VIÑETA 13	1	6	1	1
Valor	47.5	42.5	45.0	45.0
Porcentaje				
VIÑETA 14	1	1	1	1
Valor	35.0	37.5	50.0	45.0
Porcentaje				
VIÑETA 15	1	6	1	1
Valor	45.0	27.5	55.0	47.5
Porcentaje				
VIÑETA 16	1	6	1	1
Valor	57.5	32.5	55.0	47.5
Porcentaje				

NOTA: Porcentaje= MAYOR FRECUENCIA EN PORCENTAJE.

Una vez revisados los resultados del primer análisis estadístico (frecuencias), se continúa con el segundo análisis que se llevó a cabo - Comparación de medias por pares, T-test- para constatar si realmente las seis viñetas seleccionadas con el análisis de frecuencias generales, elicitan la emoción de celos y si cada viñeta le permite al respondiente diferenciar ésta emoción de las demás (miedo, enojo y envidia). Es decir, se comparó la media de la evaluación de la emoción de celos con la media de la evaluación de las emociones de miedo, enojo y envidia en cada una de las 16 viñetas (cuadro No. 5).

CUADRO No. 5
Comparación de Medias por pares T-test

VARIABLE	NUMERO DE PARES	MEDIAS	Diferencia de los Pares		
			Valor "t"	df	Sig.
Celos1 con Miedo1	35	5.543 4.657	-4.53	34	.000
Celos1 con Enojo1	36	5.555 4.972	-2.91	35	.006
Celos1 con Envidia1	32	5.500 2.875	-8.05	31	.000
Celos2 con Miedo2	29	4.034 3.000	-3.60	28	.001

VARIABLE	NUMERO DE PARES	MEDIAS	Diferencia de los Pares		Sig.
			Valor "t"	df	
Celos2 con Enojo2	29	4.034 5.310	4.42	28	.000
Celos3 con Miedo3	32	3.500 4.469	-3.57	31	.001
Celos3 con Enojo3	34	4.470 6.206	3.22	33	.003
Celos4 con Miedo4	32	5.562 4.750	-4.46	31	.000
Celos4 con Enojo4	32	5.562 4.969	-3.32	31	.002
Celos4 con Envidia4	32	5.562 4.469	-3.99	31	.000
Celos5 con Miedo5	31	4.096 3.290	-2.96	30	.006
Celos5 con Enojo5	31	4.097 5.419	4.38	30	.000
Celos5 con Envidia5	31	4.097 3.355	-2.20	30	.036
Celos6 con Miedo6	32	4.500 3.281	-4.74	31	.000

VARIABLE	NUMERO DE PARES	MEDIAS	Diferencia de los Pares		
			Valor "t"	df	Sig.
Celos6 con Enojo6	32	4.500 5.656	5.04	31	.000
Celos7 con Enojo7	32	3.750 5.469	6.11	31	.000
Celos8 con Miedo8	32	4.375 3.656	-2.41	31	.022
Celos8 con Enojo8	32	4.375 5.531	5.24	31	.000
Celos8 con Envidia8	32	4.375 3.781	-2.42	31	.022
Celos9 con Miedo9	31	5.452 5.064	-2.26	30	.031
Celos9 con Enojo9	31	5.452 5.097	-2.16	30	.039
Celos9 con Envidia9	29	5.414 4.172	-4.08	28	.000
Celos10 con Enojo10	31	4.259 5.129	3.50	30	.001
Celos11 con Miedo11	31	3.548 3.193	-2.25	30	.032

VARIABLE	NUMERO DE PARES	MEDIAS	Diferencia de los Pares		Sig.
			Valor "t"	df	
Celos11 con Enojo11	32	3.625 5.156	5.08	31	.000
Celos 12 con Miedo 12	33	5.273 4.606	-3.45	32	.002
Celos 12 con Envidia12	33	5.542 4.273	-4.10	32	.000
Celos13 con Miedo13	29	4.276 3.483	-4.07	28	.000
Celos13 con Enojo13	31	4.355 5.323	3.55	30	.001
Celos15 con Enojo15	29	5.690 5.241	5.03	28	.000
Celos16 con Miedo16	30	3.900 3.233	-2.94	29	.006
Celos16 con Enojo16	30	3.900 5.233	4.97	29	.000

NOTA: df=grados de libertad y sig.= nivel de significancia se presentan sólo las iguales o menores de 0.05. El número de viñeta al que corresponden los resultados, está indicado por el número a lado de cada par de variables.

Con éste segundo análisis estadístico de comparación de medias por pares se descartaron dos de las viñetas (3 y 13, por Tiempo Libre) ya escogidas con el análisis de frecuencias, ya que, el respondiente confunde las dos emociones de celos y envidia o la historia provoca ambas emociones en las dos viñetas.

Así que, las viñetas seleccionadas para el instrumento final son: viñeta 1 (Tercera Persona, el protagonista es varón), viñeta 4 (Situacional Tercera Persona, el protagonista es varón), viñeta 9 (Tercera Persona, la protagonista es mujer) y viñeta 12 (Situacional Tercera Persona, la protagonista es mujer). Estas cuatro historias elicitán la emoción de celos y permiten al respondiente diferenciarla de las otras tres emociones: miedo, enojo y envidia. Aunque es importante mencionar que la viñeta 12 no permite diferenciar claramente la emoción de celos de la de enojo.

Por otro lado, al realizar el Análisis de Contenido (preguntas abiertas, del instrumento inicial) de porqué es el responsable de la situación el celoso (a) según sea el caso, de la pregunta 2; porqué es el que debe tomar la iniciativa de resolución (pregunta 3) el celado (a), independientemente del sexo al que pertenece el respondiente. Las categorías resultantes para el instrumento final en la pregunta 2 son:

CELOSO (a), porque:	CELADA (o), porque:	LA SITUACIÓN,
1.- Descuida a la pareja o a la relación.	1.- No explica el cambio repentino de su comportamiento.	1.-No hay buena relación entre los dos.
2.- Devalúa o hace menos a la pareja.	2.- Carece de interés por la pareja.	2.-Las situaciones cambian las relaciones.
3.- No despierta interés en la pareja.	3.- No tiene comunicación.	3.-Involuntario el surgimiento de confusiones.
4.- Falta de confianza en la pareja.		4.-Coincidencia y/o casualidad.
5.- Sospecha o hace suposiciones.		
6.- Es inseguro.		

Las categorías resultantes para el instrumento final en la pregunta 3 son:

CELOSO (a), porque:

CELADA (o), porque:

AMBOS,

porque:

- 1.- Se dió cuenta que algo en la relación no funciona.
- 2.- Buscar el motivo de cambio.
- 3.- Permitir un diálogo.
- 4.- Aclarar confusiones y dudas.
- 5.- Es el desconfiado.
- 6.- Es el celoso.
- 7.- Se siente rechazado.
- 8.- Es el inseguro.
- 9.- Es el afectado.

- 1.- Explicar el cambio de comportamiento.
- 2.- Expresar su sentir.
- 3.- Pedir una explicación de su actitud.
- 4.- Explicarle su arreglo personal.
- 5.- Provocó la situación.

- 1.-Para saber en qué fallaron.
- 2.-Es notorio cuando se distancia la pareja.

En la pregunta 4 "Ponerse en el lugar del protagonista", sólo un 10% aproximadamente de la muestra total (40 sujetos) explicaron el porqué sentirían cada una de las emociones (miedo, enojo, envidia y celos) al ponerse en el lugar del protagonista - hombre o mujer- dependiendo del género al que pertenece el respondiente. Por lo anterior se tomó la decisión de poner en el instrumento final nuevamente, la pregunta abierta de porqué sentiría esa emoción, pero ahora después de cada emoción y no al final de las cuatro emociones (instrumento inicial). Con lo anterior se podrá comparar la explicación dada a cada emoción, dependiendo del género al que pertenece el protagonista y el respondiente, es decir, qué justificación ofrecen los hombres al ponerse en el lugar del protagonista cuando éste fue hombre y cuando fue mujer; lo mismo cuando el respondiente fue del género femenino.

2a Etapa: Aplicación del Instrumento CELOS-RR

Para poner a prueba las hipótesis planteadas se llevó a cabo lo que a continuación se señala.

SUJETOS

La muestra fue no probabilística de tipo cuota, constituida por 120 sujetos de los cuales 60 son jóvenes (30 hombres y 30 mujeres) y 60 adultos (31 hombres y 29 mujeres); con un rango de edad de 17 años a 57 años; con una media de edad de 32 años y 9 meses; escolaridad de nivel superior (47 sujetos), seguida de un nivel medio superior (41 sujetos) y de secundaria o menos (32 sujetos). El nivel socioeconómico: clase media (109 sujetos); tipo de relación: noviazgo (51 sujetos), matrimonio (58 sujetos) y unión libre 11 sujetos (6 hombres y 5 mujeres) de los cuales 4 son jóvenes y 7 son adultos. La duración de la relación es desde 1 meses hasta 454 meses, es decir, 37 años y 8 meses; con una media de 117.8 (9 años, 8 meses).

PROCEDIMIENTO

Se aplicó el instrumento final, elaborado en la primer etapa, constituido por cuatro viñetas (2 por tercera persona, un protagonista hombre en una, y mujer en la otra; 2 situacionales por tercera persona con protagonistas hombres y mujeres) y el cuestionario de Afrontamiento ante una situación de celos (Reidl, 1995). Ver Apéndice C.

El instrumento se aplicó con base en dos condiciones: *tener pareja y pertenecer al rango de edad de 18 a 55 años*. Una vez cubiertas las dos condiciones anteriores, se verificó que el respondiente entendiera adecuadamente el llenado del instrumento; posteriormente se calificaron, codificaron y capturaron los resultados, y con ello, se procedió con los siguientes análisis estadísticos:

a) *Comparación de las variables referentes a "Quién es el responsable de la situación y porqué", por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos)*. Se utilizó la prueba chi-cuadrada (X^2), ya que la escala de medición de éstas variables es

nominal, además de que la finalidad es conocer estilos de atribución (causalidad) en una situación de celos.

b) *Comparación de las variables de "Quién debe tomar la iniciativa de resolución y porqué", por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos).* También se utilizó la prueba chi-cuadrada (X^2) por la escala de medición (nominal) de las variables y con el propósito de identificar al miembro de la pareja (el celoso (a), la celada (o) o ambos) que debe tomar la iniciativa de resolución en una situación de celos.

c) *Comparación de las variables referentes a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos, por sexo y por edad.* Se utilizó la prueba "t" de Student para muestras independientes. Con éste análisis estadístico se comparó el sentir del protagonista de la historia respecto a cada una de las emociones, antes mencionadas, en hombres y mujeres, jóvenes y adultos; también el sentir del respondiente al ponerse en el lugar del protagonista en cada viñeta.

d) *Análisis de Contenido en respuestas abiertas referentes al porqué sentiría el respondiente (hombre o mujer según sea el caso) las emociones de: miedo, enojo, envidia y celos; al ponerse en el lugar del protagonista de la historia en cada una de las viñetas.*

e) *Comparación de cada uno de los reactivos del cuestionario de Afrontamiento (Reidl, 1995), por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos).* Se utilizó la prueba "t" de Student para muestras independientes, con la finalidad de conocer los estilos de afrontamiento en una situación de celos, por sexo y por edad.

f) *Análisis de confiabilidad* para la escala de Afrontamiento (Reidl, 1995), utilizando el α de Cronbach.

g) *Revalidación de la escala de Afrontamiento* (Reidl, 1995). Primero se realizó un análisis de poder discriminativo, mediante el procedimiento de grupos contrastados. En segundo lugar, se llevó a cabo el Análisis Factorial (PAF, rotación varimax). Se actualizó la confiabilidad (α de Cronbach) de cada uno de los factores obtenidos por medio de éste análisis.

Resultados

A) Para responder a la hipótesis: existen diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes y adultos (hombres y mujeres) respecto a los estilos de atribución en una situación de celos; se llevó a cabo la *comparación de variables referentes a la atribución (causalidad) por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos)*. La prueba chi-cuadrada (X^2) permitió conocer el número de sujetos ubicado en cada una de las celdas del cuadro, al cruzar las variables correspondientes a atribución por sexo y edad; con cada una de las categorías referentes al porqué de la atribución al celoso (a), celada (o) o la situación. Los resultados se muestran en los siguientes cuadros.

Comparación por sexo en atribución: "responsable de provocar la situación y porqué"

CUADRO NO. 6

VIÑETA UNO			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN:			
celoso, celada, la situación.	1.21	2	0.545
Porqué el celoso	5.60	5	0.347
Porqué la celada	4.61	2	0.099
Porqué la situación	7.16	3	0.067

De acuerdo a los resultados (viñeta 1, protagonista varón) los hombres consideraron a *la situación* (mayor frecuencia=22) como la responsable de provocar la situación de celos 1; aunque es mínima la diferencia (frecuencia) entre la celada (21 hombres) y la situación como causantes. Las mujeres consideraron (mayor frecuencia=23) *al celoso* como el causante.

Ahora bien, tanto los hombres como las mujeres mencionaron -mayor frecuencia- como causa de porqué el celoso es el responsable a la categoría 1 "Descuida a la pareja o la relación" (9 hombres y 10 mujeres) y la categoría 4 "Falta de confianza" (6 hombres y 7 mujeres). Por otro lado, para la celada, las categorías 1 "No explica el cambio repentino de

su comportamiento" (9 hombres y 7 mujeres) y 3 "No tiene comunicación" (6 hombres y 10 mujeres) tienen igual frecuencia (16 sujetos).

Los hombres mencionaron (mayor frecuencia=8) como causa del porqué la situación es la responsable, a la categoría 1 "No hay buena relación entre los dos" (8 hombres y 6 mujeres); y las mujeres mencionaron (mayor frecuencia=8) a la categoría 2 "Las situaciones cambian las relaciones"

CUADRO NO. 7

VIÑETA DOS			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN:			
celosa, celado, la situación.	1.98	2	0.370
Porqué la celosa:	9.81	4	0.043
HOMBRES "no puede separar la relación trabajo-pareja"			
Porqué el celado:	11.14	2	0.003
MUJERES "por descuidar a la pareja"			
Porqué la situación	3.04	3	0.385

De acuerdo con los resultados del cuadro No.7 (viñeta 2, protagonista mujer) los hombres mencionaron a *la celosa*, con frecuencia mayor=25, como causante de la situación, y las mujeres a *la situación* (frecuencia mayor=26); aunque los hombres también consideraron a la situación como responsable (23 hombres). Ahora bien, existe diferencia estadísticamente significativa ($p=.043$) entre el sexo y la causa del porqué la celosa es la responsable de provocar la situación de celos². Así que los hombres, con una mayor frecuencia=13, consideraron a la categoría 1 "No puede separar la relación trabajo-pareja"; y las mujeres (mayor frecuencia=7) mencionaron a la categoría 3 "Falta de confianza".

Existe diferencia estadísticamente significativa ($p=.003$) entre el sexo y la causa del porqué el celado es el responsable de provocar la situación de celos². Por lo tanto, las mujeres consideraron (mayor frecuencia=15) que la atribución de responsabilidad al celado fue por "Descuidar a la pareja"; mientras que los hombres, con una mayor frecuencia=6, consideraron que fue "Por no explicar su arreglo personal".

Los hombres y las mujeres consideraron -mayor frecuencia- a la categoría 1 "Un trabajo requiere tiempo y buena presentación" (14 mujeres y 10 hombres) como la causa de

la atribución a la situación como responsable de provocar la situación de celos², seguida de la categoría 3 "Los cambios son difíciles de asimilar y no todos los aceptan" (9 hombres y 5 mujeres).

CUADRO NO. 8

VIÑETA TRES			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN:			
celoso, celada, la situación.	0.05	2	0.973
Porqué el celoso	1.50	4	0.826
Porqué la celada:	6.07	2	0,048
MUJERES "por descuidar a la pareja"			
Porqué la situación	3.04	3	0.385

En el cuadro No.8 (viñeta 3, situacional, protagonista hombre), tanto hombres como mujeres (mayor frecuencia=28) consideraron a *la situación* como responsable de provocar la situación de celos; además de mencionar como segundo responsable "el celoso" (24 hombres y 22 mujeres).

Las tres causas -frecuencia- por las que los hombres y las mujeres atribuyeron al celoso la responsabilidad de provocar la situación de celos, fueron: "Falta de confianza" (7 hombres y 5 mujeres), "Falta de comunicación" (7 hombres y 4 mujeres) y "No puede separar la relación trabajo-pareja" (5 hombres y 6 mujeres).

Ahora bien, existe diferencia estadísticamente significativa ($p=.048$) entre el sexo y la causa del porqué la celada es la responsable de provocar la situación. Por lo tanto, 18 sujetos (9 mujeres y 9 hombres) mencionaron a la celada como responsable de provocar la situación; la causa principal de ésta atribución fue "Por descuidar a la pareja" (3 hombres y 8 mujeres).

De un total de 56 sujetos (28 hombres y 28 mujeres) que mencionaron a la situación como responsable, 42 personas (19 hombres y 23 mujeres) consideraron como causa de la atribución a la situación, la categoría 1 "Un trabajo requiere tiempo y buena presentación".

CUADRO NO. 9

VIÑETA CUATRO			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN: celosa, celado, la situación.	1.95	2	0.377
Porqué la celosa	7.13	4	0.129
Porqué el celado	1.85	2	0.396
Porqué la situación	0.75	2	0.687

En la viñeta 4, donde la protagonista es mujer, 70 sujetos (32 hombres y 38 mujeres) mencionaron como responsable de provocar la situación de celos *al celado*; y como segundo responsable *la celosa* (17 hombres y 11 mujeres).

En la causa de la atribución a la celosa como responsable de la situación, 28 sujetos (17 hombres y 11 mujeres) mencionaron dos causas de porqué la atribución: "Falta de confianza en la pareja" (4 hombres y 4 mujeres) y "No despierta interés en la pareja" (5 mujeres y 2 hombres). Por otra parte, la causa del porqué el celado es el responsable de provocar la situación es: "No explica el cambio repentino de su comportamiento" (20 mujeres y 16 hombres); seguida de "Carece de interés por la pareja" (14 mujeres y 9 hombres).

Finalmente, 22 sujetos (12 hombres y 10 mujeres) consideraron a la situación como responsable y como causa principal (mayor frecuencia) de dicha atribución: "No hay buena relación entre los dos" (6 mujeres y 5 hombres); seguida de "Las situaciones cambian las relaciones" (5 hombres y 3 mujeres).

Comparación por edad en atribución: "responsable de provocar la situación y porqué"

CUADRO NO. 10

VIÑETA UNO			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN: celoso, celada, la situación.	2.18	2	0.336
Porqué el celoso	8.80	5	0.117
Porqué la celada	8.00	2	0.018
JÓVENES "no explica el cambio repentino" ADULTOS "no tiene comunicación"			
Porqué la situación	5.78	3	0.122

En el cuadro No.10 (viñeta 1, protagonista hombre) los jóvenes mencionaron (mayor frecuencia=23) a *la situación* como responsable de provocar la situación de celos1; por su parte los adultos mencionaron (mayor frecuencia=23) a *la celada* como causante de la situación.

Los jóvenes consideraron (mayor frecuencia=10) "La falta de confianza" como causa del porqué el celoso es el responsable de provocar la situación de celos; mientras que los adultos mencionaron (mayor frecuencia=10) que la causa de la atribución al celoso fue porque: "Descuida a la pareja o a la relación".

Los jóvenes (mayor frecuencia= 10) mencionaron que la causa de la atribución a la celada fue porque: "No explica el cambio repentino de su comportamiento". Por su parte los adultos (mayor frecuencia=10) mencionaron a la categoría 3 "No tiene comunicación" como causa de la atribución. Además, existe una diferencia estadísticamente significativa ($p=.018$) entre la edad y la causa del porqué la celada es la responsable de provocar la situación de celos1.

Por otra parte, de los 23 jóvenes que consideraron a la situación como responsable de provocar la situación de celos1; 11 jóvenes (mayor frecuencia) consideraron que la causa de la atribución es la categoría 1 "No hay buena relación entre los dos"; mientras que de 17 adultos, 6 mencionaron -mayor frecuencia- a la categoría 4 "Coincidencia y/o casualidad".

CUADRO NO. 11

VIÑETA DOS			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN: celosa, celado, la situación.	4.19	2	0.123
Porqué la celosa:	3.19	4	0.525
Porqué el celado:	1.31	2	0.519
Porqué la situación	0.78	3	0.854

De acuerdo a los resultados del cuadro No. 11 (viñeta 2, protagonista, mujer), de 60 jóvenes la mitad consideraron como responsable de provocar la situación2, a *la situación*; mientras que de 60 adultos, 24 (mayor frecuencia) mencionaron a *la celosa* como

responsable. Así que, la causa de la atribución a la celosa, según los jóvenes, es la categoría 1 "No puede separar la relación trabajo pareja" (mayor frecuencia=7). Así mismo, de 24 adultos, 10 mencionaron como causa de la atribución, también, a la categoría 1; seguida de la categoría 3 "Falta de confianza" (4 jóvenes y 9 adultos).

Los jóvenes mencionaron -mayor frecuencia=7- como causa de la atribución al celado, a la categoría 3 "Por descuidar a la pareja"; también, de 17 adultos, 13 mencionaron a ésta categoría. Finalmente, 24 personas (14 jóvenes y 10 adultos) mencionaron (mayor frecuencia) que la causa de la atribución a la situación como responsable de provocar la situación 2, es la categoría 1 "Un trabajo requiere tiempo y buena presentación".

CUADRO NO. 12

VIÑETA TRES			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN:			
celoso, celada, la situación.	2.37	2	0.305
Porqué el celoso	1.17	4	0.883
Porqué la celada:	0.53	2	0.766
Porqué la situación	1.12	2	0.571

En la viñeta 3, protagonista hombre, de 60 jóvenes la mitad mencionó a *la situación* como la responsable de provocar la situación de celos³; Y también (de un total=60) 26 adultos consideraron a *la situación* como responsable.

La causa de la atribución al celoso, según los jóvenes (mayor frecuencia), es por: "Falta de comunicación" (7) y "Falta de confianza" (6). Por su parte los adultos dicen (mayor frecuencia): "Falta de confianza" (6) y "No puede separar la relación trabajo-pareja" (5). Ahora bien, de 6 jóvenes -mayor frecuencia-, 3 mencionaron como causa de la atribución a la celada, a la categoría 3 "Por descuidar a la pareja"; de igual manera 8 adultos (mayor frecuencia) mencionaron a ésta categoría.

Por último, tanto jóvenes como adultos (frecuencia mayor=21) mencionaron que la causa de la atribución a la situación como responsable de provocar la situación de celos³, es la categoría 1 "Un trabajo requiere tiempo y buena presentación".

CUADRO NO. 13

VIÑETA CUATRO			
	Chi cuadrada	Grados de libertad	Significancia
RESPONSABLE DE LA SITUACIÓN:			
celosa, celado, la situación.	4.67	2	0.096
Porqué la celosa	4.32	4	0.364
Porqué el celado	2.76	2	0.251
Porqué la situación	0.97	2	0.613

En la viñeta 4 (protagonista mujer) presenta al responsable de provocar la situación 4; así que, 70 personas (39 jóvenes y 31 adultos) dicen que el celado es el responsable. La causa de la atribución de responsabilidad al celado es porque: "No explica el cambio repentino de su comportamiento" (23 jóvenes y 13 adultos); seguida de la categoría 2 "Carece de interés por la pareja" (12 jóvenes y 11 adultos).

Además, 28 sujetos (9 jóvenes y 19 adultos) mencionaron a la celosa como responsable de provocar la situación 4. Los jóvenes (mayor frecuencia=4) consideraron como causa de la atribución a la celosa: "No despierta interés en la pareja"; y los adultos (mayor frecuencia=6) "Falta de confianza".

Finalmente, la causa de la atribución a la situación, respecto a la responsabilidad de provocar la situación 4, es porque "No hay una buena relación entre los dos" (7 jóvenes y 4 adultos).

B) Para responder a la hipótesis que planteaba: Las mujeres miembros de una pareja, tanto en jóvenes como en adultos, son quienes tienen la iniciativa de resolver la situación de celos, con mayor frecuencia que los hombres. Se compararon las variables referentes a "Quién debe tomar la iniciativa de resolución" por sexo y edad. La prueba chi-cuadrada (X^2) permitió conocer el número de sujetos ubicado en cada una de las celdas del cuadro, al cruzar las variables correspondientes a "Quién debe tomar la iniciativa"; con cada una de las categorías referentes al porqué el celoso (a), la celada (o) o ambos. Los resultados se muestran en los siguientes cuadros.

Comparación por sexo en: "Tomar iniciativa de resolución"

CUADRO No. 14

VIÑETA UNO			
	CELOSO	CELADA	AMBOS
HOMBRES	29	11	21
MUJERES	35	6	18
Chi-cuadrada	Grados de libertad		Significancia
2.231	2		.327

El cuadro anterior muestra la mayor frecuencia para el celoso (64), seguida de ambos deben de tomar la iniciativa de resolución (39) y en último lugar la celada con una frecuencia=17, en la viñeta uno (protagonista hombre). Ahora bien, tanto hombres como mujeres mencionaron el porqué el celoso, la celada o ambos deben de tomar la iniciativa de resolución.

Los hombres consideraron que el celoso debe de resolver la situación porque: "Se dió cuenta que algo en la relación no funciona" (mayor frecuencia=10), seguida de la categoría 9 "Aclarar confusiones y dudas" (hombres=9). Por su parte, 16 mujeres dicen que el celoso debe de tomar la iniciativa para "Aclarar confusiones y dudas".

Los hombres consideraron que la celada debe de tomar la iniciativa de resolución "Para explicar el cambio de comportamiento" (mayor frecuencia=8); así mismo, 3 mujeres mencionaron a ésta categoría -de un total de 6-. Por otro lado, ambos deben tomar la iniciativa de resolución para "Saber en qué fallaron" (19 hombres y 13 mujeres).

CUADRO No. 15

VIÑETA DOS			
	CELOSA	CELADO	AMBOS
HOMBRES	33	13	15
MUJERES	28	17	14
Chi-cuadrada	Grados de libertad		Significancia
.944	2		.623

El cuadro No.15 presenta la mayor frecuencia para la celosa (61), seguida de el celado (30), con diferencia de un sujeto, ambos deben tomar la iniciativa de resolución en la viñeta dos (protagonista mujer). Así que, la celosa debe tomar la iniciativa porque debe de "Tener más confianza y comunicación" (mayor frecuencia=11 hombres y 10 mujeres),

además de "Conversar y evitar un distanciamiento" (6 mujeres y 3 hombres) y porque "Se siente afectada" (7 hombres y 2 mujeres).

Ahora bien, el celado debe de tomar la iniciativa de resolución porque "Debe de hacerle sentir más confianza" (5 hombres y 5 mujeres) y "Explicarle que no hay motivos para sentir celos" (6 mujeres y 3 hombres). Por su parte, tanto hombres (15) como mujeres (14), mencionaron que ambos miembros deben de tomar la iniciativa de resolución, ya que, "Deben de entenderse mutuamente" (10 hombres y 10 mujeres).

CUADRO No. 16

VIÑETA TRES			
	CELOSO	CELADA	AMBOS
HOMBRES	32	14	15
MUJERES	32	8	19
Chi-cuadrada 2.074	Grados de libertad 2		Significancia .354

En el cuadro anterior el celoso tiene la mayor frecuencia=64, seguida de ambos (34) y finalmente la celada con una frecuencia=22, en la viñeta tres (situacional) donde el protagonista es hombre. El celoso debe tomar la iniciativa porque "Debe de tener más confianza y comunicación (14 hombres y 6 mujeres), además de "Comprender el arreglo personal y el trabajo" (7 mujeres y 6 hombres).

Los hombres (mayor frecuencia=7) decen que la celada debe de tomar la iniciativa de resolución porque debe de "Hacerle sentir más confianza"; por su parte las mujeres mencionaron, porque debe de "Explicar su arreglo personal" (mayor frecuencia=4). Además, tanto hombres como mujeres mencionaron que ambos deben "Entenderse mutuamente" (hombres 10 y mujeres 14).

CUADRO No. 17

VIÑETA CUATRO			
	CELOSA	CELADO	AMBOS
HOMBRES	28	15	18
MUJERES	31	15	13
Chi-cuadrada .684	Grados de libertad 2		Significancia .710

El cuadro No.17 muestra a la celosa con la mayor frecuencia=59, seguida de ambos (31) y con diferencia de un sujeto, al celado (30) en la viñeta cuatro (protagonista mujer). La celosa debe de tomar la iniciativa de resolver la situación porque "Debe de aclarar confusiones y dudas" (12 mujeres y 11 hombres), además de que, "Se dió cuenta que algo en la relación no funciona" (11 mujeres y 5 hombres). El celado debe de tomar la iniciativa de resolución, ya que, "Provocó la situación" (mayor frecuencia=6 mujeres y 5 hombres) y porque debe de "Explicar el cambio de comportamiento" (6 hombres y 4 mujeres). Finalmente, ambos deben de tomar la iniciativa porque deben "Saber en qué fallaron" (14 hombres y 6 mujeres).

Comparación por edad en: "Tomar Iniciativa de resolución"

CUADRO No. 18

VINETA UNO			
	CELOSO	CELADA	AMBOS
JOVENES	27	10	23
ADULTOS	37	7	16
Chi-cuadrada 3.348	Grados de libertad 2		Significancia .187

En la viñeta 1 (protagonista hombre) 64 personas mencionaron que el celoso debe de tomar la iniciativa de resolución de la situación; tanto jóvenes como adultos dicen que el celoso porque debe "Aclarar confusiones y dudas" (mayor frecuencia=13 adultos y 12 jóvenes), además, porque "Se dió cuenta que algo en la relación no funciona" (9 adultos y 7 jóvenes).

Un total de 17 sujetos consideraron que la celada debe de tomar la iniciativa de resolución porque debe "Explicar el cambio de comportamiento" (6 adultos y 5 jóvenes). Por otro lado, 39 personas dicen que ambos miembros deben de tomar la iniciativa de resolución "Para saber en qué fallaron" (mayor frecuencia=19 jóvenes y 13 adultos).

CUADRO No. 19

VINETA DOS			
	CELOSA	CELADO	AMBOS
JOVENES	30	13	17
ADULTOS	31	17	12
Chi-cuadrada 1.411	Grados de libertad 2		Significancia .493

El cuadro anterior muestra que la celosa debe de tomar la iniciativa de resolución en la situación de celos2 (situacional); porque debe de "Tener más confianza y comunicación" (mayor frecuencia=11 adultos y 10 jóvenes). También en la viñeta 2 -protagonista mujer- el celado debe de tomar la iniciativa de resolución; porque debe de "Hacerle sentir más confianza" (mayor frecuencia=7 adultos y 3 jóvenes), y "Explicarle que no hay motivos para sentir celos" (5 adultos y 4 jóvenes). Respecto a tomar iniciativa de resolución ambos, la categoría "Entenderse mutuamente" tiene la mayor frecuencia (13 jóvenes y 7 adultos).

CUADRO No. 20

VINETA TRES			
	CELOSO	CELADA	AMBOS
JOVENES	34	10	16
ADULTOS	30	12	18
Chi-cuadrada	Grados de libertad		Significancia
.549	2		.759

Tanto jóvenes como adultos (total=64) mencionaron que el celoso debe de tomar la iniciativa de resolver la situación de celos 3 (situacional); porque debe de "Tener más confianza y comunicación" (mayor frecuencia=12 adultos y 8 jóvenes). Ahora bien, 22 personas consideraron que la celada debe de tomar la iniciativa, ya que, debe de "Hacerle sentir más confianza" (mayor frecuencia=5 adultos y 3 jóvenes). Por último, ambos deben de tomar la iniciativa de resolución; porque deben de "Entenderse mutuamente" (mayor frecuencia=12 adultos y 12 jóvenes).

CUADRO No. 21

VINETA CUATRO			
	CELOSA	CELADO	AMBOS
JOVENES	30	18	12
ADULTOS	29	12	19
Chi-cuadrada	Grados de libertad		Significancia
2.797	2		.246

El cuadro No.21 muestra que la celosa debe de tomar la iniciativa de resolver la situación de celos 4 (protagonista mujer); porque debe de "Aclarar confusiones y dudas" (mayor frecuencia=12 jóvenes y 11 adultos). Ahora bien, 30 personas mencionaron que el celado debe de tomar la iniciativa de resolución, porque "Provocó la situación" (mayor frecuencia=7 adultos y 4 jóvenes); también debe de "Explicar el cambio de comportamiento"

(7 jóvenes y 3 adultos). Finalmente, ambos miembros deben de tomar la iniciativa de resolución, "Para saber en qué fallaron" (mayor frecuencia=11 adultos y 9 jóvenes).

C) Para responder a la hipótesis: Existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del protagonista y del respondiente, al ponerse en el lugar de éste, por sexo y edad. Se realizó la *comparación de las variables referentes a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos)*. Prueba "t" de Student para muestras independientes". Los resultados se muestran en los siguientes cuadros.

CUADRO No. 22

Comparación de emociones por sexo: sentir del protagonista

Valor y Etiqueta

1	Muy Improbable	4	Poco Probable
2	Regularmente Improbable	5	Regularmente Probable
3	Poco Improbable	6	Muy probable

EMOCIONES	No. DE CASOS	MEDIAS	VALOR T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
Hombres MIEDO4	61	3.885	-2.10	118	.038
Mujeres MIEDO4	59	4.576			

NOTA: El número al lado de la emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

Los hombres dicen que sería **Poco Probable** que la protagonista en la viñeta 4 sentiera la emoción de miedo, mientras que las mujeres mencionaron **Regularmente Probable**. Esto es, los hombres reportaron que la protagonista siente menos miedo, del que consideraron las mujeres que sentiría ésta.

En la viñeta uno tanto hombres como mujeres reportaron que sería *Poco probable* que el protagonista (celoso) sienta miedo; *Regularmente probable* que sienta enojo; *Poco Improbable* que sienta envidia y *Regularmente Probable* que sienta celos. En la viñeta 2 (situacional) sería *Poco Probable* que la protagonista sienta miedo y enojo; *Poco Improbable* que sienta envidia y *Regularmente Probable* que sienta celos. En la viñeta 3 (situacional) sería *Poco Probable* que el protagonista sienta miedo y enojo; *Poco Improbable* envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos. Finalmente, en la viñeta

4, sería *Poco Probable* que la protagonista sienta enojo; *Poco Improbable* envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos.

CUADRO No. 23

Comparación de emociones por edad: sentir del protagonista

Valor y Etiqueta

1	Muy Improbable	4	Poco Probable
2	Regularmente Improbable	5	Regularmente Probable
3	Poco Improbable	6	Muy probable

EMOCIONES		No. DE CASOS	MEDIAS	VALOR T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
Jóvenes	MIEDO1	60	4.167	2.02	118	.046
Adultos	MIEDO1	60	3.483			
Jóvenes	ENVIDIA2	60	3.517	2.41	118	.018
Adultos	ENVIDIA2	60	2.683			
Jóvenes	MIEDO4	60	4.600	2.29	118	.024
Adultos	MIEDO4	60	3.850			

NOTA: El número al lado de la emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

En la viñeta 1, los jóvenes mencionaron que sería *Poco Probable* que el protagonista sienta miedo y por su parte los adultos *Poco Improbable*. Respecto a la emoción de enojo, jóvenes y adultos reportaron que sería *Regularmente Probable* que el protagonista la sienta; *Regularmente Improbable* que sienta envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos.

En la viñeta 2 (situacional), tanto jóvenes como adultos mencionaron que sería *Poco Probable* que la protagonista sienta miedo; *Regularmente Probable* enojo. Ahora bien, los jóvenes dicen que la protagonista sería *Poco Probable* que sienta envidia y los adultos mencionaron *Poco Improbable*. Referente a la emoción de celos (jóvenes y adultos) sería *Regularmente Probable* que la sienta. En la viñeta 3 (situacional) no existen diferencias estadísticamente significativas, por tanto, jóvenes y adultos dicen: sería *Poco Probable* que el protagonista sienta miedo y enojo; *Poco Improbable* envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos. Por último en la viñeta 4, existen diferencias estadísticamente significativas, ya que los jóvenes mencionan que sería *Regularmente Probable* que la protagonista sienta miedo y por su parte, los adultos dicen que sería *Poco Probable*. Referente a la emoción de enojo, jóvenes y adultos, reportaron que sería *Poco Probable*

que la sienta; *Poco Improbable* que sienta envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos.

CUADRO No. 24

Comparación de emociones por sexo: sentir del respondiente al ponerse en el lugar del protagonista.

Valor y Etiqueta

1	Muy Improbable	4	Poco Probable
2	Regularmente Improbable	5	Regularmente Probable
3	Poco Improbable	6	Muy probable

EMOCIONES	No. DE CASOS	MEDIAS	VALOR T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
Hombres CELOS1	61	4.016	-2.95	118	.004
Mujeres CELOS1	59	4.983			
Hombres MIEDO4	61	3.721	-2.27	118	.025
Mujeres MIEDO4	59	4.491			
Hombres ENOJO4	61	3.967	-2.88	118	.005
Mujeres ENOJO4	59	4.864			

NOTA: El número al lado de cada emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

En la viñeta 1, el respondiente (hombres y mujeres) al ponerse en el lugar del protagonista de la historia mencionó que sería *Poco Probable* que sienta miedo y enojo; *Regularmente Improbable* envidia y de acuerdo con el cuadro No. 19, existen diferencias estadísticamente significativas por sexo respecto a la emoción de celos, es decir, los hombres reportaron que sería *Poco Probable* que sientan celos, mientras que las mujeres *Regularmente Probable*. En la viñeta 2 (situacional) tanto hombres como mujeres sería *Poco Probable* que sientan miedo y enojo; *Poco Improbable* envidia y *Poco Probable* la emoción de celos. Referente a la viñeta 3 (situacional) sería *Poco Improbable* que el respondiente sienta miedo y *Poco Probable* enojo; *Poco Improbable* envidia y finalmente *Poco Probable* la emoción de celos.

Ahora bien, en la viñeta 4, existen diferencias estadísticamente significativas en las emociones de miedo y enojo por sexo (las mujeres reportaron sentir con mayor intensidad éstas dos emociones, en comparación con los hombres), ver cuadro No.24. Hombres y mujeres reportaron que sería *Poco Improbable* que sientan envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos.

Por último, cabe mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del respondiente al ponerse en el lugar del protagonista, en las emociones de miedo, enojo, envidia y celos por edad en las cuatro viñetas. Así que jóvenes y adultos mencionaron que sería *Poco Probable* sentir miedo y enojo en la viñeta 1; *Regularmente Improbable* envidia y *Poco Probable* celos. En la viñeta 2 y 3 (situacionales), *Poco Probable* miedo y enojo; *Poco Improbable* envidia y *Poco Probable* celos. Por último, en la viñeta 4 *Poco Probable* miedo y enojo; *Poco Improbable* envidia y *Regularmente Probable* la emoción de celos.

D) *Análisis de Contenido en respuestas abiertas referentes a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos.* Esta técnica de investigación permitió conocer las justificaciones estereotipadas que ofrecen tanto hombres como mujeres al ponerse en el lugar del protagonista de la historia; respecto al sentir de las emociones antes mencionadas, en cada una de las viñetas.

JUSTIFICACIONES ESTEREOTIPADAS AL PONERSE EL RESPONDIENTE EN EL LUGAR DEL PROTAGONISTA	
<p>VIÑETA 1 PROTAGONISTA: Celoso</p> <p>Porqué sentiría MIEDO RESPONDIENTE Hombre</p> <ul style="list-style-type: none"> • A perderla • Que realmente le interese otra persona • A la separación • Me sentiría amenazado 	<p>VIÑETA 1 PROTAGONISTA: Celoso</p> <p>Porqué sentiría MIEDO RESPONDIENTE Mujer</p> <ul style="list-style-type: none"> • A perderla • A la separación • Pensar en perderla • Por inseguro • Por celoso
<p>ENOJO RESPONDIENTE Hombre</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por su poca comunicación y confianza • Sentirme rechazado • No está cuando la necesito • Soy muy celoso • Por ser infiel • Conmigo mismo por descuidarla • Por no estar juntos el tiempo que yo quisiera 	<p>ENOJO RESPONDIENTE Mujer</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por el engaño • Por el cambio repentino • No hay una explicación • Por descuidar la relación • Por desconfiado • Saber que la relación no ha funcionado • No está cuando lo necesitan

ENVIDIA	ENVIDIA
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • A encontrar la felicidad en otro lado • El otro es mejor que yo • Por el poco tiempo compartido 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Se siente afectado • Por desconfiado • Por su atención a otra persona
CELOS	CELOS
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Ya no hay interés en mí • Me roban el amor de mi pareja • Pienso que sale con otra persona • Porque la ama • Me sentiría desplazado • Por inseguro • Por desconfiado 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por el cambio en su arreglo personal • La ama • Pensar que lo engaña • Siente que lo sustituyen • Por romper con lo acostumbrado en la relación • Por inseguro

JUSTIFICACIONES ESTEREOTIPADAS AL PONERSE EL RESPONDIENTE EN EL LUGAR DEL PROTAGONISTA	
VIÑETA 2 PROTAGONISTA: Celosa Porqué sentiría MIEDO	VIÑETA 2 PROTAGONISTA: Celosa Porqué sentiría MIEDO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • A perderlo • El trabajo hace cambios • A la separación • Sólo hace suposiciones • Pensar que anda con alguien • Por insegura • Por no poder controlar la situación • A estar sola 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Perder el amor de la pareja • Al abandono • Por insegura • Podría salir con otra persona • Por falta de comunicación • Poco a poco se olvida de su relación
ENOJO	ENOJO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Por su conducta • Se siente lastimada • Por la incertidumbre de la situación • No hay una explicación del cambio • Pasan poco tiempo juntos • Pensar que sale con otro • Falta de comunicación • Por insegura • No comprende la situación laboral 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • No me dedica tiempo suficiente • No me explica sus actividades laborales • No me explica su cambio personal • Por no tenerme confianza • Conmigo misma por no comunicarme • Quizá me engaña • Por no saber qué pasa • Conmigo misma por sospechar o suponer

ENVIDIA	ENVIDIA
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Por la superación de la pareja • Por el poco tiempo que están juntos • Su trabajo le quita su atención • Por saber cómo es la otra • Es normal la envidia y pasajera • Por las mujeres que lo rodean 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por su nuevo ascenso • No me dedica tiempo como antes • Que la otra sea mejor que yo • Pensar que anda con otra persona • Quiero todas las atenciones para mí
CELOS	CELOS
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Falta de confianza en la pareja • Pensar que sale con otra • Se siente desplazada • Lo quiere • Por posesión • Son normales en la mujer • No es detallista como antes • Por insegura 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Lo quiere • La puede cambiar por otra • Pensar que sale con otra • Se siente traicionada • No me explica su arreglo personal • Falta de confianza y comunicación • Por insegura • Imagina cosas que no son • Son normales

JUSTIFICACIONES ESTEREOTIPADAS AL PONERSE EL RESPONDIENTE EN EL LUGAR DEL PROTAGONISTA	
VIÑETA 3 PROTAGONISTA: Celoso	VIÑETA 3 PROTAGONISTA: Celoso
Porqué sentiría MIEDO	Porqué sentiría MIEDO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • A perderla por su trabajo • Por inseguro • Por desconfiado • Al engaño • Estaría en un conflicto • Imaginarla con otra persona 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • A perderla • A una posible separación • Imaginar cosas que no son • A un cambio por el ascenso laboral • Por inseguro
ENOJO	ENOJO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • No me explica su cambio de comportamiento • El poco tiempo que compartimos juntos • Por sentirme engañado • Por inseguro • Hemos descuidado la relación • Por no saber qué pasa 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por el arreglo personal y la falta de tiempo para él • No hay una explicación del cambio • Piensa que lo engañan • Por el cambio repentino • Por la incertidumbre

ENVIDIA	ENVIDIA
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Por su ascenso laboral • Por su arreglo, llama la atención de otros • Deseo saber quién es la otra persona 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por su ascenso laboral • Por no estar juntos • Otro tiene su interés • Es humano sentir envidia
CELOS	CELOS
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Por las relaciones interpersonales con hombres • No estamos juntos como antes • Pensar que anda con otro • Por no explicarme la situación • Porque la amo • Por inseguro • Por desconfiado • No hay comunicación 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por las relaciones interpersonales en su trabajo • Se siente traicionado • Piensa que la va a perder • Puede tener pretendientes • Piensa que mantiene otra relación • Porque la ama • Porque lo ignoran • Por desconfiado

JUSTIFICACIONES ESTEREOTIPADAS AL PONERSE EL RESPONDIENTE EN EL LUGAR DEL PROTAGONISTA	
VIÑETA 4 PROTAGONISTA: Celosa	VIÑETA 4 PROTAGONISTA: Celosa
Porqué sentiría MIEDO	Porqué sentiría MIEDO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Al abandono • Perder a la persona que ama • A no encontrar otra pareja • No sabe cómo actuar • Se siente sola • Piensa que anda con otra • Por insegura 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • A perderlo • Ya no me quiere • Al engaño • Por no saber qué pasa • Por insegura
ENOJO	ENOJO
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Se siente rechazada • No le explican el cambio repentino • No hay comunicación • No es sincero con ella • Por el engaño • Por no saber quién cambio y porqué • No es cariñoso y atento como antes • Por desconfianza 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • No me explica su conducta • Le deposité toda mi confianza • Pierde interés en mí • La relación ya no funciona como antes • Conmigo misma por descuidarlo • Porque lo amo • No saber cómo controlar la situación • Por desconfiada

ENVIDIA	ENVIDIA
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • Comparte algo con alguien • Por su arreglo para salir con otra • Imagina que tiene otra relación 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por no conocer a la otra • Que la otra sea mejor que yo • Pensar que anda con otra
CELOS	CELOS
RESPONDIENTE Hombre <ul style="list-style-type: none"> • No le explica su cambio repentino • Se siente rechazada • Piensa que cambio por otra • Piensa que lo va a perder • Porque lo quiere • Por desconfianza a su pareja • Por sentimiento de posesión • Por insegura 	RESPONDIENTE Mujer <ul style="list-style-type: none"> • Por sus cambios, anda con otra persona • Me roban el amor de mi pareja • Lo quiero • Pensar que sale con otra • No me explica su cambio de actitud • Se siente traicionada • Busca placer en otro lado • Por insegura

E) Para dar respuesta a la hipótesis que indica diferencias estadísticamente significativas respecto a estilos de afrontamiento por sexo y edad se llevó a cabo la *comparación de cada uno de los reactivos del cuestionario de Afrontamiento en una situación de celos (Reidl, 1995), por sexo (hombres y mujeres) y por edad (jóvenes y adultos)*. Se utilizó la prueba "t" de Student para muestras independientes. Los reactivos que resultaron estadísticamente significativos al nivel 0.05, al realizar la comparación por sexo fueron:

Reactivo 7 "Decirle a mi pareja lo que siente respecto a sus acciones"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
MASCULINO	61	4.213	.009
FEMENINO	59	5.101	
Reactivo 21 "Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
MASCULINO	61	1.852	.011
FEMENINO	59	2.711	
Reactivo 22 "Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
MASCULINO	61	2.426	.055
FEMENINO	59	3.118	

Por otro lado, se realizó la comparación por edad y los reactivos estadísticamente significativos al nivel 0.05, fueron:

Reactivo 16 "No mostrar a mi pareja lo que realmente siento"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
JÓVENES	60	2.750	.028
ADULTOS	60	2.050	
Reactivo 21 "Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
JÓVENES	60	1.933	.042
ADULTOS	60	2.216	
Reactivo 19 "Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja"			
SEXO	Número de casos	MEDIAS	SIGNIFICANCIA
JÓVENES	60	1.916	.044
ADULTOS	60	1.433	

F) *Análisis de confiabilidad para el cuestionario de Afrontamiento (Reidl, 1995).*

Se utilizó la prueba estadística α de Cronbach que se emplea cuando tenemos una escala con un nivel de medición intervalar. Con el análisis anterior se identificaron aquellos reactivos que tuvieran un índice de correlación bajo con respecto de la totalidad de la prueba y aquellos que al momento de omitirlos aumentaban el índice de confiabilidad. Cabe mencionar que se eliminó de éste análisis el reactivo 18, que de acuerdo con los resultados del inciso G, no discrimina. Se obtuvo un índice de confiabilidad estandarizado de .7915.

# Reactivo	Media si se omite el reactivo	Varianza de la escala si se omite el reactivo	Correlación reactivo con el total de la escala	Índice corregido de correlación múltiple	Alfa si se omite el reactivo
R1	60.5333	270.6207	.4655	.4227	.7730
R2	60.3250	270.3557	.4925	.5091	.7716
R3	60.4333	276.1972	.3850	.4203	.7781
R4	58.2667	284.1300	.2911	.3640	.7834
R5	60.4083	276.2436	.4139	.4757	.7765
R6	61.4417	294.7697	.2152	.3580	.7864
R7	58.4250	291.3221	.1673	.3557	.7904
R8	61.5333	288.9905	.3654	.4100	.7810
R9	60.6000	292.7966	.1796	.2300	.7887
R10	59.8583	270.2739	.4611	.3437	.7732
R11	61.6417	298.6184	.1389	.2864	.7891
R12	60.7250	267.6128	.5843	.6836	.7669
R13	60.1917	265.4335	.5629	.6809	.7670

R14	59.3500	335.0529	-.4375	.5163	.8268
R15	61.2667	288.7686	.2820	.3914	.7837
R16	60.6750	287.5489	.2508	.3517	.7855
R17	61.4333	287.1552	.4381	.5114	.7787
R19	61.4000	295.5529	.1829	.3744	.7877
R20	59.4250	274.4145	.4068	.4221	.7767
R21	60.8000	269.3042	.5419	.5068	.7691
R22	60.3083	269.8957	.4900	.6368	.7716
R23	60.9083	283.2940	.3543	.4060	.7801
R24	60.8500	287.9941	.2509	.3503	.7854
R25	59.9250	270.6918	.4708	.5617	.7727

Coefficiente de Confiabilidad Alfa = .7888

Coefficiente estandarizado Alfa = .7915

G) Con objeto de revalidar el cuestionario de Afrontamiento en una situación de celos (Reidl, 1995); se realizó, en primer lugar, un análisis de discriminación de reactivos a través de la prueba "t" de Student. Se utilizó el procedimiento de grupos contrastados; se formaron dos grupos respecto al puntaje total de la escala. Se tomó el 25% del puntaje más alto con el 25% más bajo por cada reactivo y se compararon mediante la prueba "t" de Student para muestras independientes; lo anterior, para encontrar si la diferencia entre los dos grupos era significativa al nivel 0.05. Con base en este análisis el único reactivo que no discrimina es: R 18 "Aceptar la acción de mi pareja".

En segundo lugar, *Análisis Factorial*.- Los criterios para la constitución de un factor fueron: contener cuatro o más variables, tener una carga factorial por arriba de .30 y que los reactivos no cargen en otros factores, contar con una valor Eigen igual o mayor a 1, y explicar significativamente un grado de varianza. Se realizó una rotación de tipo varimax (es una rotación ortogonal, -que supone independencia entre los factores terminales- y produce soluciones factoriales que maximizan la cantidad de varianza explicada), y se encontraron 3 factores relevantes, asignándoles nombre con base al contenido de los reactivos, quedando de la siguiente manera:

Factor 1: "Hacer lo posible por continuar la relación"

R1 Decirle a mi pareja que no lo vuelva a hacer o terminamos75995

R4 Preguntarle a mi pareja en forma directa qué siente hacia mí y cuáles son sus intenciones respecto a nuestra relación32746

R12 Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno (a) u comprensivo (a) que la otra persona68302

R13 Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella (él) .	70418
R14 Terminar la relación con mi pareja	75120
R17 Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto	43719
R20 Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones	55330
R21 Hacerle notar a mi parerja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión	55504
R22 Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento	75995
R23 Decirme a mi mismo (a) que mi pareja no quizso en realidad hacerlo, o que cometió un error, y continuar la relación	60316
R25 Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole duda respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.....	67706
Varianza explicada 21.3	valor Eigen 5.10619

Factor 2: "Continuar la relación, sin mostrarle lo que realmente siento "

R2 Hacerle preguntas indirectas sin dejar pensar que sospecho algo	64508
R3 Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado (a) para verlo (a)	48156
R5 Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos	40041
R10 Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella (él)	33197
R16 No mostrar a mi pareja lo que realmente siento	36774
Varianza Explicada 9.5	valor Eigen 2.28770

Factor 3: "Desquitarme con mi pareja, objeto u otra persona"

R6 Enojarme y desquitarme con algún objeto u otra persona	60035
R8 Hacerle una escena llorando, gritando o armándole un escándalo	53242
R15 Hacerle algo para que mi pareja se sienta celasa (o).....	32249
R19 Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja	56233
Varianza Explicada 4.6	valor Eigen 1.11357

En conjunto los tres factores explican un total de 35.4% de varianza.

De nuevo se realizó un análisis de Confiabilidad con la prueba estadística α de Cronbach contemplando solamente los reactivos que se encontraron dentro de cada factor y que no cargaran en otro. Cabe mencionar que se eliminó el reactivo 14, del factor 1, ya que, no apareció en otro factor sin embargo, se eliminó porque aumentaba la confiabilidad del factor. Así que, para el factor 1 el índice estandarizado es . 8438; factor 2 el índice estandarizado es . 6679 y factor 3 el índice estandarizado es . 6474.

H) Finalmente, se comparó la escala de Afrontamiento (Reidl, 1995) por factores, por sexo (hombres y mujeres) y edad (jóvenes y adultos). Para el análisis anterior, se sumaron los reactivos de cada uno de los tres factores (compute) y éstas nuevas variables se compararon (a través de la prueba "t" de Student, muestras independientes) por sexo y edad.

Los resultados mostraron que no hay diferencias estadísticamente significativas al nivel 0.05, al comparar el Factor 1: "Hacer lo posible por continuar la relación", Factor 2: "Continuar la relación, sin mostrarle lo que realmente siento" y Factor 3: "Desquitarme con mi pareja, objeto u otra persona", por sexo y edad.

Por último, es importante mencionar que para verificar si se responde de forma similar respecto al sentir (miedo, enojo, envidia y celos) del protagonista y el respondiente al ponerse en el lugar de éste, al utilizar viñetas; se comparó el sentir de ambos en cada una de las emociones ("t" de student comparación por pares). En la respuesta promedio (por sexo y edad), existen diferencias estadísticamente significativas, en algunos casos. Sin embargo, la correlación del sentir del protagonista de la historia y el respondiente, aunque moderada es estadísticamente significativa. Ver Anexo No. 1.

DISCUSIÓN

La emoción de celos se ha considerado como una emoción negativa compuesta, aunque no existe acuerdo respecto a cuáles son sus elementos constitutivos. Los celos se refieren a una situación particular, pero en la que pueden ocurrir muchas respuestas subjetivas o abiertas (Reidl, 1985). Hupka y Constantine (citados en Reidl, 1985) explican que los individuos generalmente reaccionan en la forma que les permita crear, mantener o modificar las circunstancias que son importantes para ellos. Desde el punto de vista cognoscitivo, este proceso puede incluir el sentir emociones, hacer evaluaciones, tomar decisiones y emitir juicios, plantear estrategias de confrontación, etcétera.

Ahora bien, la pareja es la unidad social en la cual se genera un intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones, por parte de cada uno de los miembros de ésta; independientemente del tipo de unión que se tenga con la pareja (noviazgo, matrimonio, unión libre), existen emociones, atribuciones y estilos de afrontamiento ante acontecimientos que emenazan la estabilidad o calidad de la relación. Uno de estos hechos se originan mediante una situación de celos; éstos se refieren a la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario (Hupka cit. en Reidl, 1994).

Sin embargo, existe escasa investigación respecto a cómo reacciona la pareja mexicana frente a una situación de celos. Una de las razones por la que no se aborda el estudio de emociones, como son los celos, es por falta de un instrumento que permita la medición de este constructo; ya que los celos es algo que no existe como dimensión de conducta observable. Pines y Aronson (1983) mencionan que hay evidencia de evocar los celos con videocintas y situaciones de actuación rol-playing. Pero en México, no se habían estudiado los celos a través de viñetas.

Existen estudios donde se abordó la emoción de celos con viñetas. Por ejemplo Salovey y Rodin (1986) y Hupka y Eshett (1988). Se consideró pertinente utilizar esta técnica indirecta para explorar emociones, ya que, no se puede simplemente equiparar las emociones con los estados conscientes de sentimientos o introspecciones, sino que han de inferirse de la evidencia indirecta (Plutchik, 1987). Por lo anterior, después de leer las

DISCUSIÓN

historias, se preguntó qué sentiría el protagonista de la historia respecto a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos. Se utilizó la escala tipo Likert y con ello se construyó una escala de intervalo (Muy Probable hasta Muy Improbable de sentir la emoción), aplicando estadística paramétrica.

Con la pregunta indirecta se evito confrontar al respondiente con la situación descrita y así, posibles resistencias al expresar su sentir. Clanton y Smith (1981) mencionan que una gran parte de los celos que se sienten son reprimidos (ocultados a uno mismo) y/o negados (ocultados a los demás). Así como, Sokoloff (citado en Reidl, 1985) comenta que se ha llegado a pensar que sentir celos es vergonzoso, y por lo tanto se disfrazan y se esconden.

También, Clanton y Smith (1981) mencionan que existen cuatro elicitadores de los celos, a saber: **Tercera Persona, Tiempo Libre, Pasatiempo Favorito y Ocupación**; se elaboraron las viñetas de acuerdo a los cuatro elicitadores, se redactaron historias con base a éstos; pero, también, en donde la situación apareciera como elicitadora de los celos, por ejemplo, un ascenso laboral; ya que existe el antecedente de factores situacionales que elicitan la emoción (Pines y Aronson, 1983). Ahora bien, los únicos que podían constatar si realmente las viñetas reflejaban una situación ideal de celos, eran los mexicanos tanto jóvenes como adultos (hombres y mujeres). Así que, los resultados indicaron que en la población mexicana se puede elicitar la emoción de celos únicamente por **Tercera Persona y la situación**, a través de viñetas; independientemente del sexo (hombre o mujer) y la edad (jóvenes y adultos).

Las personas tienden a reaccionar en situaciones provocadoras de celos, más emocionalmente (especialmente con enojo, miedo de pérdida y ansiedad) que físicamente - por ejemplo, latidos rápidos del corazón- (Pines y Aronson, 1983). En el instrumento CELOS-RR se incluyeron las emociones de miedo, enojo y envidia, con la finalidad de verificar si se experimentan conjuntamente con la de celos, además de diferenciarlas de acuerdo a su significado.

Así que, los mexicanos pueden diferenciar las emociones de miedo, enojo, envidia y celos; lo anterior es consistente con los hallazgos de Reidl (1994) respecto a que por lo

DISCUSIÓN

menos en la lengua española los conceptos emocionales de éstas, permiten diferenciar su significado. La emoción que se experimentó de forma inherente a la de celos, de acuerdo con los resultados de la presente investigación, fue: *enojo*, como lo reportan Pines y Aronson (1983), Díaz Loving y cols. (1986) y Galaz et al (1990), entre otros.

La finalidad de investigar diferencias por sexo biológico fue para conocer el sentir de hombres y mujeres ante una situación de celos, elicitada a través de viñetas. Ya que existe una amplia gama de estudios que marcan tajantemente estas diferencias (Bood y Blood; Mathes y Severa, cit. en Sommers, 1990).

Al comparar el sentir del protagonista de la historia por sexo, las mujeres reportaron que la protagonista (viñeta, Tercera Persona) de la historia sentiría con mayor intensidad la emoción de *miedo*, en comparación con el reporte de los hombres. De igual forma vuelven a reportar la misma intensidad de ésta emoción al ponerse en el lugar de la protagonista de la historia; además de que sentirían con mayor intensidad la emoción de *enojo* en comparación con los hombres. Por su parte, los hombres al ponerse en el lugar del protagonista (celoso) reportaron que sentirían con menor intensidad la emoción de celos, en comparación con las mujeres (viñeta, Tercera Persona).

Lo anterior permite mencionar que las mujeres reportan sentir con mayor intensidad las emociones de *miedo*, *enojo* y *celos* que los hombres en una situación de celos elicitada a través de viñetas -por Tercera Persona-. Clanton y Smith (1981) dicen que los hombres tienden más a negar sus celos; las mujeres tienden a reconocerlos y también, en este caso, sucedió lo mismo con las emociones de *miedo* y *enojo*.

Ahora bien, al comparar el sentir del protagonista por edad, los jóvenes reportaron que la protagonista (celosa) sentiría con mayor intensidad la emoción de *envidia* (ascenso laboral) y *miedo* (Tercera Persona), en comparación con los adultos; también los jóvenes reportaron que el protagonista (celoso) sentiría con mayor intensidad la emoción de *miedo*. Esto es, los jóvenes se perciben más temerosos en comparación con los adultos, en una situación de celos elicitada mediante viñetas (Tercera Persona); en un ascenso laboral perciben que sería Poco Probable que experimentarían *envidia*, en comparación con los adultos (Poco Improbable).

DISCUSIÓN

Por otro lado, también, se exploró cuál miembro de la pareja es el que debe de tomar la iniciativa de resolver la situación de celos, en este caso el celoso(a), la celada (o) o ambos para identificar diferencias por sexo biológico y por edad. Con base a los resultados obtenidos no existen diferencias estadísticamente significativas, así que, independientemente del sexo al que se pertenezca y la edad que se tenga, se puede decir que en una situación de celos (evocada con viñetas) el celoso o la celada, según sea el caso, es la persona que debe tomar la iniciativa de resolución (mayor frecuencia) ya que: *"se dió cuenta que algo en la relación no funciona", "aclarar confusiones y dudas" y "tener más confianza y comunicación"*.

El miembro de la pareja que experimente la emoción de celos (elicitada por viñetas, Tercera Persona y cuestiones situacionales), está obligada a resolver el acontecimiento; porque es una emoción negativa en términos culturales y como tal, el que la experimente es responsable de las acciones o actitudes provocadas por dicha emoción.

Reik (citado en Teismann y Donald, 1978) sugiere que el hombre y la mujer reaccionan de forma diferente ante los celos; explica que existen diferencias por sexo respecto al origen de los celos, así como, en la experiencia subjetiva de éstos. Tomando en cuenta lo anterior, se investigó la forma de afrontar una situación de celos por sexo y edad, con la escala de *"Estilos de Afrontamiento ante una situación de celos"* de Reidl, (1995). Por lo tanto, es poco probable que los hombres le digan a su pareja lo que sienten respecto a sus acciones, ante una situación de celos, a diferencia de las mujeres (regularmente probable). Ahora bien, es improbable que tanto hombres (regularmente improbable) como mujeres (poco improbable), hagan notar a su pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión. Asimismo, admitir ante la pareja que la han estado descuidando y que van a mejorar su comportamiento.

Al realizar la comparación de cada reactivo de la escala por edad, los jóvenes reportaron que sería Poco Improbable no mostrar a la pareja lo que realmente sienten; porque aún se encuentran explorando la intimidad y el conocimiento de la pareja, a diferencia de los adultos que direccionan sus acciones a la conservación del núcleo familiar y por tanto, mantienen la expresión de lo que realmente sienten para realizar los ajustes

DISCUSIÓN

pertinentes a la relación. Esto es, tanto jóvenes y como adultos mostrarían a la pareja lo que realmente sienten, empero con diferentes finalidades; los primeros exploración y conocimiento, los segundos para mantener la unidad familiar.

En un estudio Orvis (cit. en Morales, 1994), preguntó a 41 parejas jóvenes, sobre el número y tipos de conflictos recientes en su relación y sobre las causas, que a su juicio, los habían provocado. El resultado general mostraba que los miembros de la pareja solían estar de acuerdo en las conductas origen del conflicto pero no en su interpretación. Para explorar el estilo atribucional (forma habitual de responder a cuestiones sobre causalidad) que llevan a cabo los mexicanos en una situación de celos, así como, el porqué de la atribución causal, se incluyeron preguntas (opción múltiple) en el instrumento CELOS-RR que permitieran conocer quién era el responsable de provocar la situación, en este caso al celoso (a), la celada(o), o la situación.

Lo que se encontró fue que los hombres y las mujeres responsabilizaron a la celosa (viñeta situacional), pero difieren en la atribución causal, es decir, los hombres dicen que es causante de la situación de celos porque **"No puede separar la relación trabajo-pareja"** y por su parte las mujeres dicen **"Por falta de confianza"**. Cuando se responsabilizó al celado, los hombres reportaron **"Por no explicar su arreglo personal"** y las mujeres **"Por descuidar a la pareja"**. Asimismo cuando la celada es la responsable de provocar la situación una vez más, difieren hombres (**"Por no explicar su arreglo personal"**) y mujeres (**"Por descuidar a la pareja"**) respecto a la atribución causal. Finalmente, hombres y mujeres coinciden en la atribución causal a la situación **"Un trabajo requiere tiempo y presentación"**.

Por su parte, los jóvenes y adultos consideraron que la celada es la responsable de provocar la situación de celos, sin embargo, difieren en la atribución causal; ya que los jóvenes dicen que **"No explica el cambio repentino"** y los adultos **"No tiene comunicación"**. La atribución causal de los jóvenes se puede explicar en términos de Erikson (citado en Craig, 1992) respecto a que la intimidad implica el establecimiento de una relación mutua, cercana y satisfactoria con otra persona. Por ello, que los jóvenes piden a su pareja una explicación de su conducta. En tanto que los adultos, están en la etapa de la madurez y se tiene la preocupación de mantener relaciones profundas con la

DISCUSIÓN

familia (Craig, 1992), en este caso la pareja o cónyuge, considerando la comunicación como un medio para hacerlo.

Los resultados obtenidos en la presente investigación respecto a estilos de atribución, ante una situación de celos, muestran que cuando se hace la atribución al celoso (a), a la celada (o) o, a la situación, según sea el caso, independientemente del sexo biológico y la edad que se tenga, existe un consenso en determinar quién es el responsable de provocar la situación, pero no sucede lo mismo al realizar la atribución causal, es decir, el porqué es él o la responsable de la situación. Esto es, los hombres realizaron un **estilo de autoatribuciones situacionales**, esto es, responsabilizan a la pareja o a la situación. Lo anterior con base a la perspectiva psicosocial de los celos mencionada por Pines y Aronson (1983). También este estilo de atribución se puede explicar en términos del error fundamental que considera que la atribución personal será más fuerte que la situacional (Morales, 1994); esto sucedió cuando los hombres realizaron la atribución causal a la celosa y a la celada.

Respecto a las mujeres utilizaron un **estilo disposicional** (Pines y Aronson, 1983), así que, se autoresponsabilizan de provocar la situación. Ahora bien, cuando la situación fue la responsable de provocar celos, tanto hombres como mujeres, coincidieron en la atribución causal.

En cuanto a la validez del instrumento **CELOS-RR** es de contenido (acuerdo interjueces), además de la validez convergente (una corroboración por procedimientos multimétodo de mediciones independientes). Esto es, al utilizar dos análisis diferentes (porcentaje de respuestas y pruebas "t" entre celos y las demás emociones) para determinar la permanencia de las viñetas en el instrumento.

Por su parte, respecto a la confiabilidad de la escala de Reidl (1995) "Estilos de Afrontamiento ante una situación de celos", es de .80, y se considera en Psicología como aceptable. Al revalidar los factores de ésta escala (Reidl, 1995) el índice de varianza explicada que alcanzó para el primer factor es de 21.3%, el segundo de 9.5% y el tercero de 4.6% dando un total de 35.4% de varianza explicada. Este índice es bajo si se considera que Kerlinger (1988) sugiere que éste debe de alcanzar el 70% de varianza explicada para

DISCUSIÓN

considerar que el instrumento es adecuado desde el punto de vista de su validez de construcción. Sin embargo, ésta escala se utilizó para un estudio de carácter exploratorio por lo que un 35.4% de la varianza explicada resulta ser aceptable.

Al comparar cada uno de los tres factores por sexo y edad, se comprobó que no existen diferencias estadísticamente significativas al nivel 0.05. Lo que permite mencionar que en primer lugar, se lleva a cabo la evaluación primaria (Lazaruz 1966, 1968, 1972) para determinar si es benéfico o no el evento "la situación de celos". Para esto, existe un proceso cognoscitivo mediador entre el evento particular y la reacción que se dá ante el mismo (Reidl, 1985).

El medio cultural en el que se encuentra el individuo, influye en los procesos cognoscitivos involucrados en la forma en que evalúa y porqué avalúa en la forma que lo hace. De esta manera, algunas de las formas en que la cultura influye al proceso de evaluación primaria podrían ser: 1) la cultura designa aquellos eventos particulares que indican que el individuo puede perder o ya perdió a su pareja ante un rival, o deba sentirse amenazado el concepto que de sí mismo tenga al compararse con otros; 2) la cultura especifica las condiciones que le permitan al individuo concluir que el evento ya ocurrió y 3) la cultura crea las condiciones que predisponen al individuo a llevar a cabo la evaluación primaria. Con lo anterior se puede explicar porqué no es significativo tener cierta edad o ser hombre o mujer, para afrontar dicha situación de celos, ya que, la cultura se encarga de ofrecer indicadores que nos permitan evaluar la situación de celos como amenazante, y por lo tanto, direccionar acciones y/o actitudes hacia la resolución de ésta.

Y en segundo lugar, la evaluación secundaria que se refiere a cómo confrontar la situación y lo adecuado de las alternativas de confrontación disponibles (Lazaruz 1966, 1968, 1972). La sociedades altamente orientadas hacia la pareja, como la mexicana, producen normas referidas al sistema de aparejamiento creando, por lo tanto, un alto sentido de propiedad y exclusividad que propicia la aparición de celos (Witthurst, citado en Reidl, 1985). Así que, los mexicanos hacen todo lo posible por continuar la relación, aunque ello implique no mostrar lo que realmente sienten, y en última instancia, se desquitan con la pareja, objeto u otra persona, cuando se encuentran inmersos en una situación de celos.

DISCUSIÓN

Finalmente, se identificó la explicación que prevalece, tanto para el hombre como para la mujer, referente al sentir de emociones como miedo, enojo, envidia y celos, en una situación de celos (viñeta), por medio de justificaciones estereotipadas. Esto es, qué explicación dió el respondiente (independientemente del sexo al que pertenezca), cuando el protagonista de la historia fue hombre y cuando fue mujer, respecto al sentir de las emociones antes mencionadas. Bringle y Buunk (cit. en Sommers, 1990) dicen que de acuerdo con un estereotipo, los hombres son más celosos de las intrusiones explícitamente sexuales. También Skolnick (citado en Teismann y Donald, 1978) observó que el hombre experimenta sus celos en un contexto sexual, ya que su punto de vista es, que la mujer es una propiedad sexual. Mientras que las mujeres les preocupa más la pérdida de apoyo.

De acuerdo con las justificaciones estereotipadas reportadas, tanto hombres como mujeres, coinciden en el estereotipo masculino y femenino para justificar su sentir respecto a cada una de las emociones de miedo, enojo, envidia y celos experimentadas en una situación de celos, mediante viñetas. Lo anterior se puede explicar en terminos de la adquisición de género mencionada por Bleichmar (1985). Según esta autora, la adquisición de la construcción de género involucra un proceso secuencial, que el grupo de pertenencia adjudica y que el individuo se encarga de interiorizarlo a través de la interrelación con su entorno. Para ello, Bleichmar indica tres procesos: atribución de género, el núcleo de identidad y el rol de género, como responsables de la adquisición de elementos subjetivos y psicológicos que delimitan el comportamiento en el individuo. En este caso, el que nos interesó detallar es el rol de género, porque se refiere al conjunto de expectativas de comportamientos sociales apropiados para las personas que posee un sexo determinado y posición. La estructura social es responsable, pues se encarga de indagar funciones propias y naturales al género de hombre y mujer, conformar un ideal de género, abstracto, con estereotipos y valores, que el individuo debe asumir ó elegir.

Sin embargo, cuando algún miembro de la pareja *"piensa que existe otra persona en la relación"* socialmente es válido y está justificado el sentir las cuatro emociones (miedo, enojo, envidia y celos), en una situación de celos elicitada por Tercera Persona y la situación, mediante viñetas.

CONCLUSIONES

En la cultura mexicana la emoción de celos es vista como negativa, además deteriora u obstaculiza la relación de pareja. Así que, se puede producir ésta mediante viñetas (pequeñas historias) elaboradas con base en el elicitador de Tercera Persona y la situación como responsable de provocar celos. De acuerdo con los resultados obtenidos en el presente estudio, se pueden mencionar las siguientes conclusiones:

1.- Existen diferencias estadísticamente significativas por sexo y edad tanto en estilos de afrontamiento como en atribuciones causales, en una situación de celos elicitada a través de viñetas.

La diferencia por sexo en el estilo atribucional se puede explicar en términos de los roles psicosexuales. En México se promueven estilos de crianza que van constituyendo la forma de responder para hombres y mujeres ante ciertos eventos sociales como es una situación de celos. Por lo tanto la mujer está educada para el autosacrificio por los demás, en este caso la pareja. Los hombres suelen exteriorizar la causa de celos, suelen adjudicarle la culpa a su compañera, a la tercera persona o la circunstancia. Las mujeres internalizan a menudo la causa de los celos, se culpan a sí mismas (Clanton y Smith, 1981).

Así, las mujeres utilizan el estilo de atribución disposicional (Pines y Aronson, 1983) ya que se consideran responsables de provocar la situación de celos por "*descuidar a la pareja*"; asimismo, por este motivo responsabilizan a la pareja de provocar la situación de celos. Mientras que al hombre se le educa para subestimar a la mujer y, por lo tanto, responsabilizarla de provocar la situación de celos; así que, los hombres utilizan el estilo de autoatribuciones situacionales responsabilizando a la pareja "*no puede separar la relación trabajo-pareja*", cuando los celos son elicitados por cuestiones situacionales.

Las diferencias estadísticamente significativas, con relación al estilo atribucional, por edad, se pueden explicar en función de las características propias de la etapa de desarrollo por la que se transita; los jóvenes esperan que la pareja ofrezca "*una explicación del cambio repentino de su comportamiento*", para asegurarse del dominio en la estabilidad de la

CONCLUSIONES

relación. Mientras que los adultos están abiertos a la comunicación con la pareja para conservar el núcleo familiar altamente significativo en la cultura mexicana.

Respecto a las diferencias estadísticamente significativas con relación al estilo de afrontamiento ante una situación de celos; la mujer utiliza la confrontación directa, ya que, de acuerdo con el rol psicosexual, también, se le adjudica el derecho de expresar su sentir, lo cual no se fomenta en el hombre porque éste, debe mostrarse fuerte e inteligente y no expresar emociones en situaciones que le causen angustia, como una situación de celos; lo que propicia la Poca Probabilidad de expresar su sentir respecto a las acciones de la pareja. Además, no se apoyarían en la religión de ella para modificar su conducta, por considerar tener control de la situación. Tampoco, admitir que ha estado descuidando a la pareja y que va a modificar su comportamiento, porque ello implicaría perder status social y alejarse del estereotipo masculino, predominante en nuestra cultura.

El estilo de afrontamiento que utilizan los adultos está encaminado a mantener la relación; por lo que sería Regularmente Improbable que no mostraran a la pareja lo que realmente sienten, evitando la agresión verbal (Muy Improbable), sin recurrir a la religión para lograrlo. Debido en parte, a que se tiene una familia y hay por lo tanto, como mencionan Bryson y Wehmeyer (cit. en Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997) una mayor inversión en la relación. A diferencia de los jóvenes que aún se encuentran explorando la intimidad con la pareja y que sería Poco Improbable que mostraran lo que realmente sienten sin ser prioritario conservar la relación, como sucede cuando se es adulto. También, en los jóvenes sería Regularmente Improbable que se apoyaran en la religión para controlar la conducta de la pareja, así como, acusaciones y maldiciones.

2.- Se acepta la hipótesis nula que plantea que los miembros de una pareja, tanto en jóvenes como en adultos, tienen igualmente la iniciativa de resolver la situación de celos, elicitada mediante viñetas.

Leslie (cit. en Reidl, 1985) menciona que tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituidas con base en un sistema de normas y reglas de conducta. Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a

CONCLUSIONES

traves del proceso de socialización. Así que en la cultura mexicana se estipula que en una relación de pareja el miembro que experimenta la emoción de celos es el que debe de tomar la iniciativa de resolver la situación de celos, independientemente del sexo y edad que se tenga; sin importar el contexto en el que surge dicha emoción, ya sea, por la presencia de una tercera persona en la relación o cuestiones situacionales como un ascenso laboral.

Al considerarse -culturalmente- a los celos como una emoción negativa en términos de perjudicar la calidad de la relación, entonces la persona que la experimente tiene el deber de tomar la iniciativa de resolverla, porque no es bien visto que se experimente y por lo tanto, hay que remediar la equivocación.

3.- Existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del protagonista de la historia por sexo y edad.

Tanto hombres como mujeres reportaron, en las cuatro viñetas, que sería Regularmente Probable que el protagonista de la historia sintiera la emoción de celos, a diferencia de la emoción de miedo en una situación de celos evocada por Tercera Persona; donde las mujeres mencionaron que sería Regularmente Probable que la protagonista sienta dicha emoción, y por su parte, los hombres reportaron una menor intensidad (Poco Probable).

La información anterior permite constatar, que la pareja mexicana percibe como regularmente probable que los miembros de ésta vivencien la emoción de *enojo, envidia y celos* (en una situación de celos) a través de viñetas, sin importar el género (sexo biológico) al que se pertenezca. Con relación a la emoción de miedo existen diferencias estadísticamente significativas; las mujeres consideraron que la protagonista de la historia sentiría la emoción con mayor intensidad, (Regularmente Probable) en comparación con los hombres (Poco Probable). Por lo tanto, se llevó a cabo una identificación por género (Bleichmer, 1985) por parte de las mujeres con la protagonista de la historia; por lo que se involucraron en ella experimentando miedo (de perder la relación) con mayor intensidad que los hombres.

CONCLUSIONES

Ahora bien, existen diferencias estadísticamente significativas por edad respecto al sentir del protagonista (varón) de la historia. Los jóvenes reportaron que sería Poco Probable que el protagonista sintiera miedo, en comparación con los adultos (Poco Improbable), en una situación de celos elicitada por Tercera Persona; sin embargo, también existen diferencias estadísticamente significativas, cuando en la historia el protagonista es del sexo femenino; los jóvenes reportan que sería Regularmente Probable que sintiera miedo, a diferencia de los adultos (Poco Probable). Cuando la situación es la responsable de elicitar la emoción de celos (ascenso laboral), los jóvenes consideraron que sería Poco Probable que la protagonista sintiera envidia, en comparación con los adultos (Poco Improbable).

Con la información anterior se puede concluir que las mujeres se perciben más temerosas ante una situación de celos a través de viñetas generada por el elicitor de Tercera Persona; siendo que los hombres las perciben como menos miedosas; asimismo, los jóvenes se perciben más temerosos que los adultos. Con relación a la emoción de envidia en una viñeta situacional, los jóvenes perciben que sería Poco Probable que la mujer fuera envidiosa ante el ascenso laboral de la pareja; siendo que los adultos consideraron que sería Poco Improbable que la experimentara.

4.- Existen diferencias estadísticamente significativas respecto al sentir del respondiente al ponerse en el lugar del protagonista de la historia por sexo, no sucediendo lo mismo por edad.

Cuando el respondiente se puso en el lugar del protagonista de la historia (varón), los hombres consideraron que sería Poco Probable que sintieran la emoción de celos, en comparación con las mujeres (Regularmente Probable), ante una situación elicitada por Tercera Persona. También las mujeres se identificaron con la protagonista de la historia y existen diferencias estadísticamente significativas, ya que, consideraron que sentirían con más intensidad la emoción de miedo y enojo siendo que los hombres estipulan que sentirían éstas en menor intensidad.

Como se puede ver tanto hombres como mujeres experimentan con diferente intensidad las emociones de celos, miedo y enojo, en una situación de celos elicitada por Tercera Persona (mediante una viñeta).

CONCLUSIONES

Con referencia a la edad, no existen diferencias estadísticamente significativas al ponerse el respondiente en el lugar del protagonista de la historia; con relación a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos tanto en una situación de celos elicitada por Tercera Persona como por cuestiones situacionales, independientemente de la edad por la que se transita, se experimentan dichas emociones.

5.- Finalmente, tanto hombres como mujeres, al ponerse en el lugar del protagonista de la historia, ofrecen justificaciones estereotipadas iguales respecto a las emociones de miedo, enojo, envidia y celos.

Respecto a la emoción de miedo las justificaciones estereotipadas que ofrecieron tanto hombres como mujeres en una situación de celos elicitada por Tercera Persona y por cuestiones situacionales (como por ejemplo, un ascenso laboral), fueron: *perder a la pareja, por inseguridad, al abandono, pensar que sale con otra persona.*

En relación a la emoción de enojo, a saber: *no hay una explicación del cambio repentino, por un posible engaño, por desconfianza, sentirse rechazado (a).*

Para la emoción de envidia son: *poco tiempo compartido, pensar que existe otra persona, la otra persona es mejor que yo, por la superación personal de la pareja.*

Finalmente, para la emoción de celos: *por amor, por inseguridad, pensar que existe otra persona, pensar en perder a la pareja, no hay una explicación del cambio, falta de confianza y comunicación, por relaciones interpersonales en el trabajo, por último, sentirse desplazado (a).*

En la pareja mexicana cuando alguno de los dos miembros de ésta "piensa que existe otra persona en la relación" estará estrictamente justificado que sienta las cuatro emociones: miedo, enojo, envidia y celos, a través de viñetas; con base al estereotipo masculino y femenino. Finalmente, por otro lado, con objeto de revalidar el instrumento "Estilos de Afrontamiento" (Reidl, 1995); para aumentar la confiabilidad es conveniente omitir el reactivo No. 14 "Terminar la relación con mi pareja", obteniéndose una confiabilidad .8268.

CONCLUSIONES

Al comparar los tres factores relevantes (análisis factorial, rotación varimax) que constituyen el instrumento, por sexo y edad; no se encontraron diferencias estadísticamente significativas al nivel 0.05; así que, independientemente del sexo (género biológico) al que se responde y la edad por la que se transita, la pareja mexicana va a hacer lo posible por continuar la relación, sin mostrar lo que realmente siente y en última instancia, desquitarse con la pareja, objeto u otra persona.

Cabe hacer mención, al comparar el sentir del protagonista y el respondiente por cada emoción (miedo, enojo, envidia y celos) en algunos casos en la respuesta promedio, existen diferencias estadísticamente significativas; aunque la correlación del sentir de ambos es moderada, resulta ser estadísticamente significativa. Cuando se confronta de manera directa al individuo respecto a su sentir al involucrarlo en una situación de celos, a través de viñetas, existe la posibilidad de que el respondiente limite o niegue el reporte de experimentar dicha emoción; ya que es mal visto y por tanto, censurado por los mexicanos. Esto permite constatar la connotación negativa al expresar la emoción de celos en la cultura mexicana. Sin embargo, de forma contraria, al explorar el sentir del respondiente de manera indirecta, a través del protagonista de la historia; el respondiente reporta que sería Regularmente Probable experimentar celos, independientemente del sexo (género biológico) y edad que se tenga.

Por otra parte, dentro de los diferentes campos de acción en los que participa el Psicólogo se encuentra el abordaje de la pareja, siendo la emoción de celos un obstáculo temporal o constante que deteriora la calidad de la relación; dicha emoción no respeta género (sexo biológico) o edad; tanto en jóvenes como en adultos (hombres y mujeres) dicha emoción implica consecuencias emocionales, sociales y principalmente, psicológicas que van deteriorando la relación.

Con la información obtenida con la presente investigación, el Psicólogo cuenta con un referente de *cómo* la pareja mexicana puede afrontar una situación de celos, a *qué* lo atribuye, la *intensidad* con la que puede experimentar las emociones de miedo, enojo, envidia y celos, *quién* debe tomar la iniciativa de resolución y *cuáles* son las justificaciones estereotipadas que respaldan el experimentar las emociones antes citadas. En México es poca la investigación que se lleva a cabo para abordar la emoción de celos, además de que

CONCLUSIONES

no es el principal objetivo en éstas, sino la interacción con otras variables como la comunicación, el amor en la pareja, satisfacción marital, por mencionar algunas.

Aunque se utilizó una técnica de medición indirecta como lo es la viñeta, se obtuvo el antecedente que posibilita al Psicólogo abordar la emoción de celos, que en algún momento, esté coartando la relación de pareja; y dependiendo de la problemática en cuestión, informar y/u orientar a los miembros sobre ésta y conjuntamente solucionarla. Como es sabido, los celos en la cultura mexicana son frecuentes en la relación de pareja por ser una sociedad altamente orientada a la exclusividad; por lo que se tiene que fomentar y difundir alternativas de afrontamiento, educando a la pareja para ello. También, la labor primordial del psicólogo es preventiva, en términos de identificar cuando la problemática en y de la pareja es por la presencia de la emoción de celos. Obstaculizar el escalamiento de las consecuencias de dicha situación y evitar, hasta donde sea posible, resultados lamentables o irreversibles como la agresión física y/o verbal hacia la pareja, incluso, en un caso extremo el homicidio.

Asimismo, dicha información se puede hacer extensiva a instituciones especializadas en la pareja o en intervenciones terapéuticas y, en la medida de lo posible, construir un programa específico para jóvenes y adultos (hombres y mujeres); y así, se posibilite afrontar una situación de celos de la forma menos deteriorante -en términos psicológicos- para cada uno de los miembros y cuando sea el caso, el núcleo familiar altamente significativo en la cultura mexicana.

LIMITACIONES

Es conveniente mencionar que la elaboración de viñetas (medición indirecta) para la elicitación de la emoción de celos, se utilizó como una técnica exploratoria en una población no probabilística; por lo que, los resultados obtenidos con dicha técnica no se pueden extrapolar tal cual a situaciones de celos reales, es decir, en el vivir cotidiano; sólo permiten tener un referente de la posible intensidad, afrontamiento, atribución, así como, justificaciones estereotipadas, que lleva a cabo la pareja mexicana frente a una situación de celos.

SUGERENCIAS

Se sugiere para investigaciones posteriores se utilice el instrumento CELOS-RR con un muestreo probabilístico, ya sea utilizando un muestreo al azar o un muestreo estratificado para poder explorarlo en distintos estratos de la población; y poder así, también, extender su aplicación al resto del país.

BIBLIOGRAFÍA

1. - Acuña, M. L. y Bruner, A.C. (1988) ¿Son los Roles Sexuales similares o diferentes en México y Estados Unidos?. *La Psicología Social en México*. Vol. II 52-62.
2. - Andrade, P.P; Díaz Loving, R; Pick de Weiss, S. (1988) Interacción Marital y Celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. *La Psicología Social en México*, Vol. II, 190-196.
3. - Beck, T.A. (1993) Con el Amor no basta. México. Editorial Paidós Mexicana, S.A.
4. - Bleichmar, Emilice (1991) El femenino espontáneo de la historia. México. Editorial Paidós Mexicana, S.A.
5. - Blood, M. y Bob. (1980) Sociología del Matrimonio actual. México. Editorial Pax-México.
6. - Brocado, Sanders B. Conceptos culturales como indicadores de cambio. Tesis de Maestría en Psicología Social. Fac. de Psicología, UNAM, México, 1989.
7. - Buss, D. M; Larsen, R. J; Westen, D; y Semmelroth, J. (1992) Sex differences in jealousy. *Psychological Science*, 3, 513-518.
8. - Buunk, B. (1984) Jealousy as related to atributions for the partner's behavior. *Social Psychology Quarterly*, 47, 107-112.
9. - Bustos, Romero O.L. (1986) Mujer, Roles Psicosexuales, Estereotipos y Medios Masivos de Comunicación. *La Psicología Social en México* Vol. 1 120-128.
10. - Clanton, G. y Smith, L. G. (Eds.) (1981) Anatomía de los celos. Barcelona Ediciones Grijalbo.
11. - Díaz Loving, R. (1990) Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, Vol. III, 133-138.
12. - Díaz Guerrero, Rogelio (1994) Psicología del mexicano. México. Editorial Trillas.

13. - Díaz, Loving Rolando (1996) Una Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja. *Psicología Contemporánea: Número monográfico dedicado a: Género y Pareja*. Vol. 3, No. 1, 18-29.
14. - Díaz Loving, R; Gamboa, M y Canales, I. (1988) Exploraciones en la Configuración Semántica del Noviazgo. *La Psicología Social en México*. Vol. II, 172-178.
15. - Díaz, Loving, R; Díaz, Guerrero, R; Helmerich, R. y Spence, J. (1981) Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (Instrumentales) y femeninos (Expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, enero-junio.
16. - Díaz Loving, R; Rivera Aragón, S. y Flores Galaz, M. (1986) "Celos: Reacciones ante la posible pérdida de la pareja". *La Psicología Social en México*, Vol. I, 386-391.
17. - Enciclopedia Práctica de Psicología. *Relaciones Psicosexuales*. Tomo V. Editores Plaza & Janés. Sant Vicenc dels Horts, Barcelona, 1991.
18. - Flores Galaz, M; Arzola Amador, A; Beltrán Herrera, L; Hernández de la Puente, A. y Pérez Bautista V. (1990) El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. *La Psicología Social en México*. Vol. III, 150-154.
19. - Gagne, M.H. & Lavoie, F. (1993) Young people's views on the causes of violence in adolescents' romantic relationships. *Canada's Mental Health*, 41, 11-15.
- 20.- Graig, Grace J. (1994). Desarrollo Psicológico. México. Edit. Prentice Hall HispanoAmericana.
- 21.- Hupka, R. B. (1981): Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
22. - Hupka, R.B. (1984) Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation?. *Motivation and Emotion*, 8, 141-155.
23. - Hupka, R.B. y Eshett, C. (1988) Cognitive organization of emotion: Differences between labels and descriptors of emotions in jealousy situations. *Perceptual and Motor Skills*, 66, 935-949.

24. - Hupka, R; Buunk, B; Falus, G; Fulgosi, A; Ortega, E; Swain, R. y Tarabrina, N. (1985) Romantic jealousy and romantic envy: a seven nation study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15, 423-446.

25. - Kerlinger, F. (1998). Investigación del comportamiento. México: Mc Graw Hill.

26. - Lazarus, Richard (1986) Estrés y procesos cognitivos. Barcelona. Ed. Martínez Roca.

27. - Magnusson, D. (1993). Teoría de los Test. México: Trillas.

28. - Mathes, E.W. (1986) Jealousy and romantic love: a longitudinal study. *Psychological Reports*, 58, 885-886.

29. - Mathes, E.W. (1991) Dealing with romantic jealousy by finding a replacement relationship. *Psychological Reports*, 69, 535-538.

30. - Mathes, E.W. y Deuger, D.J. (1982) Jealousy: A creation of human culture?. *Psychological Reports*, 51, 351-354.

31. - Mathes, E.W. y Verstraete, C. (1993) Jealousy aggression: Who is the target, the beloved or the rival?. *Psychological Reports*, 72, 1071-1074.

32. - McIntosh, Everton G. y Tangri, Sandra S. (1989) Relationship between jealous feelings and behaviors. *Perceptual and Motor Skills*, 69, 765-766.

33. - McIntosh, Everton G. y Tate Douglass T. (1990) Correlates of jealous behaviors. *Psychological Reports*, 66, 601-602.

34. - McIntosh, E.G. Y Tate, D.T. (1992) Characteristics of the rival and the experience of jealousy. *Perceptual and Motor Skills*, 74, 369-370.

35. - Mead, Margaret (1980). Cultura y Compromiso: El mensaje de la Nueva Generación. Edit. Gedisa; Barcelona, España.

36. - Morales, D. F. (1994) (Coord.) Psicología Social. Madrid. Mc Graw Hill.

37. - Mullen, P.E y Martín, J. (1994) Jealousy: A community study. *British Journal of Psychiatry*, 164, 35-43.
38. - Nunally, J. C. (1970) Introducción a la medición Psicológica. Edit. Paidós, Buenos Aires.
39. - Perlman D. y Cozby Chris P. (1992) Psicología Social. México, D. F. Mc Graw Hill.
40. - Pines, A. y Aronson, E. (1983) Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 51, 108-136.
41. - Plutchik, R. (1987). Las emociones. México. Editorial Diana.
42. - Reid, Martínez L. M. Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia México-URSS. (Tesis de Maestría), México, Fac. de Psicología, UNAM, 1985.
43. - Reid, Martínez L. M. (1994). Celos y Envidia: su significado. *La Psicología Social en México*. Vol. 5, 154-160.
44. - Reidl Martínez, I. y Sierra Otero, G. (1996): Afrontamiento al estrés y criterios de Salud mental en madres solteras a través de grupos de reflexión. *Revista Mexicana de Psicología*, 13, 187-197.
45. - Rich, J. (1991) A two-factor measure of jealousy responses. *Psychological Reports*, 68, 999-1007.
46. - Rivera Aragón, S. y Díaz Loving, R. (1990) Celos y Autoconcepto. *La Psicología Social en México*. Vol. III, 144-150.
47. - Rivera, Aragón, S; Díaz, Loving, R. y Flores, Galaz M. (1988) La percepción de las características de la Pareja y su relación con la Satisfacción en la Relación y la Reacción ante la interacción de la misma. *La Psicología Social en México*. Vol. II 184-190.
48. - Salovey, P. (Ed.) (1991). The psychology of jealousy and envy. New York: Guilford Press.

49. - Salovey, P. y Rodin, J. (1986) The differentiation of social-comparison jealousy and romantic jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 1100-1112.
50. - Scherer, K.R (Ed.) (1988) Facets of emotions. Hillsdale, New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
51. - Schmit, B.H. (1988) Social comparison in romantic jealousy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14, 374-387.
52. - Sommers, P.V. (1990) Los celos. México. Editorial Paidós Mexicana, S.A.
53. - Teismann, M.W. y Mosher, D.L. (1978) Jealousy conflict in dating couples. *Psychological Reports*, 42, 1211-1216.
54. - Thibault, Odette (1972). La pareja. Madrid. Ediciones Guadarrama, S.A.
55. - Tordjman, Gilbert (1989). La pareja. México, D.F. Edit. Grijalbo.
56. - Valencia Galindo, B. y Vargas, X. *Celos y envidia en la pareja cuando ella trabaja fuera de casa*. (Tesis) Fac. de Psicología, UNAM, México, 1989.
57. - Weiner, B. (1985) An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92, 548-573.
58. - White, G.L. y Mullen, P.E. (1989) Jealousy: Theory, research, and clinical strategies. Nueva York: Guilford Press.

APENDICE A

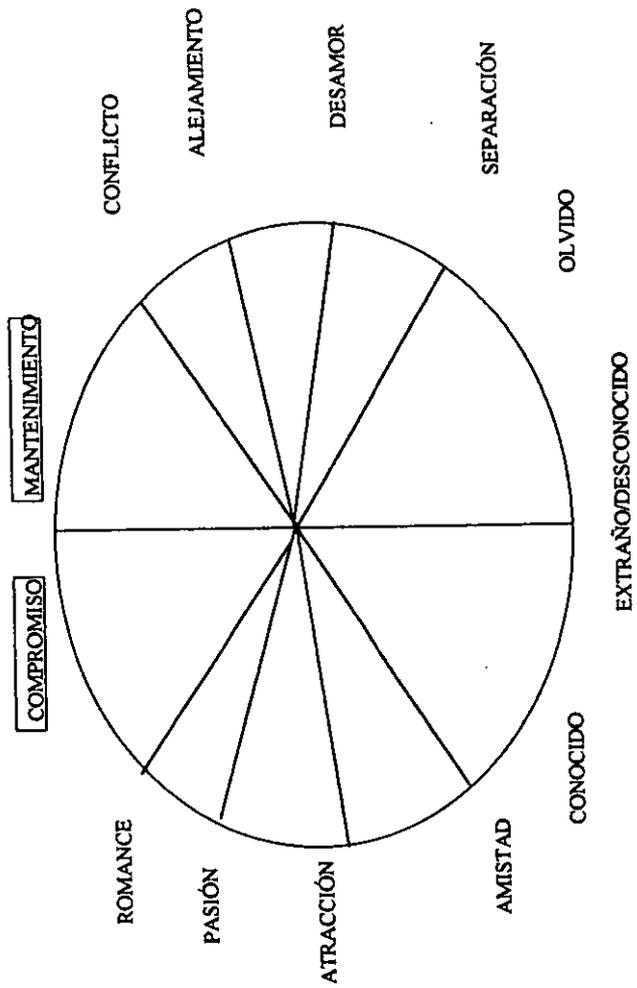


Figura 1. Ciclo de acercamiento-alejamiento en la relación de pareja.

APENDICE B
HISTORIA

Enrique se imagina que su pareja Cecilia mantiene una relación amorosa con otro hombre; la sospecha de él se dió desde que ella ingreso al banco a trabajar, ya que, su arreglo personal es más detallado y no pueden estar juntos el tiempo que Enrique quisiera.

1.-Qué tan probable cree usted que Enrique sienta:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___
ENOJO	___	___	___	___	___	___
ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
CELOS	___	___	___	___	___	___

2.-Quién cree usted que fue el principal responsable de que se haya presentado la situación antes señalada (subraye sólo uno).

- a) ENRIQUE.
- b) CECILIA.
- c) LA SITUACIÓN.

PORQUE CREE USTED ESO: _____

3.-Quién de los personajes de la historia deberá, según usted, tomar la iniciativa para resolver el problema. a) ENRIQUE b) CECILIA

PORQUE CREE USTED ESO: _____

4.-Ahora, si usted fuera "Enrique" de la historia, qué tan probable sería que sintiera:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___
ENOJO	___	___	___	___	___	___
ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
CELOS	___	___	___	___	___	___

PORQUE: _____

APENDICE C

El compartir nuestra vida en pareja implica tener experiencias agradables y desagradables, sin embargo, cuando surgen dificultades buscamos alternativas de solución y cuando las dificultades no están presentes disfrutamos, hasta donde sea posible, nuestra relación. Todas las parejas reaccionan de forma diferente frente a diversas situaciones y esto es totalmente normal. Por ello, es de nuestro interés conocer las diversas emociones, acciones, respuestas o soluciones que usted da o daría frente a diferentes eventos, que pudieran ser más o menos conflictivos.

Por lo anterior, le pedimos su colaboración y valioso tiempo, para leer con atención las siguientes historias y contestar lo que usted crea, haya sentido o hecho en situaciones semejantes, o lo que usted haría o sentiría, en caso de que le sucedieran. También le agradecemos, proporcionar los siguientes datos generales.

DATOS GENERALES

Edad: _____
años cumplidos

Sexo: () masculino () femenino

Escolaridad: _____ (último año que cursó en la escuela)

Nivel Socioeconómico: () clase alta, () clase media, () clase baja

Su relación de pareja es de: () noviazgo () matrimonio () unión libre

Duración de la relación (hasta este momento): _____ (años y meses)

A continuación le vamos a presentar unas pequeñas historias. Léalas con mucho cuidado, y responda en las preguntas que se le hacen después de cada una de ellas. Si usted cree que es probable que el personaje de la historia sienta las emociones señaladas, escriba una "X" en el espacio que mejor describa que tan probable cree usted que sienta cada una de esas emociones. Conteste a todas ellas.

HISTORIA

Carlos comparte su vida con su pareja Liz, pero él piensa que ella se ve con otra persona, ya que, últimamente Liz busca pretextos para no salir con él, su arreglo personal es más detallado y cuando le llama por teléfono pocas veces la encuentra.

1.-Qué tan probable cree usted que Carlos sienta:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___
ENOJO	___	___	___	___	___	___
ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
CELOS	___	___	___	___	___	___

2.-Quién cree usted que fue el principal responsable de que se haya presentado la situación antes señalada (subraye sólo uno).

a) CARLOS

b) LIZ

c) LA SITUACIÓN

PORQUÉ CREE USTED ESO (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) CARLOS, porque:

b) LIZ, porque:

c) LA SITUACIÓN,

- 1.- Descuida a la pareja o a la relación.
- 2.- Devalúa o hace menos a la pareja.
- 3.- No despierta interés en la pareja.
- 4.- Falta de confianza en la pareja.
- 5.- Sospecha o hace suposiciones.
- 6.- Es inseguro.

- 1.- No explica el cambio repentino de su comportamiento.
- 2.- Carece de interés por la pareja.
- 3.- No tiene comunicación.

- 1.-No hay buena relación entre los dos.
- 2.-Las situaciones cambian las relaciones.
- 3.-Involuntario el surgimiento de confusiones.
- 4.-Coincidencia y/o casualidad.

3.-Quién de los personajes de la historia deberá, según usted, tomar la iniciativa para resolver el problema. Porqué cree usted eso (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) CARLOS, porque:

b) LIZ, porque:

c) AMBOS, porque:

- 1.- Se dió cuenta que algo en la relación no funciona.
- 2.- Buscar el motivo de cambio.
- 3.- Permitir un diálogo.
- 4.- Aclarar confusiones y dudas.
- 5.- Es el desconfiado.
- 6.- Es el celoso.
- 7.- Se siente rechazado.
- 8.- Es el inseguro.
- 9.- Es el afectado.

- 1.- Explicar el cambio de comportamiento.
- 2.- Expresar su sentir.
- 3.- Pedir una explicación de su actitud.
- 4.- Explicarle su arreglo personal.
- 5.- Provocó la situación.

- 1.-Para saber en qué fallaron.
- 2.-Es notorio cuando se distancia la pareja.

4.-Ahora, si usted fuera el "Carlos" de la historia, qué tan probable sería que sintiera:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	_____	_____	_____	_____	_____	_____

PORQUE: _____

ENOJO	_____	_____	_____	_____	_____	_____
-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

PORQUE: _____

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
ENVIDIA	_____	_____	_____	_____	_____	_____

PORQUE: _____

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
CELOS	_____	_____	_____	_____	_____	_____

PORQUE: _____

HISTORIA

Olivia piensa que su pareja -Victor- sostiene una relación amorosa con otra mujer, porque últimamente, desde que ascendió a gerente, su arreglo personal es más detallado, han disminuido las invitaciones para salir y no están juntos como Olivia lo desea.

1.-Qué tan probable cree usted que Olivia sienta:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	_____	_____	_____	_____	_____	_____
ENOJO	_____	_____	_____	_____	_____	_____
ENVIDIA	_____	_____	_____	_____	_____	_____
CELOS	_____	_____	_____	_____	_____	_____

2.-Quién cree usted que fue el principal responsable de que se haya presentado la situación antes señalada (subraye sólo uno).

a) OLIVIA

b) VICTOR

c) LA SITUACIÓN

PORQUÉ CREE USTED ESO (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) OLIVIA, porque:
 SITUACIÓN, porque:

- 1.- No puede serparar la relación trabajo-pareja.
- 2.- Falta de comunicación.
- 3.- Falta de confianza.
- 4.- Por insegura.
- 5.- Sospecha o hace suposiciones.

b) VICTOR, porque:

- 1.- No toma en cuenta la opinión de la pareja.
- 2.- Por no explicar su arreglo personal.
- 3.- Por descuidar a la pareja.

c) LA

- 1.-Un trabajo requiere po y buena presentación.
- 2.-Un ascenso laboral no implica otra relación.
- 3.-Los cambios son difíciles de asimilar y no todos los aceptan.
- 4.-Necesidad económica.

3.-Quién de los personajes de la historia deberá, según usted, tomar la iniciativa para resolver el problema. Porqué cree usted eso (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) OLIVIA, porque:

- 1.- Se siente afectada.
- 2.-Expresar dudas y temores.
- 3.-Tener más confianza y comunicación.
- 4.- Platicar lo que imagina.
- 5.- Comprender el arreglo personal y el trabajo.
- 6.- Conversar y evitar un distanciamiento.
- 7.- No sospechar.
- 8.- Por insegura.
- 9.- Es la celosa.

b) VICTOR, porque:

- 1.- Explicarle su arreglo personal.
- 2.- Hacerle sentir más confianza.
- 3.- Explicarle que no hay motivos para sentir celos.
- 4.- Explicar actividades laborales.
- 5.- Pedirle que no se imagine cosas que no son.

c) AMBOS, porque:

- 1.-Entenderse mutuamente.
- 2.-Pueden salvar su relación.

4.-Ahora, si usted fuera la "Olivia" de la historia, qué tan probable sería que sintiera:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___

PORQUE: _____

ENOJO	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
---------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

CELOS	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

HISTORIA

Enrique se imagina que su pareja Cecilia mantiene una relación amorosa con otro hombre; la sospecha de él se dió desde que ella ingresó al banco a trabajar, ya que, su arreglo personal es más detallado y no pueden estar juntos el tiempo que Enrique quisiera.

1.- Qué tan probable cree usted que Enrique sienta:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___
ENOJO	___	___	___	___	___	___
ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
CELOS	___	___	___	___	___	___

2.- Quién cree usted que fue el principal responsable de que se haya presentado la situación antes señalada (subraye sólo uno).

a) ENRIQUE

b) CECILIA

c) LA SITUACIÓN

PORQUÉ CREE USTED ESO (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) ENRIQUE, porque:

b) CECILIA, porque:

c) LA SITUACIÓN,

porque:

1.- No puede serparar la relación trabajo-pareja.

1.- No toma en cuenta la

1.-Un trabajo requiere

ción trabajo-pareja.

opinión de la pareja.

po y buena presentación.

2.- Falta de comunicación.

2.- Por no explicar su arreglo personal.

2.-Un ascenso laboral no implica otra relación.

3.- Falta de confianza.

3.- Por descuidar a la pareja.

3.-Los cambios son difíciles de asimilar y no todos los aceptan.

4.- Por inseguro.

5.- Sospecha o hace suposiciones.

4.-Necesidad económica.

3.- Quién de los personajes de la historia deberá, según usted, tomar la iniciativa para resolver el problema. Porqué cree usted eso (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) ENRIQUE, porque:

b) CECILIA, porque:

c) AMBOS, porque:

1.- Se siente afectado.

1.- Explicarle su arreglo personal.

1.-Entenderse mutuamente.

2.-Expresar dudas y temores.

2.- Hacerle sentir más confianza.

2.- Pueden salvar su relación.

3.- Tener más confianza y comunicación.

3.- Explicarle que no hay motivos para sentir celos.

4.- Platicar lo que imagina.

4.- Explicar actividades laborales.

5.- Comprender el arreglo personal y el trabajo.

5.- Pedirle que no se imagine cosas que no son.

6.- Conversar y evitar un distanciamiento.

7.- No sospechar.

8.- Por inseguro.

9.- Es el celoso.

4.-Ahora, si usted fuera el "Enrique" de la historia, qué tan probable sería que sintiera:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___

PORQUE: _____

ENOJO	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
---------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

CELOS	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

HISTORIA

Laura tiene su pareja de nombre Javier; ella se imagina que él se ve con otra persona. Su sospecha se debe a que últimamente ya no es tan cariñoso como antes, le ofrece excusas para no salir juntos y su arreglo personal es más detallado.

1.-Qué tan probable cree usted que Laura sienta:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___
ENOJO	___	___	___	___	___	___
ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
CELOS	___	___	___	___	___	___

2.-Quién cree usted que fue el principal responsable de que se haya presentado la situación antes señalada (subraye sólo uno).

a) LAURA

b) JAVIER

c) LA SITUACIÓN

PORQUÉ CREE USTED ESO (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) LAURA, porque:

- 1.- Descuida a la pareja o a la relación.
- 2.- Devalúa o hace menos a la pareja.
- 3.- No despierta interés en la pareja.
- 4.- Falta de confianza en la pareja.
- 5.- Sospecha o hace suposiciones.
- 6.- Es insegura.

b) JAVIER, porque:

- 1.- No explica el cambio repentino de su comportamiento.
- 2.- Carece de interés por la pareja.
- 3.- No tiene comunicación.

c) LA SITUACIÓN, porque:

- 1.- No hay buena relación entre los dos.
- 2.- Las situaciones cambian las relaciones.
- 3.- Involuntario el surgimiento de confusiones.
- 4.- Coincidencia y/o casualidad.

3.- Quién de los personajes de la historia deberá, según usted, tomar la iniciativa para resolver el problema. Porqué cree usted eso (subraye sólo una opción del listado, del que usted haya escogido).

a) LAURA, porque:

- 1.- Se dió cuenta que algo en la relación no funciona.
- 2.- Buscar el motivo de cambio.
- 3.- Permitir un diálogo.
- 4.- Aclarar confusiones y dudas.
- 5.- Es la desconfiada.
- 6.- Es la celosa.
- 7.- Se siente rechazada.
- 8.- Es la insegura.
- 9.- Es la afectada.

b) JAVIER, porque:

- 1.- Explicar el cambio de comportamiento.
- 2.- Expresar su sentir.
- 3.- Pedir una explicación de su actitud.
- 4.- Explicarle su arreglo personal.
- 5.- Provocó la situación.

c) AMBOS, porque:

- 1.- Para saber en qué fallaron.
- 2.- Es notorio cuando se distancia la pareja.

4.- Ahora, si usted fuera la "Laura" de la historia, qué tan probable sería que sintiera:

	Muy Probable	Regularmente Probable	Poco Prob.	Poco Improbable	Regularmente Improbable	Muy Improbable
MIEDO	___	___	___	___	___	___

PORQUE: _____

ENOJO	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

ENVIDIA	___	___	___	___	___	___
---------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

CELOS	___	___	___	___	___	___
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

PORQUE: _____

A continuación, le vamos a pedir que conteste a otro tipo de preguntas. Sea lo más sincero posible, todos tenemos derecho a tener nuestras propias opiniones.

Supongamos que usted ha estado saliendo regularmente con una persona durante algo más de un año. Ambos están muy enamorados e involucrados en la relación y planean casarse dentro de seis meses.

El problema es el siguiente: Usted acaba de descubrir que su pareja tuvo relaciones sexuales con otra persona el pasado fin de semana.

¿Qué va usted a hacer?. En las siguientes páginas presentamos una lista de diferentes maneras de responder ante tal situación. A la derecha de cada una de estas maneras de responder aparece una escala que va desde "Muy Improbable" hasta "Muy Probable". Por ejemplo:

	MUY IMPROBABLE					MUY PROBABLE
Comprarte un regalo a mi pareja	1	2	3	4	5	6

Le pedimos que indique, encerrando en un círculo el número apropiado, que tan improbable o probable es que usted realizara cada una de las reacciones listadas.

Asegúrese de asignarle alguna probabilidad a cada reacción. Queremos su impresión a cada respuesta.

De vuelta a la hoja por favor y empiece.

	MUY IMPROBABLE					MUY PROBABLE
1.- Decirle a mi pareja que no lo vuelva ha hacer, o terminamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Hacerte preguntas indirectas sin dejarle pensar que sospecho algo.	1	2	3	4	5	6
3.-Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado (a) para verlo (a).	1	2	3	4	5	6
4.- Preguntarle a mi pareja en forma directa qué siente hacia mi y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.	1	2	3	4	5	6
5.- Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.	1	2	3	4	5	6
6.- Enojarme y desquitarme con algún objeto u otra persona.	1	2	3	4	5	6
7.- Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.	1	2	3	4	5	6
8.- Hacerle una escena llorando, gritando o armándole un escándalo.	1	2	3	4	5	6
9.- Rehusarme a sentir celos.	1	2	3	4	5	6
10.- Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella (él).	1	2	3	4	5	6
11.- Pegarle a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
12.- Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno (a) u comprensivo (a) que la otra persona.	1	2	3	4	5	6
13.- Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella (él).	1	2	3	4	5	6
14.- Terminar la relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6

	MUY IMPROBABLE					MUY PROBABLE
15.- Hacer algo para que mi pareja se sienta celosa (o).	1	2	3	4	5	6
16.- No mostrar a mi pareja lo que realmente siento.	1	2	3	4	5	6
17.- Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.	1	2	3	4	5	6
18.- Aceptar la acción de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
19.- Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
20.- Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones.	1	2	3	4	5	6
21.- Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión.	1	2	3	4	5	6
22.- Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	1	2	3	4	5	6
23.- Decirme a mi mismo (a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error, y continuar la relación.	1	2	3	4	5	6
24.- No confrontar a mi pareja con el evento, 1 sino hablar con un amigo, o amigos, acerca de mis sentimientos.		2	3	4	5	6
25.- Hacer que mi pareja se preocupe acerca 1 de mis deseos de continuar la relación expresándole duda respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.		2	3	4	5	6

Otra (especifique): _____

ANEXO 1

CUADRO No. 1

Comparación de emociones en: protagonista y respondiente (mujer)

Valor y Etiqueta

- | | | | |
|---|-------------------------|---|-----------------------|
| 1 | Muy Improbable | 4 | Poco Probable |
| 2 | Regularmente Improbable | 5 | Regularmente Probable |
| 3 | Poco Improbable | 6 | Muy probable |

EMOCIONES	No. DE PARES	CORRELACIÓN	MEDIAS	VALOR T	GL	SIGNIFICANCIA
Protagonista celos 1	59	.546	5.407	2.17	58	.034
Respondiente celos 1			4.983			
Protagonista celos 2	59	.518	5.424	4.66	58	.000
Respondiente celos 2			4.356			
Protagonista miedo 3	59	.677	4.220	3.29	58	.002
Respondiente miedo 3			3.610			
Protagonista enojo 3	59	.515	4.542	2.11	58	.039
Respondiente enojo 3			4.034			
Protagonista celos 3	59	.383	5.271	3.14	58	.003
Respondiente celos 3			4.474			

NOTA: El número al lado de cada emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

CUADRO No. 2

Comparación de emociones en: protagonista y respondiente (hombre)

EMOCIONES	No. DE PARES	CORRELACIÓN	MEDIAS	VALOR T	GL	SIGNIFICANCIA
Protagonista enojo 1	61	.562	4.606	-2.08	60	.041
Respondiente enojo 1			4.164			
Protagonista celos 1	61	.247	5.049	3.94	60	.000
Respondiente celos 1			4.016			
Protagonista envidia 2	61	.673	3.049	2.30	60	.025
Respondiente envi. 2			2.606			
Protagonista celos 2	61	.275	5.295	3.72	60	.000
Respondiente celos 2			4.337			
Protagonista celos 3	61	.343	5.098	4.23	60	.000
Respondiente celos 3			4.065			
Protagonista celos 4	61	.714	5.147	4.01	60	.000
Respondiente celos 4			4.492			

NOTA: únicamente se presentan las emociones estadísticamente significativas al nivel igual o menor a 0.05. El número al lado de cada emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

CUADRO No. 3

Comparación de emociones en: protagonista y respondiente (jóvenes)

Valor y Etiqueta

- | | | | |
|---|-------------------------|---|-----------------------|
| 1 | Muy Improbable | 4 | Poco Probable |
| 2 | Regularmente Improbable | 5 | Regularmente Probable |
| 3 | Poco Improbable | 6 | Muy probable |

EMOCIONES	No. DE PARES	CORRELACIÓN	MEDIAS	VALOR T	GL	SIGNIFICANCIA
Protagonista enojo 1	60	.577	4.650	-2.71	59	.009
Respondiente enojo 1			4.083			
Protagonista envidia 1	60	.599	2.750	3.13	59	.003
Respondiente envidia 1			2.167			
Protagonista celos 1	60	.449	5.317	4.34	59	.000
Respondiente celos 1			4.350			
Protagonista enojo2	60	.575	4.600	2.52	59	.015
Respondiente enojo 2			4.067			
Protagonista envidia 2	60	.704	3.517	3.61	59	.001
Respondiente envidia 2			2.833			
Protagonista celos 2	60	.391	5.233	4.09	59	.000
Respondiente celos 2			4.250			
Protagonista miedo 3	60	.586	4.083	3.72	59	.000
Respondiente miedo 3			3.283			
Protagonista enojo 3	60	.531	4.200	2.47	59	.016
Respondiente enojo 3			3.650			
Protagonista celos 3	60	.416	5.083	3.29	59	.002
Respondiente celos 3			4.317			

NOTA: únicamente se presentan las emociones estadísticamente significativas al nivel igual o menor a 0.05. El número al lado de cada emoción indica la viñeta a la cual corresponde.

CUADRO No. 4

Comparación de emociones en: protagonista y respondiente (adultos)

EMOCIONES	No. DE PARES	CORRELACIÓN	MEDIAS	VALOR T	GL	SIGNIFICANCIA
Protagonista celos 1	60	.383	5.133	2.05	59	.045
Respondiente celos 1			4.633			
Protagonista celos 2	60	.397	5.483	4.23	59	.000
Respondiente celos 2			4.483			
Protagonista celos 3	60	.329	5.283	4.07	59	.000
Respondiente celos 3			4.217			
Protagonista celos 4	60	.663	5.067	2.73	59	.008
Respondiente celos 4			4.567			

NOTA: únicamente se presentan las emociones estadísticamente significativas al nivel igual o menor a 0.05. El número al lado de cada emoción indica la viñeta a la cual corresponde. GL= grados de libertad.